

NOVENTA AÑOS DE AMÉRICA DE CALI: HISTORIA Y VOCES EMBLEMÁTICAS

Nueve décadas, nueve historias

Juan José Mantilla Ortiz

Trabajo de grado para optar por el título de Comunicador (a) social

Campo Profesional: Periodismo

Director de Tesis: William Zambrano



Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Comunicación Social

Bogotá

2018

ARTÍCULO 23.

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.



FORMATO **RESUMEN** DEL TRABAJO DE GRADO CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Este formato tiene por objeto recoger la información pertinente sobre los Trabajos de Grado que se presentan para sustentación, con el fin de contar con un material de consulta para profesores y estudiantes. Es indispensable que el resumen contemple el mayor número de datos posibles en forma clara y concisa.

I. FICHA TÉCNICA DEL TRABAJO

Título del Trabajo: Noventa años de América de Cali: historias y voces emblemáticas

Autor (es): Juan José Mantilla Ortiz C.C. 1020816970

Campo profesional: Periodismo

Asesor del Trabajo: William Ricardo Zambrano Ayala

Tema central: Recopilación de los momentos históricos en la vida de América de Cali a través la de ocho voces emblemáticas en Colombia: Fabián Vargas, Óscar Rentería, Guillermo Díaz Salamanca, Jaime De La Pava, Francisco Maturana, Rafael Araújo Gámez, Tulio Gómez y Marino Millán.

Palabras Claves: Fútbol, América de Cali, hinchas, aquel 19, pentacampeón, noventa años, tricampeón

Fecha de presentación: **21/05/2018**

No. Páginas: -----

II. RESEÑA DEL TRABAJO DE GRADO

1. Objetivos del trabajo (Transcriba los objetivos general y específicos del trabajo)

Objetivo general

-Describir y abordar ocho testimonios a manera de crónica que cuenten sus vivencias como hinchas de América De Cali y personalidades del fútbol partiendo los momentos históricos del club en sus 90 años. Todo esto sin dejar de abordar los orígenes de la ‘pasión’, ‘gusto’ o ‘sentimiento’ que cada uno de los personajes tiene para con el equipo.

Objetivos específicos

- Describir cómo se forma un hincha de América
- Describir quiénes son los hinchas más representativos
- Describir las vivencias personales de esos hinchas representativos con el club
- Describir la relación, si la hay, entre América y sus barras

2. Contenido

Capítulo I: Marco teórico

Capítulo II: Marco histórico

Capítulo III: Resultados

Capítulo IV: Conclusiones

Capítulo V: Bibliografía

Capítulo VI: Anexos

3. Autores principales

-Norbert Elías permitió establecer una relación entre el deporte, ocio y civilización para entender las manifestaciones masivas como la de un club de la magnitud de América de Cali.

-Eduardo Galeano, con su narrativa excepcional, brindó un marco general sobre cómo describir y narrar en el fútbol con su obra ‘Fútbol a sol y sombra’.

-El abogado Miguel Ramírez brindó un contexto general y claro para entender el paso de la institución vallecaucana por la Lista Clinton. El proceso y la exclusión de la misma, sirvieron para elaborar las historias que se identificaban con este suceso en particular.

4. Conceptos Clave

-Fútbol

-Hinchada

-Crónica

-América

Proceso metodológico.

Este trabajo de grado se planteó inicialmente como una solución a ir más allá de lo que los vídeos y especiales sobre el fútbol colombiano y concretamente sobre

América que acostumbran a mostrar a los fanáticos, el 13 de febrero de 2017, el club vallecaucano celebró sus nueve décadas de existencia, por lo que el objetivo principal se transformó en presentar una recopilación de las voces más emblemáticas y la historia del club a manera de crónica deportiva. El proceso metodológico que se realizó fue entrevista presencial y de profundidad. Tres viajes a la ciudad de Cali sirvieron para realizar cinco de las ocho entrevistas, mientras que las restantes se hicieron en Bogotá. Por último se recopiló la información y se construyó el producto que se había planteado.

5. Resumen del trabajo

Este trabajo de grado pretendió hacer un recuento histórico a través de las nueve décadas de vida del club América de Cali en un viaje narrativo a bordo de ocho voces emblemáticas compuestas por periodistas, futbolistas, directores técnicos y el dueño del club. Se hizo un recuento histórico a través de los momentos más importantes e impactantes en la historia de la institución.

Fabián Vargas, Óscar Rentería, Guillermo Díaz Salamanca, Jaime De La Pava, Tulio Gómez, Francisco Maturana, Rafael Araújo Gámez y Marino Millán fueron las personas que se entrevistaron para revivir lo mejor del club en sus noventa años.

III. PRODUCCIONES TÉCNICAS O MULTIMEDIALES ANEXAS

1. **Tipo de producto:** Libro
2. **Cantidad y soporte:** 1 Libro
3. **Duración en minutos del material audiovisual.**
4. **Link**
5. **Descripción del contenido de material entregado:**
Libro ‘‘Noventa años de América de Cali: historias y voces emblemáticas’’. Prólogo elaborado por el director del medio oficial del equipo vallecaucano: Gabriel Orozco. Nueve capítulos, 278 páginas.

Bogotá, D.C., 21 de mayo de 2018

Doctora

MARISOL CANO BUSQUETS

Decana Académica Facultad de Comunicación y Lenguaje

Pontificia Universidad Javeriana

Respetada decana:

Adjunto, la suscrita presenta a usted el Trabajo de Grado titulado “*Noventa años de América: historias y voces emblemáticas*” elaborado por Juan José Mantilla Ortiz para optar por el título de Comunicador Social con énfasis en Periodismo.

El Trabajo de Grado, fue dirigido por William Ricardo Zambrano Ayala, docente del campo de Periodismo de la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

Cordialmente,

JUAN JOSÉ MANTILLA ORTÍZ

C.C. 1020816970 de Bogotá

Bogotá, D.C., 21 de mayo de 2018

Doctora

MARISOL CANO BUSQUETS

Decana Académica Facultad de Comunicación y Lenguaje

Pontificia Universidad Javeriana

Asunto: Presentación del trabajo de grado del alumno Juan José Mantilla Ortiz.

Respetada decana:

Adjunto, me permito presentar el Trabajo de Grado titulado “*Noventa años de América de Cali: historia y voces emblemáticas*” elaborado por Juan José Mantilla Ortiz para optar por el título de Comunicador Social en el campo profesional de Periodismo.

Considero que este trabajo reúne los parámetros y condiciones exigidos por la Universidad; por lo tanto, cuenta con mi aprobación.

Cordialmente,

WILIAM RICARDO ZAMBRANO AYALA

Catedrático de la Universidad Javeriana Comunicación Social.

AGRADECIMIENTOS, DEDICATORIA

Primero que todo, quiero darle gracias a mi familia. A mi padre Alirio Mantilla Álvarez, mi madre Edilma Ortiz, a mis hermanas Diana y Angela y a mi cuñado y hermano Julián Hernández, sin ellos, nada de esto hubiese sido posible. Agradezco infinitamente el apoyo que me brindaron desde el momento en el que decidí estudiar para ser comunicador social y periodista y en especial por las fuerzas que me dan día tras día para cumplir mis metas y sueños. En segundo lugar, agradezco a la familia Mantilla Álvarez y a la familia Ortiz Florez por estar pendiente de mí en este arduo proceso y recordarme siempre de dónde vengo y para dónde voy. Gracias a mis primos, tíos y abuelos por los valores que siempre me inculcaron.

A mis amigos, por supuesto, los compañeros de aventura que han estado junto a mí desde que tengo uso de razón. Gracias por nunca dejarme solo. Gracias a los miembros de la Unconditional Brotherhood. A mis mejores amigos: Felipe Molina, César Prats y Alejandro Fierro. A Karla Martínez por los consejos y el ejemplo para ser un mejor periodista y Andrés Ávila por ser mi compañero de viajes. En tercer lugar, quiero agradecerle a William Zambrano por confiar en mí y en mi proyecto, por los aportes y el apoyo para que todo saliera bien. También quiero darle las gracias a Mauricio Builes por ser uno de los mejores docentes que he tenido. A mi alma máter, el Colegio Claustro Moderno y la Pontificia Universidad Javeriana.

A Gabriel Orozco, por confiar en mis capacidades y vincularme al medio oficial de América de Cali.

Por último, quiero dedicarle este trabajo de grado a mis sobrinos Salomé y Franco Hernández por ser el motor de mi vida.

Gracias infinitas.

JUAN JOSÉ MANTILLA ORTÍZ

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
--------------------	---

Capítulo 1. Marco Teórico

1.1 Crónica	13
1.2 Crónica Deportiva	13
1.3 Deporte y Civilización	14
1.4 ¿Fútbol y civilización?	16
1.5 El concepto de masas y la relación cultura-masa	18
1.6 Expresiones masivas en el fútbol; Fútbol y economía	21

Capítulo 2. Marco Histórico

2. 1 Fútbol Colombiano	29
2.2 América de Cali	29

Capítulo 3. Resultados

3.1 II: Fabián Vargas	56
3.2 III: Óscar Rentería	72
3.3 IV: Guillermo Díaz Salamanca	86
3.4 V: Rafael Araújo Gámez	107
3.5 VI: Jaime De La Pava	121
3.6 VII: Francisco Maturana	147
3.7 VIII: Tulio Gómez	154
3.8 IX: Marino Millán	163

Capítulo 4. Conclusiones	182
Capítulo 5. Bibliografía	188
Capítulo 6. Anexos	185
6.1 Portada y contraportada del producto propuesto.....	185
6.2 Prólogo escrito por el director del medio oficial de América de Cali. Gabriel Orozco.....	187

Introducción

Durante algo más de nueve décadas, el América de Cali se ha encargado de marcar varios de los hitos que componen el fútbol profesional colombiano, convirtiéndose así, en uno de los estandartes del país junto a Millonarios y Atlético Nacional. Muchas personas se limitan a ver 11 jugadores corriendo tras un balón, pero, el fútbol para un hincha apasionado es como el internet y la “deep web” con la punta del iceberg.

Los icebergs son profundos, van hacia abajo e incluso se vuelven más oscuros cuando su estructura se profundiza en el mar. Así ocurre en el balompié, las personas se acostumbran a navegar sobre la punta del iceberg, pero este deporte va un poco más allá de los partidos, torneos y ligas que día a día se juegan alrededor del mundo. El fútbol es un mar de negocios, intereses, inversiones, sentimientos, pasiones, fervor y sobre todo, historias.

Han sido más de 90 años de fútbol que ha vivido la ciudad de Cali y el país con América como participante y en la mayoría de veces como protagonista, por lo que una de las principales razones por la que fue pensada esta tesis es la de describir y abordar a través de nueve testimonios toda la historia y los momentos más importantes e impactantes en la voz de ocho protagonistas que pertenecen a las diferentes generaciones de gloria con la institución

bien sea con un micrófono en la mano, un balón o un libro de estrategias. Así mismo, a través de cada una de las vivencias, se buscó describir cómo se generó la pasión y el sentimiento de los hinchas escarlatas, quiénes fueron las figuras y qué personas dejaron huella en la institución a lo largo de las casi cinco décadas de existencia.

El fútbol, hace parte de lo que se considera como ‘periodismo deportivo’ y de igual modo este deporte es la razón por la que más se mueven las masas en el país. Uno de los objetivos del periodismo es poner a disposición de la mayor cantidad de personas la información, partiendo de la relación entre fútbol y masas, un trabajo de grado como el que se ofrece pretenda brindar la información necesaria a los hinchas del América -y amantes del fútbol- para establecer su propio criterio sobre las historias y la información brindada de los 90 años de la institución.

Los hinchas son parte fundamental de este trabajo de grado, por esa razón y apelando al sentimiento americano, se intentó resolver la premisa del origen de esa relación. ¿Qué es América de Cali? ¿Qué pasó para que una persona se convirtiera en hincha? América es más que trece títulos y cuatro finales de libertadores, América es cada uno de los personajes, fanáticos, periodistas, técnicos y futbolistas, historia pura.

Así pues, se buscó navegar, a través los testimonios de Guillermo Díaz Salamanca, Óscar Rentería, Marino Millán, Rafael Araújo Gámez, Tulio Gómez, Jaime de La Pava, Fabián Vargas y Francisco Maturana la profundidad y los detalles alrededor de cada uno de los momentos más emblemáticos en cada una de las décadas de vida del conjunto escarlata. Sumándose así a la historia de ‘América de Cali’ como personaje y convirtiéndose en

Noventa años de América de Cali: historia y voces emblemáticas. Para esto se realizó una entrevista presencial de profundidad la cual tenía un núcleo básico como hilo conductor; Primer título, pentacampeonato, década de los 90, tricampeonato, último título, ascenso y descenso. La variación se dio en cuanto al personaje. Los periodistas entrevistados tuvieron una delimitación de tiempo entre 1960 y 2017. Mientras que los técnicos, futbolistas y la delimitación para la entrevista con el presidente, tuvo una delimitación entre el momento en el que el personaje llegó y se marchó del club.

Fabián Vargas: Futbolista bogotano, nacido el 17 de abril de 1980 fue escogido para ser parte de *Noventa años de América de Cali: historia y voces emblemáticas*; gracias a los logros que obtuvo durante su paso en América desde que debutó como profesional y que lo llevaron a convertirse en el jugador bogotano más ganador de la historia. Se abordó el proceso de profesionalización que vivió Fabián con América, los títulos, los momentos amargos y la despedida.

Óscar Rentería: Periodista caleño, nacido el 2 de octubre de 1947 en Cali. Trabajó en el diario Occidente de Cali, pasó por Todelar, RCN y Caracol radio, el diario El Caleño y El País. Gerenció el Grupo Radial Colombiano (GRC) y gracias a su labor ha recibido varios premios Simón Bolívar. Fue escogido por su amplia trayectoria y su amor por el fútbol vallecaucano. Desde la popular ‘mechita’ hasta ‘la selección de sudamérica’, detalles de la década dorada y el ‘amargo América’.

Marino Millán: Periodista deportivo, nacido el 29 de abril de 1953. Tuvo la oportunidad de cubrir las tres épocas históricas de América, trabajó para RCN, Colmundo, Caracol Radio,

Todelar. Pasó por el Noticiero de Occidente y actualmente tiene su propia emisora en Cali dedicada a cubrir el fútbol de la sucursal del cielo.

Rafael Araújo Gámez: Abogado y narrador samario, ha pasado por Radio Súper, Caracol, RCN y el Grupo Radial Colombiano (GRC). Casi toda su vida ha estado radicado en Cali cubriendo los partidos de los equipos vallecaucanos. Fue escogido por ser la persona que se inmortalizó en el himno de América.

Guillermo Díaz Salamanca: Periodista y humorista bogotano, trabaja en radio desde los 17 años y ha pasado por empresas como RCN y Caracol. Estuvo durante 13 años en ‘La Luciérnaga’ y siempre ha demostrado su amor por el equipo que lo enamoró; América.

Francisco Maturana: Odontólogo chocoano, exfutbolista y director técnico. Llegó para la temporada de 1992 y obtuvo el octavo título en la historia del América de Cali que lo llevó a dirigir la Selección Colombia por segunda vez.

Jaime De La Pava: Técnico barranquillero, nacido el 14 de abril de 1967. Se convirtió en el técnico más joven en ganar un título con América, además, ganó la única distinción internacional oficial para el club, fue el último campeón de los torneos largos y el primero de los cortos. Ganó tres estrellas consecutivas.

Tulio Gómez: Actual presidente del club. Nació en Manizales y se puso al frente del club en mayo de 2016. Fundador de la cadena de supermercados SuperInter y reconocido por ser el gestor del anhelado ascenso escarlata.

1. Marco Teórico

1.1 Crónica

Se dice que la crónica es lo más cercano a la expresión literaria gracias a la flexibilidad y libertad de redacción, descripción, personajes, situaciones y recursos narrativos que se pueden emplear para construir el relato. Así mismo, según Vicente Leñero y Carlos Marín en el *Manual de Periodismo*, la crónica es el relato pormenorizado, secuencia y oportuno de los acontecimientos de interés colectivo. Éste género periodístico se ocupa fundamentalmente de narrar cómo sucedió un determinado hecho y de recrear la atmósfera en que se produjo.

Leñero, Vicente y Marín, Carlos (1986).

1.2 Crónica Deportiva

Se atribuye como ‘crónica deportiva’ la aproximación más cercana de lo que ha acontecido, lo que aconteció y lo que puede acontecer dentro del ámbito deportivo trasladado al relato construido. Es distinguida porque el periodista emplea un lenguaje propio de cada disciplina y argumentos emocionales que permiten una escena visual en la mente de los lectores para recrear cada una de las escenas relatadas. La definición como tal del género según Joaquín Marín es ‘‘Narración de un hecho (deportivo) de forma continuada, si nos atendemos a su origen etimológico’’. Martín (2001)

1.3 Deporte y civilización.

El deporte y la civilización han ido de la mano desde que las masas se vuelven protagonistas dentro de los eventos deportivos, propiamente, estudios de la revista semana revelan que el fútbol es el deporte más popular del país, e incluso, del mundo entero. Por otro lado, el sociólogo Norbert Elías ayudó a moldear y darle un sentido figurativo al deporte y la civilización.

¿Por qué es pertinente mencionar el deporte y su proceso de civilización? El deporte en sí es cultura, y la cultura construye civilización, a través de la teoría expuesta por Norbert Elías se tratará de dar una explicación al proceso civilizatorio a través del deporte en el país. Cómo surgieron las hinchadas masivas, cómo el deporte pasó de ocio a ser un negocio en todo el mundo y sobre todo, cuáles son las expresiones masivas dentro del deporte, convirtiéndolas en otra rama de la cultura.

La teoría de Norbert Elías y su ayudante Dunning, refleja al deporte como una alternativa al presente violento que se vivía para la época donde apareció el deporte, así mismo, se buscaba escapar a la violencia por medio de ella; "...Una regulación normativa de la violencia y la agresión, unido a una disminución a largo plazo de la predisposición de la mayoría de la

gente a obtener placer presenciando y/o tomando parte directa de actos violentos.” (Elias y Dunning. 1993, p.85)

“En esencia, el surgimiento del deporte como forma de lucha física relativamente no violenta tuvo que ver con un desarrollo relativamente extraño dentro de las sociedad en general: se apaciguaron los ciclos de violencia y se puso fin a las luchas de interés y de credo religioso de una manera que permitía que los dos principales contendientes por el poder gubernamental resolvieran completamente sus diferencias por medios no violentos y de acuerdo con reglas convenidas y observadas por ambas partes.” (Elias y Dunning. 1992. p.39)

Ahora bien, si aplicamos la teoría de Elías y Dunning a nuestro entorno, el fútbol en Colombia como deporte de masas la popularidad del mismo se dio a través de hechos violentos. Con la llegada al fútbol a Colombia a principios del siglo XX, se vivió en un marco de violencia con la guerra de los mil días, lo que provocó que la gente se refugiara en el ocio y el deporte. Para ilustrar lo que se mencionó habrá que traer a colación el ejemplo de uno de los episodios más sádicos de la historia del país, que precisamente, marcaría el auge del fútbol en Colombia.

La masacre de las bananeras fue el exterminio de los trabajadores de la United Fruit Company tras una huelga organizada por los empleados de la compañía. El gobierno de Miguel Abadía Méndez debía ponerle fin a la huelga tras una amenaza de invasión por parte de Estados Unidos si no se garantizaban los derechos de los trabajadores. Después de que estallara la huelga con unos 25.000 trabajadores los soldados del gobierno de Méndez

abrieron fuego contra la población y mataron a más de 1.800 trabajadores. Dejando también a muchos inocentes prisioneros por la revuelta.

La selección de fútbol del Magdalena se consagró campeona de los primeros juegos nacionales. Una vez de regreso a Santa Marta, el General Cortés Vargas -el mismo que ordenó a sus soldados disparar contra los manifestantes- recibió a los futbolistas frente a la multitud aún devastada por la tragedia. Y, en un acto de populismo ofreció cumplir cualquier deseo de cada uno de los jugadores campeones. El capitán del equipo le manifestó a Cortés Vargas que el único deseo de toda la selección era que se liberaran a todos los prisioneros por la masacre de las bananeras. Cortés Vargas accedió y miles de inocentes fueron puestos en libertad. Ese día ganó el populismo a través del deporte, dándole explicación a la palabra -fenómeno- detrás del deporte.

1.4 ¿Fútbol y civilización?

Ahora, compete analizar más a fondo si en el fútbol colombiano existe la civilización, si bien lo expuesto por Norbert Elías señala que ambas van de la mano, las barrabravas y el comportamiento físico dentro del campo separan los conceptos de fútbol y civilización. El elemento que juega un papel importante y que a su vez funciona como separador entre conceptos es el de barrabrava, una cultura heredada principalmente de Inglaterra y Argentina, donde se traslada la violencia dentro del campo de juego a los alrededores del campo.

La teoría del deporte de Norbert Elías no solo ha servido para elaborar la historia social del deporte, así mismo, ésta teoría ha servido para explicar la violencia dentro del deporte y el

marco social que conlleva. Para este trabajo se analizó una tesis hecha por Juan Sebastián Cáceres titulada “Las metáforas bélicas del fútbol” en donde, si bien se reconoce que la violencia en el fútbol existe por unos matices sociales dentro y fuera del campo, el lenguaje que se emplea para dar explicación a las acciones en el deporte, tienen una connotación violenta.

El lenguaje entonces, se volverá parte importante dentro de este trabajo de grado para tratar la teoría del deporte de Norbert Elías. El alemán señala en su teoría que la violencia dentro del fútbol debe atribuírsele a la desigualdad social, es decir, las personas pertenecientes a una clase social baja son las generadoras de violencia dentro del deporte, y si se pone en contraste, la manera de hablar coloquialmente en las clases sociales puede que también influya dentro del deporte. Tanto dentro como fuera de la cancha.

Hacia referencia a un trabajo sobre la manera en que se habla dentro del deporte, y los términos violentos que se utilizan, y que, según estudios psicológicos expuestos en el trabajo, influyen en un comportamiento violento. Pero la cuestión no es solo lingüística, Elías hace referencia a los Hooligans, a quienes se les reconoce como los pioneros de la violencia dentro del fútbol. Pero si se establece un contraste entre Colombia e Inglaterra o Alemania e incluso Italia, la manera en que se disminuyó la fuerza de estos grupos recae en luchar en contra de la desigualdad social.

La inclusión de las mujeres y la familia en los espacios violento-problemáticos de los Hooligans sirvió para apaciguar y disminuir la violencia dentro de estos grupos. Diferentes sociólogos latinoamericano han tratado de ampliar la visión ‘elesiana’ y no caer sólo en el

papel de la violencia en el proceso civilizatorio, sino en darle una visión estructural a la teoría de Norbert Elías para aplicarla dentro del marco social -y civilizatorio- latinoamericano.

Actualmente, Colombia está tratando de implantar un modelo que puede ser seguido por los países en latinoamérica cuya violencia en el marco deportivo no ha podido ser controlada. El proceso cuenta con dos partes, la primera dentro y la segunda fuera del campo de juego. Si bien anteriormente hacía referencia a la violencia que de alguna u otra forma se genera a través del lenguaje empleado para hablar de fútbol, una de las teorías que se maneja por parte de la División Mayor del Fútbol Colombiano es que la violencia dentro del campo de juego (es decir, por parte de los jugadores) puede llegar a trasladarse fuera del campo con las peleas entre barras. La cero tolerancia con simulaciones y agresiones a través de sanciones buscan impartir justicia dentro del campo de juego para que la falta de tolerancia no se transforme en una pelea por colores.

La carnetización de cada uno de los hinchas de los diferentes equipos del fútbol colombiano busca generar un control sobre cada una de las personas que ingresan al estadio, permitiendo así, en dado caso de presentarse un hecho violento, de judicializar a los responsables y no permitirles la entrada al estadio nunca más. Todo esto como proceso civilizatorio.

1.5 El concepto de las masas y la relación cultura-masa

Las masas son las que constituyen a un grupo social, y como se viene mencionando a lo largo de este trabajo, el fútbol es una de las razones que más mueve masas en el mundo. El concepto de cultura de masas va estrechamente ligado con la economía, ya que en muchos

casos, las masas son el pilar de una institución, en este caso, de un club de fútbol. Las masas aumentan el clásico cuadro de oferta y demanda, y se vuelven el engranaje ideal para el sostenimiento de un club. El mismo concepto de masas supone interpretarlo dentro de un concepto ‘masivo’. Esto, hace alusión a la capacidad de que un mensaje alcance a un receptor multitudinario.

El fútbol es junto a la religión lo que más mueve masas en el mundo, así mismo, entre más masa convoque y cree el fútbol, más será el poder que éste adquiera tanto económico, político y social. Durante muchos años se ha tratado de investigar a las personas que utilizan el poder del fútbol para manipular a las masas, así como el poder de difusión del fútbol es gigante, si se trata de manipular a la sociedad a través del fútbol los resultados pueden ser similares.

Durante años el fútbol ha ganado detractores gracias a la forma en que algunos políticos y empresarios le han dado al uso del poder de difusión del fútbol. Los gobiernos no se quedan atrás con la manipulación al fútbol, por ejemplo, cuando el cartel de Medellín (Con Pablo Escobar a la cabeza) y otros narcotraficantes crearon el movimiento de ‘Los extraditables’ para que el gobierno no aprobara la ley de extradición a los Estados Unidos.

Después de recibir varias amenazas, Pablo Escobar financió la toma al palacio de justicia. El 6 de noviembre de 1989, guerrilleros del M-19 se tomarían el palacio de justicia, aprehendiendo a más de 350 personas (magistrados, consejeros del estado, empleados e incluso a los visitantes del palacio). La ministra de comunicaciones de la época en la presidencia de Belisario Betancur, Noemí Sanín, ordenó a todas las cadenas de radio y televisión no transmitir ni informar sobre la toma al palacio de justicia.

El miércoles 6 de noviembre se reanudaba el fútbol colombiano en el país después de un parón por eliminatorias, el octogonal final estaba en su apogeo y la noche del 6 de noviembre iba para los amantes del fútbol. Ese día se trató de interrumpir la transmisión de la toma al palacio de justicia con programas populares y reinados de belleza, pero la gente lo pasaba por alto. Como último recurso estaba el fútbol, como lo describiría Alejandro Pino Calad ‘‘Y ahí llegó el fútbol como herramienta tristemente utilizada’’. Y fue verdad, a la hora que el árbitro daría inicio al octogonal final con un partido entre Millonarios y Unión Magdalena, a la misma hora que los tanques del ejército de Colombia empezaban a dispararle al palacio.

Noemí Sanín movió sus fichas y tanto en tv como en radio se empezó a transmitir el partido. La gente que reclamaba su derecho a la información se quedó con una cortina utilizada por el gobierno, lamentablemente utilizando al deporte que más mueve masas en el país. Así como este, en el mundo existen cientos de ejemplos en donde el poder del fútbol es utilizado para la manipulación de las masas. Por eso las masas juegan un papel fundamental en el deporte, y el negocio radica también en la consolidación de las masas, dándole vida a la relación entre cultura y masa.

Los grupos sociales que están encerrados dentro de la burbuja del fenómeno del fútbol terminan convirtiéndose en culturas o subculturas a manera de grupos culturales, por ejemplo, los barra brava están ubicados dentro de las tribus urbanas. Es decir, grupos sociales pequeños (en relación de tamaño) pertenecientes a una gran cultura. La relación cultura-masa está presente en cada una de las expresiones masivas del fútbol.

1.6 Expresiones masivas en el fútbol; Fútbol y economía.

Aplicación de la teoría de Jesús Millán expuesta en el prólogo del libro “Cuando el fútbol no era ley; Los deportes en el espacio público de la ciudad de Valencia” de Carles Sirera.

Para hablar de las expresiones masivas en el Fútbol Profesional Colombiano (FPC) no hay que ir muy atrás ni buscar fechas específicas para exponer y traer a colación ejemplos de expresiones masivas, profesionalmente, la Dimayor y su sistema de Fútbol Profesional Colombiano (FPC) fueron fundados el 15 de agosto de 1948, pero curiosamente la mayoría de equipos ya contaban con hinchas y los pocos estadios construidos hasta el momento doblegaban el aforo permitido. Pero antes de que se empiece a hacer un recuento sobre las expresiones masivas en el Fútbol Profesional Colombiano (FPC) habrá que adentrarse más en la acción que le da sentido a “Expresiones masivas en el fútbol”. Expresión. Según la RAE ‘expresión’ viene de la acción de ‘expresar’, es decir, es la *‘especificación, declaración de algo para darlo a entender’*. Y así mismo se le suman al significado términos como ‘manifestación’ y ‘efecto’.

Esa expresión se da cuando el equipo juega, las banderas, cánticos, asistencias y cualquier otro elemento alusivo hace parte de la expresión del fútbol, y si a todo esto se le suma una gran cantidad de público, la expresión se torna masiva. Antes de la inauguración de la liga profesional de Colombia o (FPC) por sus siglas adecuadas, existió un fútbol pirata -el cual no

era reconocido por la FIFA, pero participaban los mismos equipos que inauguraron el FPC- que dio paso a aquellas expresiones masivas del fútbol, por esta razón, Colombia desde sus inicios en este deporte contó con expresiones masivas, compitiéndole a países pioneros como Argentina y Brasil y por ende, heredando la expresión futbolística de masas más grande del mundo. El barrismo.

Jesús Millán señala que el fútbol es un componente que impulsa el progreso social, todo esto fundamentado bajo la alianza gubernamental con los medios de comunicación. Todo esto con el fin de convertirlo en un espectáculo, y a través del negocio, promover el desarrollo social y la cultura deportiva en las masas.

Con el historial entre barras dentro y fuera del país pareciera inútil aplicar lo dicho por Jesús Millán, pero el progreso social no está dentro de las expresiones masivas en el fútbol, es decir, las barras bravas claramente no son sinónimo ni mucho menos ejemplo de progreso social, pero el barrismo y sus partes están encerrados dentro de una burbuja de consumo y espectáculo que sí aporta al progreso social. El fútbol se vuelve comercio e imagen, las personas viven del fútbol a través de la creatividad, creando así un ciclo económico y un sistema viable para garantizar la sostenibilidad del comerciante a partir de un equipo que mueva masas en el país.

América, Nacional, Millonarios, Cali, Junior, Santa Fe contribuyen a su manera y desde la perspectiva de la expresión masiva al desarrollo económico de la sociedad. Convirtiéndose así en una causa de bienestar colectivo. Como se mencionó anteriormente la máxima expresión el Colombia y en el mundo entero de masas para con el fútbol se transforma en

grupos organizados cuyo entorno, manejo y sostenibilidad gira en órbita al equipo que se simpatiza.

Ahora, el fútbol independientemente de la pasión, emoción, alegría y cualquier otro adjetivo con el que se le califique, es un negocio. Los clubes y los jugadores no juegan no se manejan con voluntarios, un equipo de fútbol hoy en día es una empresa seria que invierte, trata capitales, se expande o bien, en algunos casos, quiebra. Ángel Ubilde, periodista de ‘El País’ de España, escribió, en el 2014 una reflexión sobre la economía del fútbol;

‘...Con un capital inicial se toma una decisión de inversión. Si hay beneficios, el capital al año siguiente aumenta, se puede invertir más, se puede ganar mucho más dinero. Es un círculo virtuoso. Si hay pérdidas, el capital se reduce, hay que partir de una base menor para recuperar lo perdido, es la travesía del desierto. Aumentar el apalancamiento como estrategia de crecimiento es tentador durante los periodos de euforia.’

La visión de Ubilde es muy acertada a la hora de evaluar económicamente a un club deportivo, si bien lo hace desde una perspectiva europea (donde ejemplifica con casos españoles lo que expone) la mayoría de lo que plantea es totalmente aplicable al Fútbol Colombiano.

El sistema funciona igual, después de terminar una temporada se evalúa el capital inicial y se toma una decisión de inversión (refuerzos, márketing, proyectos) si se invirtió bien, habrá ganancia y se podrá invertir mejor el siguiente año para generar mucha más ganancia. Si hay pérdidas, se recorta el presupuesto y se obliga a establecer una base para recuperar lo perdido

y poder iniciar nuevamente la próxima temporada. Una de las afirmaciones de Ubilde es que los clubes pueden llegar a ser tan grande financiera y socialmente que es casi imposible que quiebren. Y es ley mundial, en Colombia equipos como América, Millonarios, Cali, Nacional, Santa Fe, Junior y Medellín a través de buenas inversiones (a corto, mediano y largo plazo) se abrieron paso en el país y en el continente y ante una crisis es posible que siempre salgan adelante, como le pasó al América después de estar en la lista Clinton.

Económicamente, el Fútbol Profesional Colombiano se posicionó como una de las mejores ligas del mundo en los años 80's, todo esto gracias al poder económico que inversiones altamente exageradas por parte de grupos al margen de la ley eran puestas sobre el escritorio de algún equipo. El círculo está claro, si se invierte bien, se tendrá buenos resultados. Por ende, el crecimiento económico será mayor y a la siguiente temporada se podrá mejorar aún más y crecer aún más. Pero en todo este tema de la economía del fútbol, sus implicaciones y consecuencias, existe una regla universal que aplica para todos los clubes -y negocios- en el mundo;

“No gastar más de lo que ingresa”

Los ingresos de un club en Colombia provienen de las taquillas, patrocinadores, marketing y derechos de televisión. Las únicas cifras que pueden cambiar para mal o para bien son las de las taquillas y el márketing del club, el dinero que ingresa por los derechos de transmisión de los partidos y los patrocinadores no cambiarán durante el semestre, será un ingreso siempre positivo. Las taquillas y la oferta y demanda de la que depende el marketing depende si solo si el club muestra buenos resultados, eso atraerá al público al estadio y popularizará la

imagen del club, aumentando las ventas. Por ende, la regla crucial de un club es gastar menos o igual de lo que ingresa.

Lo peor que un club puede hacer es depender del gobierno local. Por lo general, así despegan los clubes en el mundo, siendo financieramente apoyados por el gobierno local (alcaldía, gobernación) y cuando el club era lo suficientemente autosostenible, el gobierno dejaba de apoyar al club financieramente. Muchos de los clubes en Colombia son apoyados por las alcaldías y las gobernaciones, pero, cuando hay recorte de presupuesto o una crisis en el departamento o en la ciudad, inmediatamente la alcaldía retira el apoyo y el club entra en crisis, por ende, no se puede invertir -en un mercado competitivo y efectivo- ni se generarán ganancias altas.

Si se intenta hacer una evaluación sobre la economía en el fútbol, el balance que ésta dejará tanto económica como socialmente para la ciudad a la pertenece el club será enorme como se mencionó anteriormente. Al funcionar como empresa, el club deportivo también es responsable de una nómina operativa, es decir, un equipo de fútbol también es generadora de empleo y oportunidades para las personas que se vinculen al club. Entonces, un club deportivo es un eje social y cultural en pro de la sociedad a la que hace parte.

América parte su economía en tres, las ganancias del equipo en una temporada (100%) se alcanza a dividir por ganancias entre el 40%, 40% y 20%. El primer 40% representa a los patrocinadores del equipo, empresas y marcas como Adidas, Gatorade, CineColombia, AKT, Lotería del valle, Postobón y muchas más representan casi la mitad de los ingresos anuales del equipo.

El segundo 40% de ingresos es por taquilla, América hace parte de un selecto grupo de equipos Colombianos que se pueden dar el lujo de vivir de taquilla, tanto así, que la cifra recaudada en taquilla representa casi la mitad de los ingresos e iguala las cifras de multinacionales como las mencionadas anteriormente. El estadio Olímpico Pascual Guerrero tiene una capacidad para 45.000 espectadores, y América es un equipo que promedia de 25.000 a 35.000 espectadores por partido, promediando taquillas de 45.000 espectadores.

Uno de estos encuentros le puede dejar al bolsillo escarlata hasta 1.500 millones de pesos por partido, al ser esta manera de reunir fondos una arteria vital en la economía escarlata, el equipo se ha visto envuelto en crisis cuando las barras bravas ocasionan disturbios, ya que las sanciones por parte de la Dimayor casi siempre incluyen suspensión del público en el escenario, por ende, el barrismo también le ha costado al equipo, las pérdidas, basándose en lo mencionado anteriormente pueden llegar hasta 1.500 millones de pesos por partido.

El 20% restante depende de los ingresos por márketing, es decir la manera en que se comercialice la imagen del equipo. América ha venido trabajando para que esta cifra aumente, y con el aumento de los ingresos en márketing la imagen del club crecerá y los demás ingresos también. Solo hasta 2014 América abrió su primera tienda oficial, los productos que se comercializaban con la imagen del club eran comercializados por patrocinadores o se comercializaban artículos piratas por todo el país.

Con la apertura de la tienda, América logró elevar esa cifra que hoy representa el 20% de las ganancias del club, ahora, liderados por el empresario y dueño del club Tulio Gómez,

América inició un plan de marketing a nivel nacional que podrían aumentar esa cifra incluso en un 100%. El plan incluye apuntarle a públicos de todos los estratos, América se está posicionando como una marca de uso cotidiano, productos para el hogar, ropa, y artículos de ocio lideran los productos con los que América piensa elevar esta cifra (que de por sí, es elevada, pero la grandeza del club implica buscar la manera en que esta esté en constante crecimiento).

Ahora, América sufre la necesidad de consumo de sus hinchas a través de tiendas móviles, pero el plan incluye la apertura de tiendas en todo el país. Por ejemplo, se calcula que para finales de 2018, América cuente con al menos 3 tiendas en la capital. Por ahora, a mediados de 2017 se inauguró la segunda tienda en Cali, donde se instalarán un par de tiendas más para expandirse por todo el Valle del Cauca.

Actualmente el marketing se ha convertido en elemento clave para generar ingresos por parte de los clubes más grandes, marcas como Millonarios, Atlético Nacional y Deportivo Cali pueden facturar hasta 150.000 millones de pesos en conjunto. Sólo Atlético Nacional llegó a facturar en el 2016 alrededor de 25 millones de dólares.

Por último, apostarle a las divisiones menores destinando parte de los ingresos podría ser una buena inversión a largo plazo. Actualmente todos los equipos del fútbol profesional colombiano invierten grandes cantidades de dinero en la formación de futbolistas y en el reclutamiento. Por ejemplo, las canteras más reconocidas del país son las de Envigado F.C y Deportivo Cali, en donde los frutos de esa inversión se ven reflejados en la venta de un

jugador. El jugador más caro que ha salido del fútbol colombiano se vendió por 9 millones de dólares.

De hecho, el último título escarlata (21 de diciembre de 2008) fue logrado por un equipo conformado por canteranos. Y muchos de ellos triunfaron en Europa (Adrián Ramos, Duván Zapata, Pablo Armero). Así que la apuesta a la cantera no solo puede representar un ingreso por venta sino que también se genera un círculo donde el jugador expone sus habilidades representando a la institución, valorizándola y valorizándose en el mercado.

Así mismo, la apuesta por el fútbol femenino también representaría una buena cifra. Si bien el proyecto no se ha terminado de estructurar, los equipos de fútbol colombiano con proyecto femenino reciben dinero extra por parte de los patrocinadores e incluso algunos recibieron dinero por derechos de televisión, pues los clásicos femeninos también generaron venta de boletería y transmisiones. El objetivo de cada uno de los clubes con los proyectos femeninos es de establecer una economía independiente del club masculino.

El equipo femenino de América fue eliminado en cuartos de final por Independiente Santa Fe, el partido para Santa Fe no representó taquilla ya que se realizó después de un compromiso del equipo masculino, mientras que para América representó un ingreso equivalente al valor de más de 5.000 entradas. Los clubes más estructurados y serios cuentan con estas economías independientes, pero no solo con fútbol femenino y masculino, Real Madrid, Barcelona, Bayern cuentan con proyectos de básquet, voley, hockey y otros deportes donde prima la imagen del club, pero los proyectos son representados en economías independientes.

River Plate, Boca Juniors, Independiente, San Lorenzo son ejemplos de la imagen dividida representada en economías independientes. Posicionando a la institución no solo como un club sino también como una empresa con proyección internacional.

2. Marco Histórico

2.1 Fútbol Colombiano

Durante muchos años, varios puntos del país se han peleado la atribución de la llegada del fútbol al país. Los barranquilleros aseguran que gracias a la construcción del ferrocarril de Puerto Colombia en 1900 a cargo de ingenieros ingleses, se empezó a conocer sobre el deporte mientras los extranjeros lo jugaban en su tiempo libre. Por otro lado, en San Juan de Pasto se dice que el fútbol colombiano nació en la ciudad teológica gracias a un comerciante inglés que fue en busca de sombreros de paja. Y por último, se dice que en Bogotá la clase alta disfrutaba de un ‘nuevo deporte’ a cargo de los soldados del Club Militar.

El 10 de marzo de 1919 se invitó a Colombia a ser parte de la Confederación Sudamericana de Fútbol (Conmebol). Pero el país estuvo con ligas amateurs hasta 1948 cuando, Alfonso Senior y Humberto Salcedo, ante el conflicto político por el que atravesaba el país, decidieron fundar la División Mayor del Fútbol Colombiano (Dimayor) y profesionalizar el deporte en el país.

2.2 América de Cali

LA LUCHA, GLORIA, LA CAÍDA Y EL RENACIMIENTO.

La primera vez que te vi, estoy seguro de que no sabía ni leer ni escribir. Cuando te conocí, tenía unos diez años, fue amor a primera vista. Te seguí a todas partes durante mucho tiempo y dediqué mis versos y notas a tí. Aunque muchas veces la rabia quiso, jamás te pude abandonar. Ese día, le ganamos al Once Caldas, ese día, como muchos otros, fui feliz.



1927, el año en que la BBC de Londres apenas estaba comenzando a emitir, la gente de Yugoslavia se recuperaba del terremoto había dejado más de 700 muertos y en el que se disputó la Copa América de Perú que dejaría a Argentina como la reina de América por tercera vez consecutiva, nacía la razón por la cual usted está leyendo cada una de estas letras, el 13 de febrero de 1927, al sur de la capital mundial de la salsa, de manera oficial, nacía América de Cali. Ese día, a las 9:00 a.m. bajo el sol ardiente que cobijaba a los vallunos día tras día, la futura pasión de un pueblo derrotaba al club local 3 - 1, pero tuvo que dejarse

empatar del equipo de los Hermanos Maristas para no perder la comida y la cerveza que se les había prometido por presentarse al cotejo.

Aquellos ‘negritos’ que empezaron a militar en el América F.C eran tan rápidos que se les apodó los ‘diablitos rojos’ después de que se les referenció en una publicación de El Gráfico, lo que causó que la institución que apenas nacía adoptara su vestimenta completamente roja escarlata. Aunque hay quienes dicen que este color fue adoptado después de la gira nacional que hizo el equipo en 1931, algunos jugadores asistieron a un partido de baloncesto y el equipo que visitó a Unión Colombia se llamaba Diablos Rojos, los jugadores quedaron encantados con los colores y la idea de ‘diablos’, por lo que se adoptó, unos años después, la identidad de ‘Diablos Rojos’.

La pasión se profesionaliza

Con la creación de la División Mayor del Fútbol Colombiano (Dimayor) en junio de 1948, se inauguró la Primera A de Colombia, contó con la participación de América, Santa Fe, Millonarios, Junior, Deportes Caldas, Atlético Municipal, DIM, Deportivo Cali, Once Deportivo y la Universidad Nacional. Al principio, la creación de la rama profesional del fútbol en Colombia se tornó borrosa porque los miembros del fútbol aficionado se oponían a la profesionalización del campeonato.

De hecho, de ahí se desprende una de las versiones de la famosa historia de Benjamín Urrea ‘Garabato’, quien estaba en contra de la profesionalización del club y ‘maldijo’ a la institución: *Que hagan del América lo que quieran... Pero juro por Dios que nunca serán*

campeones. Paradójicamente, se hizo una misa para ‘limpiar’ de toda maldición al equipo previo a la temporada donde se consiguió el primer título, y, para los creyentes, el año en que Benjamín murió, América consiguió su decimotercer título.

Después de 18 fechas, América finalizó quinto en el primer campeonato profesional de Colombia. Ganó ocho, empató dos, perdió ocho, anotó 40 goles y recibió 31. Y desde ahí, en cada fecha, cientos de personas se acercaban cada ocho días a ver jugar a aquel equipo rojo escarlata que como ‘una chispa’ o más bien una ‘mecha’ sorprendía a sus rivales en el Olímpico Pascual Guerrero.

Dejando huella

Durante 12 años, América jugó el campeonato sin éxito alguno, hasta que en 1960 estuvo a seis puntos de la gloria cuando finalizó segundo de la duodécima versión del fútbol profesional colombiano. En aquella temporada, era usual que América formara con Faustino Abadía, Jaime González, Arcángel Brittos, Carlos Montaña, Jorge Mousegne, Benito Cejas, Jorge Ruiz, Juan Vairo, Miguel Zazzini, Julio Aragón y Juan Manuel López, el goleador del equipo en esa temporada con 17 goles.

El fútbol que deslumbró a los hinchas que se acercaban fecha tras fecha al Pascual Guerrero terminó dejando 21 victorias a favor, 13 empates y 10 derrotas. El campeón fue Independiente Santa Fe, pero la gente siguió asistiendo al estadio, a tal punto que se empezó a planear la primera remodelación del antiguo Pascual Guerrero, el palacio de una sola tribuna en cada lado del estadio, la casa de eso tan inefable a lo que llamamos América, su fortín.

‘La mechita’

América seguía dando pequeños chispazos en cada uno de los campeonatos que jugó, pero 1967 fue especial, porque ese año, a pesar de que no se ganó ni el subcampeonato, el conjunto escarlata fue noticia en todo el país tras batir un récord en la Liga que ya atravesaba por su edición número 19.

Siete años atrás, Independiente Santa Fe le arrebató el título al rojo escarlata de la mano del ‘filósofo’ Julio Tocker, quien vistió los colores de la mechita en la discreta campaña del décimo lugar en 1949. Un par de años después, Julio haría historia con América. Pues, en una liga tan irregular como la que se estaba consolidando para la época, los dirigidos por Tocker lograron un invicto de 22 fechas en el campeonato, algo inédito para la época, pero que, a pesar de no representar un título, esos detalles del ‘equipo del pueblo’ enamoraba cada día más a las nuevas generaciones y a los hinchas fundadores que pasaron de ser cientos a miles en un par de años.

Uldarico Henao se encargó de impartir justicia en lo que pudo ser la victoria número 23, Unión Magdalena había hecho una campaña regular y ese día, el calor, el viento y un Eduardo Santos que le sirvió a los ‘bananeros’ como fortín entre 1951 y 2013, apagaron el segundo chispazo de los dirigidos por el filósofo. 4 - 0 terminó el partido, 22 fechas salieron por la borda en un partido que fue tan atípico como inesperado, Odacyr en dos ocasiones,

Pipico y un autogol de Alberto Rojas acabaron con la gesta que se empezó a construir. Y justamente, ante el mismo rival, Dios o el destino se encargaron de volver a poner en el terreno de juego la revancha.

Nuevamente, rozando el cielo

Durante poco más de diez años, el rojo vallecaucano no se movió de la mitad de la tabla, incluso, en una época, como casi todos los equipos del fútbol profesional colombiano estuvo al borde de la desaparición. Su ficha estuvo a punto de pasar al extinto Boca Juniors, pero en una gestión de los dirigentes apoyada por la Dimayor se logró salvar a la institución casi una década atrás. Pero dos años después de conseguir la hazaña del invicto en el torneo que durante muchos años no lo vio moverse mucho de lugar, América se ganó la posibilidad de jugar el triangular final junto al Deportivo Cali y Millonarios, y es que para la época, el Olímpico Pascual Guerrero ya empezaba a tomar la forma del imponente escenario en el que se convirtió. La sensación que causó el fútbol vallecaucano sirvió para que se construyera la segunda planta en las tribunas de norte y sur un par de años atrás.

El argentino Ángel Perucca fue el timonel que consiguió el segundo subcampeonato del club, nuevamente, el rojo se quedaba a un par de puntos de la gloria. Hugo Horacio Lóndero fue el goleador del club y de todo el campeonato con 24 goles, incluso, en el mismo ránking está Eduardo Curia con 20 goles. Dos jugadores, 44 goles y la consagración siguió embolatada. Un año después, el conjunto dio su primer vistazo a la Copa Libertadores, pero no superó la primera fase de su agrídulce condena. Hasta que nueve años más tarde, Cali, Santa Marta y Colombia entera fueron testigos de la primera vez que el diablo subió al cielo.

Se prendió ‘la mecha’

En la calle 50 con carrera 9, dirección que da con la Clínica de Marly en Bogotá, tenía su consultorio Gabriel Ochoa Uribe, “Ochoíta”, como le decían cuando vistió los colores del rojo escarlata en el fútbol aficionado y profesional en un par de partidos se había retirado de las canchas como entrenador en 1977. Antes de que empezara la temporada de 1979 don Giuseppe ‘Pepino’ Sangiovanni viajó a Bogotá para buscar al médico en su consultorio, para convencerlo de volver a dirigir. Para la época, Gabriel ya tenía cinco ligas y una copa con Millonarios e incluso un título con Santa Fe. Aceptaría ser el timonel del club que lo llevó a convertirse en el entrenador más ganador de nuestro fútbol.

Su primera elección fue contratar a Gastón Moraga como preparador físico para, posteriormente, conformar una banda de primera comandada por Carlos Alfredo Gay, Jorge Ramón Cáceres, Aurelio José Pascuttini, Juan Manuel Battaglia, Gerardo González Aquino y por supuesto, Alfonso Cañón, quien ya estaba retirado del fútbol pero en una gran labor del médico, Cañón perdió los kilos que tenía de más y se convirtió en una de las figuras del primer título.

Después de terminar como líder en la tabla de los torneos Apertura y Finalización con 65 puntos, cuatro por encima de su escolta el Deportivo Cali, se conformaron con los ocho primeros del ránking general del año, cada uno de cuatro equipos. Los dirigidos por Ochoa

fueron al grupo A con Atlético Junior, Pereira y Atlético Nacional. En seis fechas, la mechita se clasificó al cuadrangular final junto al Junior. Independiente Santa Fe y Unión Magdalena, completaron el grupo de los clasificados del cuadrangular B.

Y llegó la noche del 19 de diciembre de 1979, la fecha más importante en la historia de América. *Oye, lo que quiero decirte. Fechas hay en la vida que nunca podemos, jamás olvidar. Esa, lo sabes alma mía, la llevaré prendida en mi ser, como ayer. Aquel 19, será, el recuerdo que en mí vivirá. Ese día, qué feliz, tan feliz...* Y como los versos de Alberto Beltrán en su canción ‘Aquel 19’, esa fecha es más que especial para la capital escarlata.

Después de 31 años de sequía, el diablo, encendió su caldera ante los miles de aficionados que tuvieron la fortuna de asistir al templo que fue testigo de América en su máxima expresión. ¿Los responsables? Alfonso Cañón y Víctor Lugo quienes anotaron los dos goles para la victoria ante el Unión Magdalena, empatando así a Santa Fe en puntos y arrebatándole el título por esa diferencia de dos tantos. Por primera vez en su historia, el título de 1979 fue todito del médico Gabriel Ochoa Uribe, un año después de haber dado el sí en su consultorio de la Clínica Marly en Bogotá.

Retumbando en el país

La década dorada del rojo escarlata empezó con un muy buen campeonato 1980, en el año inmediatamente anterior, en el que el equipo se consagró ante el Unión Magdalena, Jorge Ramón ‘La Fiera’ Cáceres anotó 19 goles en la temporada, y, un año después, también figuró en la tabla de goleadores del campeonato con 16. El médico nuevamente clasificó a la

institución a los cuadrangulares semifinales, compartió grupo con Cali, Millonarios y Cúcuta. Después de ganar cuatro partidos, empatar uno y perder otro, el oncenso escarlata se integró al cuadrangular final junto al Deportivo Cali, donde esperaban Atlético Junior y Atlético Nacional.

Contrario a la fase anterior, el cuadro de 'Pepino' terminó tercero. En 1980 también fue especial, como casi todos los años de la década para el rojo. El grupo 4 de la Copa Libertadores conformado por Independiente Santa Fe, Emelec y Católica de Ecuador fueron testigos como aquel equipo que jugó por segunda vez la esquiava Copa Libertadores avanzaba a la siguiente fase por primera vez en su historia tras ganar cuatro de los seis juegos, empatar uno con Santa Fe en Bogotá y perder en Ecuador ante Católica.

Las semifinales de la copa se jugaron con dos triangulares que definieron la final, en el grupo A estuvieron Internacional de Brasil, Vélez Sarsfield de Argentina y la 'mechita' de Colombia. Por el otro lado estuvieron Olimpia de Paraguay, Nacional de Uruguay y O'Higgins de Chile. El 10 de julio de 1980, en Porto Alegre, América fue eliminado tras empatar 0 - 0 con los brasileños. Posteriormente, el plantel viajó a Argentina, empató 0 - 0 con Vélez Sarsfield, pero ya estaba claro que la final sería entre Nacional e Internacional. En los libros de historia, de la Copa Libertadores quedará que América alcanzó su primera semifinal y por poco, en una lucha a pulso contra un grande de Brasil, casi llega a la final.

De visita ante un grande

Por tercera vez consecutiva, el onceno del médico se clasificó a los cuadrangulares finales en 1981 antes de que cambiara el reglamento para el 82. En la tabla general, el rojo finalizó segundo, y en su cuadrangular, primero. En la fase final, ocupó nuevamente el tercer lugar y estuvo a tres puntos de conseguir su segundo título. En 1982, y por primera vez en la historia del fútbol profesional colombiano, un mismo equipo ganaba los dos torneos del año.

El apertura se consiguió gracias a un desempate que se jugó ante el Deportivo Cali en cotejos de ida y vuelta, el primero terminó 2 - 2 y el segundo 2 - 1 a favor del rojo. En el torneo finalización fue primero del grupo A, y, posteriormente, en el octogonal final también fue primero con un saldo de 14 partidos jugados, ocho ganados, cuatro empatados y dos perdidos. 20 de 28 puntos posibles, la victoria daba dos puntos y el empate su tradicional unidad.

Para construir otro pilar en la historia del club, el título de 1982 se definió fuera de casa, donde era una verdadera prueba que sólo la han pasado equipos que verdaderamente merecen ser campeones en nuestro fútbol al dar el batacazo de visita, esa tarde, a más de 460 kilómetros de casa, y vestidos de rojo escarlata salieron al Nemesio Camacho 'El Campín' Víctor Espinoza, Gabriel Chaparro, Hugo 'Pitillo' Valencia, Julio César Falcioni, Juan Penagos, Juan Caicedo, Oswaldo Damiano, Roque Alfaro, Julio Franco, Heberto Quiñonez y Juan Manuel Battaglia. Millonarios, Cali, Pereira y América eran los más opcionados al título, por lo que esa tarde en la fría Bogotá, el coloso de la 57 ardía en un mar de nerviosismo por la magnitud del compromiso. Millonarios ganando, le acertaba camino al conjunto del médico para poder salir campeón, mientras que el equipo de una sola estrella, combinando una serie de resultados entre los oncenos que también luchaban por el título, ganando su partido podría darle la vuelta olímpica al más campeón del país en ese entonces.

Y como si se tratase de un libro de antología, la tarde del 12 de diciembre, los miles de hinchas de Millonarios y América que se juntaron en el máximo escenario capitalino, el médico, su cuerpo técnico, los suplentes y el portero del embajador, Pedro Vivalda fueron testigos de un zurdazo del tumaqueño Juan Caicedo que estremeció la red de uno de los arcos del Nemesio como en la época de el dorado capitalino, justo ahí, donde Vivalda ni superman jamás hubiesen llegado, y como los cuentos de antología suelen ser extraordinarios, América fue campeón por segunda vez ante Millonarios y su hinchada.

La tercera noche mágica

Nombres como el de Jorge Porras, Edgardo Teglia y Willington Ortíz, quien sumó 22 goles en la temporada del 83, entre otros, aparecieron en las filas del rojo para reforzar el plantel e ir en búsqueda de la Copa Libertadores en la tercera participación del club en el torneo internacional. Compartió grupo con el Deportes Tolima, Universitario y Alianza Lima de Perú, logró diez puntos y clasificó invicto a la segunda fase semifinal en su historia, cayó ante Estudiantes de La Plata y Gremio. Había que jugársela por el título.

Después de la eliminación en el certamen internacional, el onceno escarlata terminó segundo del Torneo Finalización donde se ganó el derecho de jugar nuevamente el octogonal final. En la tabla general del año, también se alcanzó el segundo lugar y la bonificación de 0,75 que terminaría dándole el título en una definición agónica entre América, Junior y Atlético Nacional.

En el último partido del octogonal, el rojo recibió a Millonarios y Junior a Atlético Nacional en Barranquilla. Antes de que iniciaran los compromisos, América llegó como líder a la última fecha con 18 puntos, uno más que los paisas y los barranquilleros, pero por las bonificaciones Junior y Nacional subieron a 18 puntos y América a 18,75. Cualquiera pudo salir campeón.

Los partidos se jugaron en simultánea y las casi 45,000 almas que se reunieron en el estadio esa noche fueron testigos de cómo, después de un empate, el título se podía escapar. La angustia se tomó el Romelio Martínez en Barranquilla y el Olímpico Pascual Guerrero. Al término de los 90 minutos en los dos escenarios, el mismo marcador opacó la noche en Barranquilla y los diablos rojos encendieron la mecha del triunfo. ‘América bicampeón’.

América tricampeón

América empezó a ser un participante habitual en la Copa Libertadores, pero la de 1984 era para olvidar. Atlético Junior, Flamengo y Santos de Brasil, al que por cierto se derrotó en el Morumbí con gol de Battaglia, compartieron grupo con el rojo, pero Flamengo hizo de las suyas en Cali, Barranquilla y Río de Janeiro, clasificando como primero del grupo tres a cuatro puntos del onceno del médico, por lo que ese año, también tuvo que concentrarse en el rentado nacional.

Y la hazaña de 1982 se repitió. El médico y su grupo se las ingeniaron para ganar con un fútbol espectacular los torneos Apertura y Finalización, recibiendo una bonificación de 2,0 puntos para el octogonal final. Para la última fecha, nuevamente los protagonistas eran

Atlético Nacional, Atlético Junior, Millonarios y el rojo escarlata para la última fecha, pero sólo los azules de Bogotá y los rojos de Cali tenían la posibilidad de salir campeones. Luis Eduardo Reyes marcó el único gol del cotejo entre Atlético Nacional y América, mientras que Alex Valderrama sentenció el tricampeonato al marcar el gol con el que el Junior derrotó y acabó con las aspiraciones de los capitalinos, nuevamente, América campeón. Tricampeón.

A pulso con el Cali

El rojo ajustó figuras para complementar la plantilla para la temporada de 1985. Ricardo Gareca, Roberto Cabañas y Pedro Antonio Zape, entre otros, fueron nombres que llegaron a reforzar el plantel del médico Gabriel Ochoa en busca del camino a la gloria continental.

Ese año, el club se paseó por Asunción y Bogotá en la fase de grupos cuando enfrentó a Millonarios, Cerro Porteño y Guaraní de Paraguay. Fue una primera ronda, se empató con los paraguayos en Asunción y se les derrotó en Cali, con Millonarios no se sacó diferencia. Ambos juegos en el país terminaron 0 - 0, lo que le permitió al rojo avanzar a la semifinal de la copa. La segunda ronda obligó al rojo a viajar por Ecuador y Uruguay al tener que enfrentarse a El Nacional de Quito y Peñarol. Mientras tanto, en el torneo local, el rojo finalizó segundo del Apertura, nada mal si se quería soñar con el tetracampeonato y la primera Copa Libertadores para Colombia.

El comienzo en la ronda semifinal no fue el mejor, se logró arrebatarse un punto valioso a Peñarol en Montevideo, pero El Nacional de Quito tomó la ventaja en la primera fecha para los ecuatorianos y en la segunda para el conjunto escarlata. Lo demás, una demostración de

un fútbol exquisito anotando nueve goles en los dos últimos partidos. 4 - 0 a Peñarol y 5 - 0 a El Nacional. El rojo, por primera vez en su historia, clasificó a la final. Por el otro lado, Argentinos Juniors e Independiente de Argentina se midieron ante Blooming de Bolivia por el cupo a la final frente al titán de sudamérica, el que parecía una selección. Finalmente, el equipo de Maradona se quedó con el cupo a la gran final.

El 17 de octubre, los argentinos sacaron provecho en el partido de ida tras derrotar 1 - 0 al onceno de sudamérica, pero en Cali, la historia fue similar a favor de América. 1 - 0. Así que había que viajar a Asunción donde en la primera fase se había conseguido dos empates a cero goles.

Cinco, el número del año en curso de aquella Libertadores, y el número del penal que no se podía fallar, le dio a Argentinos Juniors el título tras una serie dramática en donde, un pequeño samario que daba destellos de su joven fútbol en el rentado nacional y que después se convertiría en el máximo goleador en la historia del club erró el cobro en el Defensores Del Chaco. Paradójicamente, el cinco volvería a aparecer con el cuarto título consecutivo y el quinto en la historia del club, se consiguió gracias a una ventaja de 0,50 por encima del Deportivo Cali en las bonificaciones de 1,50 y 1,0 respectivamente por las posiciones de América y Cali en la tabla general, primero y segundo.

En el octogonal final, participaron Millonarios, Bucaramanga, Magdalena, Nacional, Medellín, Junior, Cali y América. En la penúltima fecha, en el clásico de la sucursal del cielo, Ricardo Gareca acercó al rojo a su quinto título con el solitario gol que bastó para sacar la

diferencia al Deportivo Cali y enfrentar al Junior en casa, y así conquistar una nueva estrella y un tiquete para buscar la revancha continental en el 86.

América pentacampeón

En su gira por Chile en la fase de grupos, nuevamente el club se clasificó a las semifinales del torneo por encima del Deportivo Cali, Cobresal y la Universidad Católica, luego, se midió ante Olimpia de Paraguay y Bolívar de Bolivia y, con sólo un punto de diferencia, se clasificó a su segunda final consecutiva.

Al frente, River Plate, los 48.600 espectadores registrados en el partido de ida, vieron como nuevamente el sueño continental se desmoronaba tras perder como local frente al club millonario, por lo que el segundo partido debió ser a muerte, pero un par de minutos después de la expulsión de Ricardo Gareca, Gilberto Funes sentenció la serie al decretar el 1 - 0 definitivo en el partido de vuelta. Nuevamente, había que ir en busca del torneo nacional.

En los torneos Apertura y Finalización, el conjunto del médico terminó segundo, en el octogonal final venció a todos sus rivales, únicamente perdió en Barranquilla 3 - 2 frente al Junior en la segunda fecha y en la última por el mismo marcador frente a Nacional, cuando ya todo estaba definido. Después de superar la prueba de lograr un título como visitante en el 82, había que alcanzar la más grande de todas a nivel local, lograr el título frente al rival de patio.

Pedro Sarmiento levantó un pase a media altura para que, a más de 40 metros del arco, Roberto Cabañas tomara el balón y, por medio de una finta como las que embrujaban fecha tras fecha a los hinchas del rojo, se desprendió de cuatro rivales del Cali. Carlos Mario Hoyos, el quinto rival en el camino, en un intento por cometer falta penal no logró detener al mago del pilar quien cayéndose también se deshizo del arquero y la embocó con una precisión que ni la barrida del último defensa que llegó a la línea de gol pudo contener. Golazo. La pantera lo volvía a hacer y América salía campeón frente al Cali. Pero faltaba más.

En otra acción individual, Riascos con un remate a media distancia imposible para ‘El Gato’ Falcioni ponía las tablas en el clásico ocho minutos después de la maniobra de Cabañas. Cinco minutos después, sobre la portería sur del Olímpico Pascual Guerrero una falta sobre Cabañas permitió que Willington estrellara el balón en el palo para que el hombre que siempre estaba en el lugar correcto la embocara de palomita y pusiera nuevamente al rojo adelante. Con ese gol, Ricardo Gareca completó 21 en la temporada. Finalmente, a nueve minutos del final, Carlos Ischia le robó el balón al Cali en terreno escarlata y emprendió una carrera por la tribuna occidental que terminó con el tercer y último gol.

Los hinchas del Deportivo Cali salían del estadio mientras se gritaba *¡América pentacampeón!* Si bien la Copa Libertadores fue esquivada en esos años, el médico se las ingenió para batir su propio récord de títulos, e incluso, para hacer algo que no se ha vuelto a repetir en la historia del fútbol colombiano, ganar cinco títulos seguidos.

La noche del “no te lo puedo creer”

Ochoa estuvo a dos puntos de conseguir el hexacampeonato ante Millonarios, pero el club no se recuperó de uno de los golpes más duros que ha sufrido; Tener la Copa Libertadores asegurada hasta el minuto 119 con 52 segundos. No hay nada más que agregar, ese día, nada podía salir mal y todo salió pésimo. Los cambios no fueron los mejores, algunos jugadores se desconcentraron y en una definición atípica por la ventaja conseguida en los dos primeros partidos por diferencia de gol, el gol de Aguirre que rompió el empate en Santiago de Chile fue el día más triste en la vida de muchas personas.

Al día siguiente, parecía que el sol salía sin la misma intensidad, estaba tenue, como toda la ciudad. El 31 de octubre de 1987, Santiago de Cali se vistió de luto.

El fin de un ciclo y el principio de un futuro incierto

El fervor del equipo se frenó con las temporadas de 1988 y 1989. En la primera, el club se quedó a 6 puntos del título que consiguió Millonarios y ésta última fue cancelada por el asesinato del árbitro Álvaro Ortega después de un partido entre DIM - América. El nivel que se impuso en la década anterior daba para que esta se inaugurara con un título parecido a los que se consiguió en el lapso del pentacampeonato.

América se ganó las cuatro instancias del torneo nacional. Terminó primero del Apertura con 40 puntos y lo mismo en el Finalización con 52 unidades. El equipo conformado por Eduardo Niño, Jorge Balbis, Antonio Moreno, Mario Coll, Alexis Mendoza, Wilson Pérez, Sergio Angulo, Eduardo Pimentel, Alex Escobar, Antony de Ávila y Jorge 'El Polilla' Da Silva

finalizó primero del cuadrangular semifinal A, con nueve puntos por encima de Bucaramanga, Cali y Quindío.

En la última instancia, mucho más disputada, derrotó a Santa Fe y Bucaramanga en el Pascual, empató con Nacional en Cali y le ganó a domicilio al Bucaramanga 6 - 0. No se sacó diferencias con Santa Fe en Bogotá, lo que lo llevó a coronarse campeón por séptima vez con un saldo de tres victorias y tres empates. Fue el último título que conseguiría el médico Gabriel Ochoa Uribe.

Un nuevo aire

Un año atrás, el rojo fue subcampeón tras finalizar tercero en la tabla general del año y segundo en el cuadrangular final. A 3 puntos de la octava gloria, pero ese año, también fue noticioso porque el club regresó a la Copa Libertadores, llegó hasta cuartos de final. Nuevamente, Cali y América llegaron a la última fecha del cuadrangular final con opciones, y en una nueva edición del clásico vallecaucano, los dirigidos por Francisco Maturana conquistaron su octava estrella.

El partido fue vibrante, el número 14, el mismo hombre que había logrado convertirle a Alemania en el mundial de Italia 90, rompía la paridad en el clásico. Después, una combinación entre Rincón, Harold Lozano y el verdugo más odiado por los hinchas del Deportivo Cali, Antony De Ávila, ampliaron la diferencia para teñir de rojo la copa de 1992 sobre los 28 minutos. A los 41 minutos el mismo jugador de 1,65 cm de estatura marcó el tercero después de una asistencia bastante generosa de Alex Escobar.

El partido, como en el 86, terminó 1 - 3 a favor del rojo, otra conquista frente al rival de patio, el eterno rival de color verde.

Imponiendo condiciones

Los antecedentes daban a un rojo subcampeón en el 95 después de pelear hasta lo último con Atlético Junior, pero en la contienda internacional cabalgó la primera fase clasificando junto al Atlético Junior y San José de Bolivia, dejando por fuera a Guabirá del mismo país. En ese entonces, clasificaban los tres primeros de cada grupo para luego sortear llaves de partidos ida y vuelta con los 16 equipos restantes.

La primera víctima: Minervén de Venezuela. En los octavos, el partido de ida finalizó 1 - 1 en el vecino país, y, en su fortín, el rojo ganó 4 - 1 para instalarse en los cuartos. Luego derrotó al Junior por los cuartos de final, cuando los barranquilleros ya jugaban en el Metropolitano Roberto Meléndez, los dirigidos por Diego Edison Umaña empataron 1 - 1 y sentenciaron la serie tras ganar en el Pascual 1 - 0.

Por las semifinales, el rival fue un titán de Brasil: Gremio de Porto Alegre. La clasificación fue más que sufrida, sobre el minuto 39 del primer tiempo en el partido de vuelta, Gremio derrotó 0 - 1 al rojo en su fortín, ampliando el global a 2 - 0 por la victoria por la mínima diferencia conseguida en el partido de ida. Hay quienes dicen que ese día había tantos nervios que el mismísimo Pascual Guerrero tembló del susto, pero, cuando faltaban 5 minutos para el

cierre de la primera mitad, uno de los estandartes en la defensa, Jorge 'El Patrón' Bermúdez empató el compromiso para que la ilusión siguiera tan viva como la llama de un mechero nuevo, pero había que hacer dos más para clasificar. En el segundo tiempo, tras una serie de rebotes, Álex Escobar firmó el 2 - 1 para la remontada parcial, en ese instante, se confundió entre unos niños vestidos de blanco y con gorra amarilla quienes estaban sobre la grama del Pascual como invitados. Nadie se pudo contener.

Y en una noche de aquellas mágicas, seguramente como ninguna otra, Jorge Bermúdez la volvía a empalmar, esta vez de cabeza tras un tiro de esquina cobrado sobre la portería norte del Olímpico Pascual Guerrero. 3 - 1 y adiós Gremio.

Pero la gasolina se acabó y ante las decenas de miles de argentinos que coparon el monumental, el 26 de junio de 1996 la ilusión se volvió a apagar tras recibir dos goles de Hernán Crespo y no aprovechar la ventaja de un gol conseguida en Cali. Cuatro finales, cuatro derrotas, pero América siempre estuvo ahí, en el torneo más importante del continente, incluso, sus estadísticas superan a varios equipos que han alcanzado la gloria. Podrán pasar los años y la copa siempre será, el capricho más grande en la historia del rojo, la copa que nunca fue.

Un par de meses más tarde, en lo que fue el torneo más largo en la historia del fútbol profesional colombiano, América consiguió su novena estrella cabalgándose toda la temporada en el primer lugar y midiéndose ante el Atlético Bucaramanga en la gran final. Una estrella más para combatir el sabor amargo de perder una final continental. Así mismo, a principios de 1997, el equipo fue ubicado en el ránking mundial de clubes publicado por la

Federación Internacional de Historia y Estadística del Fútbol (IFFHS) como el segundo mejor equipo del mundo con 261 puntos, superado por la Juventus de Italia, rankeada con 335 unidades.

Nueva era, algunos cambios

La pasión de un pueblo despidió el siglo XX con su único título internacional, la extinta Copa Merconorte, la Copa Sudamericana de la época. Pero de la mano de Jaime de La Pava, América volvió a dejar un hito en la historia del fútbol colombiano. Fue el último campeón de torneos largos y el primero de los cortos.

En el 2000, fue segundo en el torneo Apertura y primero en el Finalización, posteriormente, en los cuadrangulares finales, todo se definió en la última fecha cuando recibió al Tolima en el Olímpico Pascual Guerrero. Junior y Santa Fe empataron 1 - 1. Al término de los dos partidos, ese resultado le dio el título número 10 a la institución, si bien se intentó pelear la Copa Libertadores, América cayó en la segunda fase frente a su homónimo mexicano en el estadio 'El Campín' por las obras que se realizaban en el Pascual Guerrero.

Después de jugar todos contra todos bastante confuso, el rojo terminó tercero de la tabla final del 2001, clasificando a los cuadrangulares semifinales y posteriormente a la final donde derrotó al DIM y logró su segundo título consecutivo. El tercero, el más especial de todos. El primero de los torneos cortos y ante Atlético Nacional en el estadio Atanasio Girardot, de visita, como en el 82 frente a Millonarios en El Campín.

Ese día, América silenció por completo el Atanasio y dio la vuelta Olímpica ante más de 100 hinchas escarlatas que entraron al partido. Las leyendas de la época cuentan que no hubo satisfacción más grande que dar esa vuelta olímpica, fue histórico. Durante mucho tiempo se ha dicho que el clásico de Colombia es entre el rojo vallecaucano y el verde paisa, que por cuestiones de la vida, encontrarse en una final paralizó al país.

En 2017, el papa Francisco visitó algunas ciudades de Colombia en lo que se registró como un hecho histórico en el país. Cuando pronunció uno de sus discursos en la plaza de Bolívar de Bogotá, hizo referencia a la magnitud del clásico cafetero. *Los jóvenes coinciden en la música, en el arte. Si hasta una final entre el Atlético Nacional y el América de Cali es ocasión para estar juntos.*

El 2003 terminó por dar a conocer nuevamente al equipo en todo el continente, pues, en Copa Libertadores los dirigidos por ‘El Pecos’ Castro, se bailaron, literalmente, a su verdugo de la 1996, River Plate. Frustrando así, un superclásico argentino en semifinales. Posteriormente, perdió frente a Boca Juniors.

La última vez en el cielo

El título que cayó del cielo. La vida le había dado otra oportunidad a Diego Édison Umaña en el 2008, pero sorprendentemente ese equipo que alguna vez lo fue todo se vio reducido a nada tras perder con el recién ascendido la final del torneo Apertura. Más que desastroso fue

una humillación. El conjunto venía de tener varios problemas económicos tras su inclusión en la Lista Clinton, desde que consiguió el título del 2003, América no volvía a ser protagonista.

Seis meses después, y demostrando, contra todos los pronósticos que el 2008 era su año, Diego, con un gran esfuerzo, volvió a llevar al equipo hasta la gran final. Esta vez, para enfrentarse a un viejo conocido: Independiente Medellín.

Esa final no se podía perder, para la época, ningún club había llegado dos veces a la final en el mismo año, así que si fuese por merecimientos, la vuelta Olímpica se hubiese dado antes de aquel 21 de diciembre. El viejo Pascual, como en sus noches de Copa Libertadores, a reventar. El partido de ida había terminado 0 - 1 a favor del rojo escarlata con gol de Víctor Cortés, pero el DIM había sorprendido con un gol temprano a las 45.000 almas que asistieron al Pascual esa tarde de diciembre. Adrián Ramos, Jamel Ramos (autogol) y Jaime Córdoba bordaron la estrella número 13 en el escudo que estuvo vacío durante 31 años, siendo así, la última cúspide en la dramática historia del pentacampeón de Colombia.

Bienvenidos al infierno

Después de varias campañas acomodado en los últimos lugares y un par de malas decisiones y el endeudamiento extremo que llegó a tener el equipo por el congelamiento de sus cuentas bancarias, el 17 de diciembre de 2011 la institución que alguna vez fue apodada 'La selección de Sudamérica' descendía a segunda división. En un año atípico, pues River Plate, eterno rival continental, también caía a la primera B.

El descenso fue más que dramático, más de ocho minutos duró la serie de penales que acabó con 63 temporadas en primera división a cargo de un equipo de Tunja que en el 2006 había adoptado la identidad de Patriotas F.C. Otro desastre.

Cinco años duró la época más tenue y dura de la institución, desde diciembre de 2011 y hasta noviembre de 2016, el equipo jugó en segunda categoría. Fue protagonista año tras año del torneo más odiado por la hinchada, fracasando por conspiraciones inexplicables y jugadores a los que la camiseta les pesó toneladas. Durante muchos años, los hinchas se acostumbraron a ver al equipo dar vueltas y vueltas olímpicas, ganar clásicos y partidos importantes, pero vivir la experiencia de un descenso hizo que se creyera en el día perfecto. Un día que se demoró más de 1.800 noches en llegar.

El final del calvario

El día perfecto llegó. Atrás quedó la impotencia y el calvario que aquejó a la institución, sus hinchas más fervientes y las nuevas generaciones de fanáticos durante cinco largos años. Ese día al Pascual le sobresalían unos dos o tres pisos de tribuna extra en cada costado, los que habían partido al más allá en la angustia de la B, pidieron permiso a Dios o el Diablo para que los dejara asistir a la tarde soñada. En la cancha, por un momento, la gente se olvidó de los jugadores que con mérito, garra y corazón consiguieron el ascenso. Allí estaba el mago Cabañas driblando rivales, Falcioni sorprendió a todos con sus atajadas y Gareca volvió a celebrar airado con las tribunas encegueciendo al público con el reflejo de su pelo rubio y la iluminación.

Acuérdense de la persona que les heredó la pasión. De tu viejo o tu vieja, los abuelos que ya no están en este mundo o ese hermano o hermana que no se cansó de desbordar y contagiar la pasión por el rojo. Gracias a ellos y a los miles de abrazos que llovieron entre hermanos desconocidos la tarde del 27 de noviembre. Ese día, América volvió a ser América y lo que viene a continuación es la voz de quienes vivieron la transición entera del motivo por el que muchas veces estamos alegres, enojados o tristes. Un viaje a través del tiempo y la dramática pero hermosa historia del rojo corazón.

3. Resultados

Noventa años de América de Cali: historia y voces emblemáticas

I - FABIÁN VARGAS

Salir de casa no es fácil, dejar a las personas que se encargaron de la crianza no es fácil, llegar a una ciudad ajena donde se tiene un concepto errado de los capitalinos lo fue aún más. Luis Augusto 'El chiqui' García tuvo una iniciativa para potenciar la cantera en su primer periodo como director técnico de América, su idea era enviar un ojeador para encontrar nuevos talentos en la Liga de Bogotá. Los mejores jugadores se iban a prueba dos semanas en el mítico América de Cali, los jóvenes que no pasaban de los 16 años partían de su casa con la meta de continuar en rojo para cumplir con su sueño de llegar a ser futbolistas profesionales.



Fabián Vargas. Foto suministrada por el entrevistado.

Fabián tenía 16 años cuando Daniel Silguero, ex jugador argentino y ex técnico fue a verlo jugar en Maracaneiros F.C, un equipo humilde con campañas destacadas en la Liga Bogotá y con una alta proyección de futuras figuras. Al término de la búsqueda de Daniel, Fabián figuraba en la lista de seis jugadores que se iban de Bogotá a Cali esa misma semana.

Entre los viajeros estaban Kilian Virviescas, Jhon Jairo ‘El Tigrillo’ Castillo, John Jairo ‘El Pocillo’ Díaz y Andrés Pérez, entre otros, todos iban a probarse a América, llegaron al terminal de Bogotá para emprender su viaje, se despidieron de su familia y se subieron a un bus que los llevaría a Cali, la casa de América, del pentacampeón, del que se perfilaba como

segundo mejor equipo del mundo según el ránking que medía las estadísticas de los equipos en el mundo con puntos (IFFHS).

El equipo que llevaría a Fabián a la gloria. Doce horas después llegaron a Cali y ahí estaba Daniel esperándolos para llevarlos al lugar que sería su hogar durante las próximas dos semanas. La pensión quedaba abajo de la calle 5ta con carrera 27, al lado de la Parroquia San Fernando Rey, cerca al parque de las banderas, a unos metros del Olímpico Pascual Guerrero. Era imponente, un estadio gigante, en una ciudad tan pequeña como tan grande, nueva, distinta, donde el fútbol se vivía a su manera, a su ritmo. Diferente al que lo que los ojos de Fabián y sus compañeros reflejaban a los 16 años.

La pensión era una casa de tres pisos, tenía cocina, sala, un baño y varios cuartos, en cada uno de ellos, había dos camarotes, ahí se organizaban a cuatro jugadores, la mayoría no se quedaban más de dos semanas, venían a prueba y se devolvían. Unos pocos ya vivían allí porque tenían problemas de vivienda o económicos, los que pasaban la prueba también vivían allí hasta que se les ofrecía un contrato para jugar en el primer equipo, se iban a vivir solos. Los que no progresaban en el conjunto juvenil eran devueltos a casa o enviados a otros equipos para probar suerte. Solangel Velásquez, su mamá adoptiva, lo cuidaba, le daba de comer y lo controlaba disciplinariamente para que el jugador fuese ejemplar dentro y fuera de la cancha.

Adaptarse a la rutina no fue fácil. Los días empezaban más temprano de lo que los jugadores pensaban, su espacio personal en la pensión había que dejarlo impecable. Antes de salir a las prácticas, tenía que compartir baño con otros 20 jugadores y responderle a Solange con el

ejemplar comportamiento, Andrés Pérez y Kilian Virviescas se convirtieron en los mejores amigos de Fabián, América, y del fútbol.

Fabián pasó las pruebas y empezó a jugar con la Primera C de América, de vez en cuando era llevado a entrenamientos con el equipo profesional. Hasta que en un partido entre América y Boca Juniors de Cali en la categoría juvenil. Diego Umaña se fijó en la figura del partido, un bogotano que ya tenía 17 años y aportó para victoria del rojo contra una de las canteras más fuertes del país.

América fue a Barranquilla a jugar un amistoso, y con ellos, el chico de 17 años de la capital, Fabián Vargas. El partido fue de trámite, no tuvo relevancia, era preparación. Diego Umaña se mostró insatisfecho con el partido de Humberto ‘El Chicho’ Caicedo, y de inmediato miró a Fabian. ¿Está preparado para jugar de lateral? Dijo Diego. Fabián sabía que no era su posición pero esta oportunidad era única, debutaría con el equipo profesional en el Romelio Martínez, así que con esa mirada desafiante que tienen los líderes le dijo a Umaña —Si usted quiere me da los guantes y yo me meto al arco—. Esos 27 minutos en los que vistió la camiseta de América sirvieron para que Fabián fuese ascendido al primer equipo y empezara a escribir su propia historia.

El primer festejo

América llegaba a Lima para enfrentar a Universitario por la segunda fecha del grupo A, grupo que compartía con El Nacional y Atlético Nacional, equipo al que enfrentó en la primera fecha y derrotó 2 - 3 en el Atanasio. Aquel 19 de agosto ante Universitario fue

especial, al minuto 72, el compromiso estaba 1 - 1 cuando Rubén Bustos se proyectó por derecha y con un toque sutil permitió que Fabián entrara al área por derecha, proyectarse por la banda y esperar la pared. Pero no. Fabián recibió, hizo un taco, el balón pasó entre las piernas del central de Universitario y con la misma pierna con la que se autohabilitó, la empalmó al palo izquierdo y el balón se metió.

Era su primer gol, trató de salir corriendo y festejarlo con el alma pero se derrumbó, no lo podía creer. Todos sus compañeros corrieron a abrazarlo en este momento de gloria, sintió el cielo con sus manos y con sus pies, lo había soñado desde aquel camarote en la casa de tres pisos de la carrera 27 abajo de la calle 5, lo soñaron varios, pero él lo cumplió. Con ese gol, América ganó el partido, lo demás fue historia. Había que ir por el título.

Con los pies sobre la tierra

Fabián llevaba dos años en América, se convirtió en titular indiscutible, había jugado muy bien durante la Copa Mustang de 1999, América cabalgó toda la temporada y llegó a la gran final contra un viejo conocido, Atlético Nacional. En el encuentro de ida, el 16 de diciembre de 1999 en Cali, el equipo dominó el partido, Jairo Castillo anotó el 1-0 en el minuto 34 y tan sólo a 3 minutos del final Oswaldo Mackenzie marcó el 1-1, silenciando el Pascual, dejó a los jugadores y cuerpo técnico helados. América fue sin ventaja a Medellín para jugar el partido de vuelta. Hasta que llegó la noche del 20 de diciembre.

Ambos equipos se jugaron un partido bastante disputado, el árbitro Felipe Russi señaló el término de los 90 minutos y el título de 1999 se tenía que definir por penales tras el 0-0 en Medellín. Empezó el sufrimiento. Totono marcó para Nacional, Frankie Oviedo falló, Néider Morantes convirtió y Wilson Pérez falló de nuevo. Carlos Vilarrete marcó para Nacional, la serie estaba 3 - 0 a favor de Nacional, cobró Leonardo Fabio Moreno y convirtió para revivir la esperanza de América. Mackenzie no anotó y Julián 'El Matador' Téllez sí lo había logrado. La serie estaba 3 - 2 a favor de Nacional, faltaba el de Robinson Martínez para el local.

Martínez anotó y Nacional salió campeón. Los jugadores y los hinchas en la gradería alta de norte en el Atanasio estaban destruidos, fue un balde de agua fría que sirvió para poner los pies sobre la tierra, un silencio atroz, había caído en batalla. A pesar de quedar primero en el Torneo Apertura y dejar en los cuadrangulares finales a Millonarios y Deportivo Cali hicieron que los jugadores se confiaran, pero los penales nuevamente le quitaban una alegría. Ese año América había clasificado a la final de la Copa Merconorte, que se daría contra otro equipo Colombiano y a los 2 días de la final en Medellín.

La primera vez en el cielo

América le había dado prioridad a la liga que perdió, el partido de ida correspondiente a la final de la Copa Merconorte ante Independiente Santa Fe se había jugado el 15 de diciembre en Cali. Jaime De la Pava había designado un conjunto alerno para enfrentar la Merconorte, pero después de perder el título ante Nacional, el equipo titular viajó inmediatamente a Bogotá para salvar el año con el primer título internacional para el equipo. El partido de ida

lo ganó Santa Fe 1 - 2. Había que viajar a sudar la camiseta con sólo 48 horas de descanso después de haber jugado la final ante Nacional.

Fabián tenía sed de título, quería quedar campeón de la Copa Merconorte, podía ser su primer título. Los primeros 45 minutos ante un Campín totalmente de rojo, pero dividido entre la hinchada del rojo capitalino y el rojo escarlata, fueron pausados. Santa Fe jugaba con la ventaja y América venía de jugar más de 90 minutos 2 días atrás. Al minuto 58 salió un pase desde el medio campo que cayó en Fabián sobre las dieciséis con cincuenta y en dos toques puso a Jairo 'El Tigre' Castillo mano a mano con el arquero de Santa Fe y con esa derecha que tantas alegrías le dio al América la mandó sobre el palo derecho del portero que se quedó estático ante la maniobra del 'tigre'.

En ese momento Fabián, de pelo corto aún, miró al juez para comprobar que Jairo no estuviese adelantado y en un pestañeo Jairo estaba celebrando el gol, saltó, hizo un gesto de victoria con ambas manos y miró al cielo. Unos segundos después estaba abrazado con Jairo y sus compañeros en el costado norte del Nemesio. El partido estaba empatado y con ese golpe anímico se dejó de sentir el dolor muscular por el partido anterior. Se podía ganar.

El árbitro Jhon Toro señaló el final del partido y sentenció los cobros desde el punto penal, penales que se ejecutaron en el mismo arco donde Jairo había convertido el gol, de nuevo los cobros desde los 12 pasos, nuestro karma, nuestro martirio. Pero esta vez no se podía perder.

Leonardo Fabio Moreno comenzó convirtiendo el primer penal, luego el empate de Santa Fe por intermedio de Ivan López, Jersson González aumentó la diferencia mientras que Jeffrey

Díaz falló para los locales. Convirtió Wilson Pérez y Emir Valencia hizo lo propio, la serie estaba 2 - 3 a favor de América. Jairo cobró y anotó, Adelmo Valencilla marcó el tercero para Santa Fe y la serie estaba 3 - 4. Faltaba el último cobro del portero Diego Gómez para ganar el título, no se podía fallar, como el que Robinson Martínez tuvo que convertir un par de días atrás.

Diego le pegó tan duro al balón que ni los lentes de los periodistas ubicadas en el arco pudieron captar el disparo, entró rozando el travesaño y deslizándose por la malla, medio estadio quedó frío y la otra mitad se encendió como una mecha. Los jugadores tuvieron su revancha de gloria tras perderla ante Nacional y sin pensarlo Diego Gómez ya estaba levantando el título y junto a él el número 6, el chico de 19 años que ya era un referente en el medio campo del América. Del chico que había llegado de la capital hacía tres años y que levantaba su primer título con el club, quería más y América entraría en la época del tricampeonato, pero no todo fue alegría, llegó la primera lesión que lo sacó de la final del año 2000.

Un hincha más

América se perfilaba para ser campeón, en el cuadrangular final de aquel año el rojo se mediría con Junior, Santa Fe y Deportes Tolima. En el partido en Ibagué, Elson Becerra cae sobre la rodilla de Fabián y lo priva de jugar el resto del cuadrangular. América volvió a derrotar al Tolima 2 - 0 en Cali en la vuelta y con eso ganaría la décima estrella en su palmarés.

El árbitro había decretado el final del compromiso, América celebraba el título que se les había escapado un año atrás. Fabián se había convertido en un hincha más del equipo que lo proyectó profesionalmente, la gente lo hizo sentir parte de ese título, como si hubiese jugado todo el tiempo en ese mediocampo que sabía controlar, con esa sonrisa que sus compañeros le sacaron y le sacan cuando se reúnen a recordar esos momentos, pero al mismo tiempo estaba destruído. Había tenido una muy buena temporada, pero ese esguince provocado por Becerra lo había sacado de jugar el partido que lo definía, se colgaba su segundo título pero había quedado con la espina de salir campeón con América, perdiéndose el partido definitivo.

Dulce revancha

La revancha llegó, América había jugado un partidazo hacía tres días en Medellín, llevaba un gol de ventaja para definir la serie en casa. Fabián había quedado con la rabia de no haber podido jugar el partido final del año anterior. El DIM no se quedaba atrás con sus figuras, venían de hacer una temporada excelente ganándole la posición de clasificación a su rival de patio y tenían al goleador del torneo, Jorge Horacio Serna con 29 anotaciones. La ventaja se tenía que administrar con mesura y mentalidad ganadora.

Para el día del partido el equipo llevaba tres semanas en concentración, lejos de todo, mentalizándose para ganar el título.

En el minuto 34 de la vuelta en Cali, Guigo Mafla pateó un tiro libre a más de 30 metros de distancia, la pelota entró suavemente al arco, el Pascual estalló de la alegría, y Fabián, uno más de las miles de personas que alcanzaban a tocar la estrella número 11. Seis minutos después, el mismo Guigo Mafla con una autohabilitación de taco, emprendió una carrera por izquierda para centrar el balón a Julián Vásquez y marcar el 2 - 0. América era campeón. Fabián levantaba su tercer título en tres años, pero aún quedaba una espinita por sacar, la de Atlético Nacional, la que alguna vez provocó un llanto de frustración.

Una espina menos

Se repetiría la final de 1999 en el estreno de los torneos cortos en Colombia que empezaron para el 2002. Atlético Nacional era un rival al que siempre se le debía ganar, y este año, Fabián tendría la revancha contra el equipo que les arrebató el sueño unos años atrás. En Cali se respiraba fútbol, no se podía hablar de otra cosa, era una final contra Nacional, una que no se podía perder. El partido en Cali se jugó el 16 de junio y América lo había ganado 2 - 1 con goles de Jairo 'El Tigre' Castillo. No se había dado ventaja de local, había que ir a Medellín y defender el gol a muerte para hacer historia y convertirse en el primer campeón en la historia de los torneos cortos.

En Medellín, Iván 'La Champeta' Velázquez se había convertido en dolor de cabeza para los dirigidos por Jaime De La Pava, pero se seguía aguantando el gol de ventaja conseguido en el partido de ida. Después de un contraataque entre Velázquez y 'Totonó' Grisales, David Ferreira emprendería una carrera como las que lo consagraron como el jugador más rápido

del fútbol colombiano, pared entre Jairo Castillo y Julián Vásquez, surgió un rechazo de Guzmán que quedaría en los pies de William ‘El Toro’ Zapata y finalmente el balón volvería a caer en Julián para habilitar a Jairo ‘El Tigre’ Castillo, la durmió y la metió.

Los ojos de Fabián parecen transportarse al silencio absurdo que hubo con el gol del tigre en Medellín, su piel erizada lo representa, fue testigo de aquella sinfonía sepulcral en el Atanasio. El partido y el público estaban calientes, pero ese América jugaba de memoria, los que quedaban de 1999 ya eran mucho más maduros futbolísticamente y afrontaron el partido de manera diferente. Con sed de venganza. Las rechiflas se convirtieron en aplausos, lo volvieron a hacer, fue histórico, Fabián escuchó desde el banco como la misma gente de Nacional empezaba a admirar el juego del baile escarlata.

Terminó el partido y los gritos escarlatas se escucharon en la tribuna, el banco y la cancha. Se había conseguido arrebatarse una estrella a Atlético Nacional en su estadio, donde salieron golpeados hacía unos años, y más meritorio aún, se conseguía el tricampeonato ante un rival de peso. América brilló y Nacional se opacó, no hubo espacios, no hubo con qué y América liquidó con puro fútbol.

La vuelta fue especial, las tribunas vacías del Atanasio estaban repletas de hinchas de América, porque lo que la hinchada escarlata hacía sentir en el Pascual, los jugadores se lo habían hecho sentir a la gente en Medellín, hicieron del momento un verdadero infierno. La celebración no paró. Los jugadores querían volver a Cali, las llamadas y lo que cada uno de los miembros de la plantilla vio en televisión era que Cali estaba desatada, las calles se convertían en un mar de gente y las avenidas eran intransitables. Ese día se adelantó la feria a

causa de América, sí, en junio, porque eso de los torneos cortos era nuevo, la salsa no se dejó de oír hasta altas horas de la madrugada, como en la feria. La gente estaba contenta.

Al día siguiente se retornó a Cali y en el aeropuerto un carro de bomberos dispuesto a cruzar ese mar de personas que ni el guayabo pudo evitar que se acercaran a saludar a sus héroes.

Esa es la palabra que define el momento, Fabián se sintió como héroe. Y en su estadio, ante su gente, dio la vuelta olímpica una vez más, la cuarta consecutiva desde la Merconorte.

América empezó el nuevo milenio como amo y señor del fútbol Colombiano, como en los 80's.

La cúspide

Hoy, a sus 37 años, Fabián sigue repasando y revisando los vídeos de aquel 27 de mayo, día que más marcó la estadía de Vargas en América que ya estaba llegando a su fin.

América se enfrentaría por cuartos de final a River Plate tras haber dejado en el camino a Racing de Avellaneda en el Cilindro por penales, el conjunto millonario venía de vencer a Corinthians. El superclásico argentino entre River-Boca se palpitaba en el continente en las semifinales, pues del cruce entre Boca-Cobreloa América-River Plate saldría la segunda semifinal del torneo. El partido en Buenos Aires terminó 2 - 1 a favor de River, América perdía 1 - 0 y con gol de Julián Vásquez las acciones se igualaban, pero el equipo argentino

se iría adelante en el partido y en la serie que se definía el 27 de mayo de 2003 en el Olímpico Pascual Guerrero.

América le “pintó” la cara a un grande del continente, los narradores argentinos de la cadena *FOX* quedaron sin palabras después del recibimiento que le hizo la hinchada a su equipo, calificaron el estadio como un infierno; conmovidos expresaban que ver tanta pasión y entusiasmo reunido, les tocaba las fibras. La palabra sensacional se quedó corta para lo que vivieron los extranjeros que transmitían la Copa Libertadores. La pólvora se encendió, las rechiflas para River aparecieron y la salsa no paró de sonar dentro y fuera de la cancha, América irrespetó ese día a River, el baile lo inició un cabezazo en las cinco con cincuenta de Julián Vásquez que se fue al fondo de la red. Fabián, con el eterno 6 que siempre usó y la cintilla de capitán que se había ganado para la época habilitó de nuevo a Julián para que marcara el segundo, América se ponía adelante en la serie, River trataba de revertirla, pero ese día el equipo estaba desatado, fue superior todo el partido.

El juego continuó y con él el buen fútbol de América, Kilian Virviescas, el mismo que compartió cuarto en la pensión de doña Solange ponía la asistencia para que Jairo ‘El Tigre’ Castillo marcara el tercero, y con eso, el descuento de River. Y sobre el minuto 100, se prolongó hasta por la pelea entre Fernando ‘El Pecos’ Castro y Husaín. El cantante Leonardo Fabio Moreno sentenció el partido para que la euforia se terminara de desatar en la ciudad.

La semana anterior al triunfo la gente estuvo muy optimistas, la concentración, el entreno y en la previa siempre había un grupo enorme de hinchas que seguía al equipo para darle

ánimos, hicieron su show en las tribunas; Fabián entre lágrimas les dedicaba el triunfo. Logró la hazaña, se frustró el superclásico y se lograba avanzar un paso más.

Los medios sólo hablaban de América, los taxistas, los programas de radio, en la esquina, en la panadería, tienda, restaurante y a donde quiera que iba Fabián, se pareció a lo que sintió a los 17 años cuando representó al club en Japón para jugar un torneo juvenil, América fue considerado segundo mejor equipo del mundo. A donde iba, a pesar de la distancia, la gente reconocía al América, sabía que con su fútbol se hicieron un espacio en la historia.

Justamente esa Copa Libertadores marcaría el destino de Fabián, del capitán, del líder de América 2003, que lo dio todo por el club que lo vio nacer, el que le dio la oportunidad. Después del partido en el cilindro de Avellaneda y el baile a River en Cali, llegarían las semifinales ante Boca Juniors, el de Carlos Bianchi, el que nos humilló, el que humilló a todos sus rivales en el continente, el que logró todo. Y de ese cruce, la fijación del club xeneize por Vargas, por pedido explícito de Bianchi. Es ahí cuando Fabián le dice adiós al club.

Un encuentro con la nostalgia

Con 36 años el fútbol le da la oportunidad a Fabián de enfrentarse a su equipo, al club y a la hinchada que se robó su corazón, además, cumplía 600 partidos como profesional y con ello, 32.715 espectadores en el Nemesio Camacho 'El Campín'.

Ese día la gente empezó a corear su nombre, al parecer, el recuerdo intacto de esos siete años en los que había vestido la camiseta de América estaban intactos, pero las nuevas generaciones también coreaban su nombre, lo reconocían, en algún momento de la historia sus padres les hablaron de Fabián Vargas, y todo eso lo conmovió. Entre lágrimas recibió su reconocimiento. El partido empezó, su equipo no jugó bien y América se impuso 0 - 3.

En el medio campo, Fabián no podía parar de llorar. No se concentró y tuvo un mal partido, no dio el 100% que estaba acostumbrado a dar. Los recuerdos de la pensión, su primer gol, los títulos, la merconorte, las libertadores y el cariño de la gente hicieron que se derrumbara, no fue fácil, sabía que estaba en la historia, que el sueño que tuvo 21 años atrás años se había hecho realidad.

Esos mismos ojos que transportaban a Fabián a cada uno de los momentos que vivió junto al club de sus amores, no aguantaron la importancia de los recuerdos y rompieron en llanto. Fabián también vivió el título del 2008 como un hincha más a pesar de no estar, porque le dolió el descenso, soñó el ascenso y hoy anhela una estrella más para su equipo. Lo recuerda como un hincha más, como si ese chico de 17 años que algún debutó y se hizo figura siguiera vistiendo la camiseta del equipo que más amó, el club que inició el camino para que se convirtiera en el jugador bogotano más ganador de la historia.

Noventa años de América de Cali: historia y voces emblemáticas

II - ÓSCAR RENTERÍA

El Olímpico del barrio San Fernando era muy distinto a como es hoy en día. Únicamente había una tribuna en cada sector de la cancha, en frente una reja de mediana altura que separaba a los espectadores y el terreno de juego, cuyo soporte era una pared de ladrillo que seguía firme a pesar de las grietas. Pero siempre fiel y silencioso confidente de las glorias y fracasos de la institución. Allí, hace más de 50 años, un joven de 18 años que quiso ser médico, terminaría haciendo sus primeros pinitos en los medios de comunicación de la época.



Óscar Rentería junto a Gabriel Ochoa Uribe. Foto suministrada por el entrevistado.

Jamás se olvidó de ‘la mechita’, término afectivo que se le dio al equipo porque despertaba mucha pasión, jugaba buen fútbol, divertía e incluso era protagonista. ¿El problema? No salía campeón. Incluso, en 1967, tuvo una racha de 22 partidos sin perder al mando de Julio Tocker. Mechita, desde las entrañas de la capital mundial de la salsa es el trapito de toda la vida en los hogares al que se le guarda un cariño especial, y al América se le quería mucho, pero no dejaba de ser ‘la mechita’.

En la retina de Óscar, se refleja quizá ese antiguo Pascual Guerrero que era deslumbrado por las jugadas de Carmilo Cervino, Orlando Herrera y el ‘Camello’ Soto. Pero sin duda, para 1965 no hubo un espectáculo más atractivo que las jugadas de Norman Emilio ‘Barby’ Ortíz.

Hacía cosas geniales, sobre todo, sus bicicletas. Cuando encaraba un jugador, hacía una finta para poner el balón atrás de sus pies, lo subía por la espalda hacia la cabeza y con eso le bastaba para saltarse al rival. Era hermoso, como lo que emanaba el equipo del pueblo, como lo que empezaba a vivir como periodista.

Pero hubo un jugador, Julio San Lorenzo. Distinto, único y notable, pero no sobresalió por su fútbol, lo hizo por sus goles. En cinco décadas como periodista deportivo, jamás vio a un jugador tan limitado, corto, malo o tronco. No tenía conducción, la entregaba mal, carecía de técnica y el balón le rebotaba. Eso sí, definía partidos. Y como era su trabajo, Óscar opinó.

Tiempo después, San Lorenzo siguió marcando goles, así que el Diario de Occidente le abrió un espacio para una nota que se publicaría en exclusiva con el goleador. Así que después de agendar una cita, Óscar llegó a la casa de Julio. Lo recibió la esposa del jugador y lo hizo seguir hasta la habitación.

—Mire, por culpa suya. Tenemos las maletas armadas para irnos en cualquier momento porque usted va a hacer que nos vayamos. —dijo la señora San Lorenzo mientras señaló las maletas.

Las críticas se las tomaron a pecho, y es que a pesar de convertirse en amigos, Óscar elogió los 53 goles que hizo Julio en su paso por la institución cuando estaba culminando su carrera, pero se mantuvo firme en su opinión sobre la falta de habilidad y por no tener un juego fino. En 1970, San Lorenzo abandona el club para retirarse a los 35 años en la máquina verdinegra de Nueva Chicaco (Argentina).

Aquel 19 será

Cinco años atrás de aquella noche de diciembre, Óscar regresó a la sucursal del cielo por ofrecimiento de Caracol radio. Y aquel día, ‘Aquel 19’ como la canción de Alberto ‘El negrito del batey’ Beltrán, fechas hay en la vida que nunca podemos jamás olvidar. Él dice que nunca se podrá olvidar del título que partió la historia de la institución en dos, en el de ‘la mechita’ del pueblo y ‘el gran América de Cali’.

Para el campeonato de 1960, en el que participaron 12 equipos, se jugaron cuatro vueltas para determinar al campeón. Derrotas absurdas como contra el Cúcuta (equipo que marchó penúltimo en la tabla durante el torneo) marginaron y dejaron a siete puntos del título a los escarlatas. Dándole su primer subcampeonato.

Nueve años después, ya con 14 equipos participantes, se jugó la vigesimosegunda edición del Fútbol Profesional Colombiano. Y América, volvía a ser subcampeón. Esta vez, a tres puntos del título que se llevó el Deportivo Cali. Un año después de la misa de ‘liberación’ que se realizó en el Pascual Guerrero llegaría la noche del 19 de diciembre, una noche que queda en la mente y el corazón de Óscar junto a los momentos más bellos de su vida.

La gesta del título empezó con la llegada de algunos jugadores para la temporada de 1979, Juan Manuel Battaglia, Jorge Ramón ‘La Fiera’ Cáceres, Gerardo González Aquino y el portero Carlos Alfredo Gay para reforzar el equipo y terminaron convirtiéndose en referentes e ídolos de la fanática escarlata. Pero sin duda el refuerzo que más dejó huella en América

fue el médico Gabriel Ochoa Uribe, quien a pedido de José ‘Pepino’ Sangiovanni llegó al equipo para aquella temporada.

Desde muy temprano empezó la transmisión junto a Rafael Araujo Gámez, y con ellos, miles de personas que se fueron acercando varias horas antes de que empezara el partido al escenario. Así pues, ante aproximadamente 42.000 espectadores saltó un América conformado por: Carlos Gay, Américo Quiñones, Aurelio Pascuttini, Luis Alegría, Gabriel Chaparro, Luis Reyes, Horacio Ferrín, Gerardo González, Alfonso Cañón, Juan Manuel Battaglia y Jorge Cáceres. El cotejo comenzó y con los comentarios de Óscar Rentería desde el Olímpico las acciones marcaron el destino de la noche.

Una falta sobre Caicedo a más de 35 metros permitió un tiro libre para el rojo y al cobro fue Aurelio José junto a Juan Manuel. Qué dupla, Pascuttini y Battaglia, el ‘coco’ y el ‘paraguayo’.

El portero del ‘cyclón bananero’ acomodó su muralla de cinco hombres y dejó a un sexto al lado por si había jugada preparada entre los dos extranjeros. Justo antes del cobro, Pascuttini decide hacerse a un lado y arrastrar la marca, y casi como un pestañeo, tras la señal del árbitro, Juan Manuel sacó un remate que se estrelló y desarmó la barrera. No le funcionó.

Óscar y los miles de asistentes vieron como Alfonso Cañón tomó de rebote frente a semejante proyectil y ante la sombra de dos zagueros samarios la embocó por el palo derecho del arquero del Magdalena. Imposible no contagiarse, la noticia que se transmitió desde la garganta de Rentería para los micrófonos y hacia el país era que Santa Fe necesitaba hacerle

tres goles al Junior de Barranquilla en condición de visitante para arrebatarle el título a los escarlatas. Ambos equipos rojos llegaron con la misma cantidad de puntos al último partido, pero los dirigidos por el médico Ochoa tenían un gol de ventaja sobre el cuadro capitalino.

El partido continuó. Después del gol, el equipo samario cayó en picada, los nervios y la histeria americana consumieron a cada uno de los jugadores del Magdalena. Battaglia intentó probar y esta vez, sin estrellarse contra la barrera, el arquero Gasparoni salvó al equipo de la costa mientras la caldera siguió ardiendo. Cañón también remató pero se encontró con Miguel Ángel Gasparoni. De nuevo Battaglia con un cabezazo insistió sobre el cancerbero samario y éste volvió a controlar el esférico. Ya era figura.

En un momento, el Unión tomó aire al término de los primeros 45 minutos y Óscar era uno más de los afortunados que veían la consagración de América. Pero faltaba todo un tiempo. Las acciones comenzaron en la parte complementaria y después de una acción individual de Víctor Lugo, quien ingresó para la segunda mitad, el balón se iba al tiro de esquina. Tras el centro, 'La fiera' Cáceres cabeceó dos veces sobre el palo izquierdo del portero tratando de filtrar el balón hacia el centro y después de un rechazo que parecía efectivo, Gerardo González Aquino, en medio de la confundida zaga samaria, dejaba el esférico servido para que el mismo Víctor Lugo, que había empezado la jugada, la embocara.

El partido en Barranquilla terminó 0 - 1 a favor de Santa Fe, pero con el 2 - 0 en Cali, América fue campeón. Un recuerdo que vive en la memoria y en la retina de Óscar como en la de miles de hinchas escarlatas que después de 31 años, vieron a su escuadra campeona por primera vez. Ese día, él también se contagió de gloria, la fiesta fue impresionante, la gente no

se movió del estadio. El Pascual se estremeció con la vuelta Olímpica, algo inédito con tinta roja en el barrio San Fernando, algo único, fue el premio justo.

En medio de la algarabía, terminó la transmisión más tarde de lo habitual por la magnitud de lo que representó el primer título de América en Cali. La fiesta duró muchos días, en cada rincón de la sucursal se desbordaba alegría y llanto por lo que significaba la gesta. Hubo accidentes en medio de la gloria y de la fiesta, a algunos se les detuvo el corazón y se fueron al más allá con la alegría de ver con sus propios ojos al rojo consagrarse. Una noche que ni Óscar, ni los hinchas, ni su equipo de trabajo y ni las enfermeras en los hospitales con tanto ajeteo podrán olvidar, tal cual, como lo dice la canción de Alberto Beltrán.

El gran América

Desde que empezó en Todelar junto a Humberto Salcedo Jr, Óscar escaló en el mundo del periodismo, en la década del 80, ya viajaba por el continente para los partidos de América y de la Selección Colombia.

Un día, como era costumbre, tuvo que realizar un programa deportivo para televisión que se emitía en vivo. Para esa emisión, América había tenido un pésimo partido en condición de local, ante sus ojos, la culpa fue de Gabriel Ochoa Uribe al equivocarse en el planteamiento del partido. Así que, cumpliendo con su trabajo, criticó la actuación del equipo del médico.

Mientras rodaba el programa y Óscar exponía sus argumentos, desde la producción de informaron que el mismísimo Gabriel Ochoa estaba en la línea y quería hablar con él. —Dios mío, qué orgullo que el profesor esté viendo mi programa. —pensó Rentería.

—Doctor Ochoa, buenas noches. Bienvenido. —dijo Óscar ante su audiencia en vivo.

—Usted es un cretino. —dijo el médico para empezar lo que fueron un par de minutos de insultos y reclamos hacia Óscar y su concepto antes de colgar el teléfono.

—Muchas gracias doctor Ochoa —añadió Óscar cuando el director técnico de América colgó.

Lo vetaron de América durante un año, estuvo lejos del equipo por orden de Gabriel Ochoa. Al principio, no le daban entrevistas, ni siquiera pudo acercarse al equipo. Trabajando para RTI, Óscar tuvo que estar en la cancha del Pascual Guerrero para transmitir un partido de Copa Libertadores. En la pista atlética, el médico lo ve desde lejos y decide caminar hacia donde él estaba.

—Quiero pedirte disculpas. —dijo Ochoa ante un Óscar que esperaba otro regaño.

El médico aceptó en esa charla desde la pista que se había equivocado. Así que, después de ofrecerle disculpas, Gabriel se retiró con un abrazo que hizo que el incidente quedara atrás. Ahí, nació una excelente relación entre el periodista y el técnico.

América en ese tiempo, no era un equipo Colombiano, era una selección de sudamérica. Se podía enfrentar con cualquiera. Y es que la magia de la institución y su hinchada enamoró a los jugadores, y ésto se reflejó en el campo con nombres que se hicieron un espacio en el baúl de los recuerdos de Óscar. Roberto Cabañas, Willington Ortíz, Ricardo Gareca y Julio Falcioni son ejemplos de algunas estrellas que hicieron vibrar los comentarios de Rentería durante mucho tiempo en el periodismo deportivo.

Alguna vez en el hotel Oro Verde de la ciudad de Guayaquil, Óscar quedó impresionado por la cantidad de fichas que jugaban en la ruleta César Menotti y Francisco Maturana. Durante la época del ‘gran América’ varios jugadores fueron foco de críticas cuando se les sorprendió con alcohol. Y ese es quizá uno de los hechos más reprochables de nuestro fútbol, el consumo de bebidas alcohólicas en jugadores es sancionado fuertemente por cada institución del fútbol profesional colombiano.

Ricardo Gareca y Julio César Falcioni jamás tuvieron problemas por consumir bebidas alcohólicas. Los viernes o sábados no se tomaban una sola gota de alcohol. Pero tenían un ritual que siempre se llevaba a cabo en el hotel Intercontinental de Cali. Jugar fichas en la ruleta hasta que el aburrimiento dijera no más. Pero no tenía nada de malo, incluso, tantos encuentros en la cancha, en la ciudad y en el Intercontinental, entablaron una buena relación entre ‘El Gato’ y Rentería.

Tiempo después, cubriendo un partido de la selección Colombia en Buenos Aires, Óscar tomó un ascensor y un hombre que estaba atrás suyo lo escuchó hablar y de inmediato le preguntó;

—Óscar, ¿Tú no sabes quién soy yo? —dijo el hombre en el ascensor

Era Julio César, estaba irreconocible. Un accidente automovilístico por poco acaba con la vida del que para algunos, es el mejor arquero que ha tenido nuestra liga. En 1987, Falcioni atajó dos penales en Medellín sobre el final del partido y América clasificó a la Copa Libertadores gracias al ‘gato’. Pero ese año, dejaría en su memoria, el recuerdo más amargo de su vida periodística con América.

Del cielo al infierno

Ese ‘día de brujas’ fue uno de los peores días que vivió Óscar con América. Nunca lo pudo olvidar y lo recuerda con la rabia que produce la ironía de perder lo que pudo ser la primera Copa Libertadores para el país. Por cuestiones de trabajo, no había podido comentar el partido ante Peñarol desde Santiago, así que, como casi todo el país, le tocó seguir la transmisión a miles de kilómetros del Estadio Nacional de Chile en Bogotá.

Permanentemente se recibió información desde Cali, la fiesta estaba lista. El médico, como era costumbre, quiso cerrar el partido. Así que retiró del campo a un delantero y metió a un defensa central, quitándole volumen de ataque al plantel. Peñarol, con esa garra charrúa, se quedó con la Copa unos segundos antes de que el árbitro decretara el final.

El remate de Diego Aguirre lo vieron entrar los 11 jugadores del cuadro escarlata que pasaron del cielo al infierno a pocos instantes del final de la contienda. Esa vez, Óscar no estaba en

los micrófonos, era un oyente más. En una de las transmisiones de radio, el narrador quedó tan impactado que se negó a continuar con el relato; No lo voy a cantar. No lo voy a cantar. Es increíble, no lo voy a cantar. Dios mío, ¿Por qué? ¿Por qué siempre nosotros señor? A 5.846 kilómetros de Santiago, en Cali, miles de almas y corazones rotos escucharon como Aguirre prolongó la maldición de la institución en la copa.

En Bogotá hubo más alegría. El título de Peñarol aplazaba la conquista colombiana en el torneo más importante del continente, así que los hinchas de Millonarios y Santa Fe tomaron un respiro al saber que tenían una oportunidad más de hacer historia. Pero vaya que fue muy triste para Óscar, porque lo sintió como un simpatizante más, porque ese día, al igual que la fanaticada escarlata, él quería que América se coronara rey del continente.

El peor de los golpes

Si hablamos de golpes duros, este sin duda fue el peor de todos. Después de serios problemas económicos y unas campañas desastrosas, se ganó la estrella 13 y el equipo se vino a pique en la tabla de reclasificación. Finalizando el 2011, los dirigidos por Wilson Piedrahita fueron sentenciados a jugar la extinta ‘Promoción’. Un partido de ida y vuelta entre el penúltimo del promedio (América) y el subcampeón de la B (Patriotas).

En el partido de ida, disputado en Tunja, un empate a un sólo gol dejó la serie abierta para que se definiera en Cali ante 45.000 espectadores, y un Óscar Rentería en una de las cabinas

de transmisión del Olímpico Pascual Guerrero. Sobre los cinco minutos del segundo tiempo, Jairo Castillo le devolvió el alma a todos los presentes cuando adelantó a los rojos sobre el cuadro boyacense, pero esa alegría, sólo duró 15 minutos. Anuar Guerrero empató para Patriotas tras un pase a la espalda de los defensores de América.

Así que el destino del rojo quedó en manos de los tiros desde el punto penal. Esos ocho minutos que duró la tanda bastaron para pasmar a Óscar. Cuando menos pensó, ya no quedaba nadie en el estadio, se había ido toda la gente que asistió esa noche, los periodistas e incluso sus compañeros. Únicamente quedaban un par de operarios, policías y él. Perdido, paralizado, sorprendido, triste y decepcionado.

—Don Óscar, ¿usted no se va a ir? —dijo uno de los últimos operarios en salir.

Ahí reaccionó. ¿Qué será de la institución? ¿Qué será de mí? era lo único que su mente repetía. América representa mucho en la vida periodística de Óscar, es su fútbol, es el fútbol del Valle, se dedicó toda su vida a cubrirlo y ahora había que hacerlo en segunda división. Durante un par de años, él gerenció el Grupo Radial Colombiano, así que sabía que económicamente para los medios, un partido de la segunda categoría representa muchos menos ingresos que uno en primera división.

Esa semana fue terrible. En su programa, no dejaban de entrar llamadas de hinchas de todas las edades quienes terminaban sin poder contener las lágrimas ante la impotencia que significó pasar de ser uno de los mejores equipos del continente a jugar en una categoría que

a pesar de servir como cementerio para algunos dinosaurios del fútbol colombiano, estaba más que olvidada.

Pasaron los años y con ellos continuó el calvario. Incluso, en una de las tantas oportunidades que tuvo América para ascender, la División Mayor del Fútbol Colombiano (Dimayor) invitó a varios directivos del fútbol colombiano para que presenciaran lo que pudo ser el retorno del equipo a primera.

Cuando se realizó una cena previa al partido en un restaurante/palco ubicado dentro del estadio, Óscar se sentó a dialogar con varios de los directivos de los diferentes equipos del fútbol colombiano que fueron ese día al estadio. Venimos al estadio a hacer fuerza para que América ascienda» escuchó entre los invitados. Estamos sufriendo por su ausencia en lo económico» repitieron varios de ellos. Y durante cinco años, vieron como año tras año el club cerraba temporada con una frustración y decepción más por no haber podido conseguir el ascenso.

Esa tarde de domingo tampoco se pudo olvidar. Fue saborear algo que se esperó durante cinco largos años, porque no hay deuda que no se pague y plazo que no se cumpla. Durante esos años, en cada temporada, siempre se decía lo mismo, pero al final, Dios o la vida ahogaban el júbilo de los hinchas y los sumían de nuevo en el fracaso.

Ese día como muchos otros, el Pascual lucía especial. Pintado de rojo a pesar de la mancha en la suspendida tribuna sur. En los más veteranos, un ambiente que recordaba a la época del gran América, del mítico, del pentacampeón. Incluso, Julio Falcioni, Willington Ortíz y

Fredy Rincón hicieron acto de presencia, volvieron a su casa. Todo fue muy parecido a aquella tarde en algún día de fútbol de 1965 porque también se tuvo fe, idéntica a la que se tuvo durante 31 años cuando el equipo no podía salir campeón. Esa esencia jamás se perdió.

Son jugadas de las que se encarga Dios o el destino, las mismas que se encargaron de que Óscar no estudiara medicina y se dedicara al periodismo para que viviera todo en más de 50 años de carrera, y a pesar de que su humor en los programas de polémica dependa en gran parte de América por su amor al fútbol del departamento, él le da gracias a Dios o al destino porque haya sido así.

Noventa años de América de Cali: historia y voces emblemáticas

III - GUILLERMO DÍAZ SALAMANCA

Él era un fanático del ciclismo colombiano, cubrió eventos importantísimos a nivel nacional. Fue testigo de equipos míticos del fútbol colombiano, jugadores y títulos, pero nada igual a lo que vivió cuando tenía 25 años de edad. En la sonrisa de Guillermo, se reflejan años de trabajo, fútbol y humor. Esa misma sonrisa nostálgica que lo transporta décadas atrás, 30 años al pasado, a una mañana común y corriente de un 19 de diciembre de 1979.



Guillermo Díaz Salamanca. Foto suministrada por el entrevistado.

Ese día, aquel 19 de diciembre de 1979 cambiaría la vida de Guillermo para siempre. Salió de su casa desde temprano en el barrio salomía rumbo al estadio Olímpico Pascual Guerrero para la transmisión del partido América - Unión Magdalena, el ambiente estaba tenso, América venía de perder ante Santa Fe y el título dependía de una victoria obligada frente a Junior. En el trayecto, Guillermo notó que la ciudad estaba paralizada, el equipo venía de conseguir un par de subcampeonatos y hacer campañas aceptables en su historia, la gente estaba sedienta por un título.

Tomó la calle 44 para salir a la carrera 15 y desembocar finalmente en la calle 5 para llegar al máximo escenario de los caleños. A donde volteaba a mirar lo único que se veía era América, ese día sólo se hablaba de este equipo, en el taxi, en la radio, televisión y prensa. Guillermo se dio cuenta que ese día todo giraba entorno al América. Empezó la transmisión desde muy temprano para la cadena Súper junto a Alberto Campuzano, Fernando Abadía, Diego Galvis y Roger Tabarra, un grupo de jóvenes periodistas que comentaban el aroma que se percibía en la ciudad, esa sensación diferente, única, pareciera que lo que muchos llaman ‘pasión’ o ‘amor’ empezaba a contagiar a Guillermo y sus compañeros, pero sobre todo a él, que comenzaba a sentir en carne propia el sentimiento del hincha escarlata.

Como era costumbre, el equipo periodístico llegó al costado occidental del viejo Pascual Guerrero, las cabinas de transmisión eran normales, sin muchos lujos, modestas, pintadas de blanco y con ventanales de bordes negros que parecían cafés por el deterioro con el paso del tiempo. Llegó la hora del partido y el júbilo de la hinchada fue contagiando a Guillermo jugada tras jugada. En ese momento, la mirada parecía ir más allá de la historia, fue el momento en que el árbitro sentenciaba el final del partido y la primera estrella para América.

Segundos antes llegó la noticia de la terminación del partido en Barranquilla, el Junior cayó 0-1 contra Santa Fe y ese título, el primero de muchos, no se lo arrebatara nadie a América. El partido ya estaba 2-0 a favor del local y Cáceres tuvo en sus pies el tercero, para ese momento todo el Pascual Guerrero sabía que América ya era campeón. El estadio se estaba ‘‘cayendo’’, retumbaban los cánticos, pitos e instrumentos, la garganta no alcanzaba para describir lo que se vivía a la altura del minuto 90. El árbitro pitó el final del partido. América

se proclamó campeón del torneo de 1979, Guillermo era un hincha más, este equipo tocó sus fibras.

Las lágrimas se apoderaron de cada uno de los asistentes, los protagonistas y héroes se perdían entre los abrazos de la gente que no podía contener la emoción y saltó al terreno de juego con Carlos Gay; Américo Quiñónez, Aurelio Pascuttini, Luis Alegría Valencia, Gabriel Chaparro, Luis Reyes; Alfonso Cañón, Horacio Ferrín, Gerardo González; Juan Manuel Battaglia y Jorge Cáceres, quienes se encargaron de bordar la primera estrella en el escudo escarlata. Al otro lado de la tribuna oriental seguía la prensa, la gente no se quería mover, ese año la Feria de Cali se adelantó seis días.

La fiesta se trasladó a las afueras del estadio, una vez terminada la labor, Guillermo trató de ir a su casa, pero se encontró con la locura de la primera estrella que ya se vivía por todas las calles de Cali. No había buses, taxis, toda la ciudad celebraba. Ese día, Guillermo llegó a su casa a la madrugada, Cali era una travesía, un mar de gente, de lágrimas, de orgullo, de júbilo. América era campeón y había ganado un hincha más, Guillermo Díaz Salamanca..

La década memorable

Después de obtener su primer título, América se ganó el derecho a competir en la Copa Libertadores de América de 1980, compartió grupo con Independiente Santa Fe, Universidad Católica y Emelec. Para ese entonces, Guillermo trabajaba para la cadena Súper, transmitía los partidos de América y de Deportivo Cali, pero sabía que ese año era especial por la copa, la más grande del continente, la que todo el mundo quiere y sueña.

En la fase de grupos, Guillermo acompañó al América como era habitual. Los periodistas de cada zona cubrían a su equipo hasta en las presentaciones internacionales, los de Bogotá viajaban con Millonarios y Santa Fe, los de Medellín con Atlético Nacional y el DIM, los de barranquilla con el Junior y así con cada uno de los equipos que representaban a los departamentos y al país en el ámbito internacional. América hizo una primera fase memorable, quedó en primer lugar con cuatro victorias, un empate y una derrota. La gente se moría por ver su equipo en la siguiente ronda, y Guillermo también, quería viajar, cubrir al América, verlo en vivo y en directo en los demás escenarios, quería seguir disfrutando del equipo que lo enamoró, pero no pudo.

Pastor Londoño, conocido como el rey de la descripción, era el relator de moda en el país y narraba el fútbol capitalino para la cadena Súper en Bogotá. Una mañana de junio de 1980, cuando Guillermo pensaba que iba a ir a Buenos Aires y a Porto Alegre para cubrir los partidos de la segunda fase correspondientes a Vélez Sarsfield e Internaciona, respectivamente, recibió un citatorio en Bogotá, donde la noticia lo dejaría como aquel día bogotano, frío.

—Hombre, Guillermo. Pastor Londoño es el narrador de moda en el país y será nuestro enviado para la segunda fase de la copa libertadores— dijo Jaime Pava Navarro, fundador y gerente de la cadena Súper desde 1970 hasta 2006. —¿Y qué pasa cuando Pastor no esté?- respondió Guillermo tras recibir la noticia que acabaría con su sueño de seguir al América por el continente. Ese día, ponemos tangos- respondió Pava.

Pues váyalos poniendo de una vez, porque yo no sigo en esta cadena, yo renuncio— dijo Guillermo a su jefe aquel día en Bogotá, por su equipo, por la noticia, por lo que implicaría transmitir con su garganta a los cientos de miles de hinchas que unos meses atrás había visto celebrar por la obtención de su primera estrella. En ese momento una sonrisa de oreja a oreja como la que está acostumbrado a sacarle a sus oyentes con sus imitaciones apareció, sus ojos se volvieron a concentrar en ese horizonte que hacía que cada historia apareciera y dice —hasta en eso tenía que ver América en mi vida.

Tres años atrás, la vida y el fútbol que emanaba América convirtieron a Guillermo en un hincha más, pero el título de 1982 fue especial, fue el segundo, el que marcó la era de ese equipo titánico, del único pentacampeón de Colombia. El primer título de visitante fue frente Millonarios, uno de los pesos pesados del torneo. Su estadio, en su ciudad, ante su gente y con un disparo durísimo fuera del área de Juan Caicedo que silenció las gradas del Nemesio Camacho ‘El Campín’ acabando con las esperanzas de los hinchas azules por un nuevo título y ponía al América campeón por segunda vez en su historia. Y él, un bogotano más, vio como ese día la gente en la segunda casa de América se fue enamorando del club, del que, a pesar de su buen ritmo, nadie lo daba por ganador teniendo a Millonarios en el mismo cuadrangular.

La gente en el país no lo podía creer, América pasó de no ganar nada a ganarlo todo, cada día conquistaba más seguidores, sus partidos empezaron a ser los más atractivos. El equipo ya había conseguido cuatro títulos de liga seguidos, pero venía de un golpe duro, la pérdida de la final de la Copa Libertadores de 1985 por penales ante Argentinos Juniors. La gente pensaba

que muy pocos se repondrían de ese golpe, pero el equipo demostró lo contrario en la temporada del 86 llegando nuevamente a la final, que volvió a perder frente a River Plate.

Cada partido y cada copa de América tenían su encanto, su embrujo, su hechizo y su historia, la final de 1986 dejaba la sensación de revancha, de que el equipo debería volver a salir campeón y hacer lo propio en la siguiente edición, ya eran dos finales consecutivas de Copa Libertadores y la tercera tenía que ser la vencida.

Cali teñido de rojo

La copa más prestigiosa del continente llegaba a su fin en la fase regular, América compartió grupo con Deportivo Cali, The Strongest y Oriente Petrolero. Los dirigidos por el médico Gabriel Ochoa Uribe terminaron compartiendo primer puesto con el Deportivo Cali, ambos con 8 unidades. En la antigua Copa Libertadores avanzaba un solo equipo por grupo, y el desempate al estar igualados en puntos y diferencia de gol tenía que ser un partido extra. El clásico vallecaucano de la final de 1986 se jugaría una vez más el 17 de junio de 1987, esta vez, para definir el representante colombiano en la siguiente ronda de la Copa Libertadores.

La orquesta Guayacán hizo famosa una frase en 1990 con su canción *oiga, mire, vea*; la frase decía que si olía a caña, tabaco y brea usted estaba en Cali, pero aquel día de mediados de junio el aroma de la ciudad no se percibió por el nerviosismo, la ansiedad y la tensión que generaba el clásico. La ciudad se paralizó.

Guillermo desde la cabina tuvo que presenciar como los nervios se fueron carcomiendo las uñas de las 40.000 personas que ingresaron al Olímpico Pascual Guerrero esa noche. Su garganta y los oyentes de Caracol Radio fueron testigos de las aproximaciones de cada uno de los equipos del Valle del Cauca, el clásico era un espectáculo de primer nivel; por un lado y con el alma roja estaban Julio César Falcioni, Ricardo Gareca y Roberto Cabañas. Al otro lado y vestidos de verde estaban Carlos ‘El Pibe Valderrama’, Carlos Mario Hoyos y Bernardo Redín. Era el clásico de las estrellas, de la revancha de aquel 3-1 que definió el campeón el año anterior, aquella noche mágica de Cabañas y la impotencia de Valderrama, de aquel 1-0 que le dio el título al América en 1985, un capítulo más de la eterna rivalidad entre escarlatas y azucareros.

El partido se definió por penales. América logró su paso a la siguiente ronda de la Copa Libertadores con cobros anotados por Espinosa, Ortíz, Battaglia y Uribe, quien sentenció la serie tras los fallidos cobros de Osma y Mendoza por parte del Deportivo Cali. América pasó a la segunda fase y parecía que este año el título más importante del continente no se lo arrebataría nadie. Después de ese día Guillermo llegó a la conclusión de que no había nada más increíble que ver al médico Ochoa con su América en acción, era un juego distinto, un estilo único, competitivo, agresivo y ganador. El médico jugaba con su columna vertebral, el arquero que lo dejara dormir, su central, volante y goleador de confianza. Lo demás, virtud de un grupo unido que se regía bajo las normas del estricto y sabio Gabriel.

La segunda fase no fue fácil, América tenía que jugársela frente a Cobreloa y Barcelona de Guayaquil. Para ese momento, la frase que se utilizaba en el país era ‘América es Colombia en la Copa Libertadores’, la gente quería que por primera vez en la historia el título arribara a

nuestro país, y parecía que la suerte por fin estaba del lado de América: un gol por encima de Cobreloa, entre las sumas y restas de goles anotados y recibidos le dieron el tiquete para su tercera final consecutiva, la más triste de todas.

Con la voz que pone la gente cuando cuenta algo que no quiere contar y con la mirada que delata las heridas con el paso del tiempo Guillermo recuerda lo más triste de 1987. Para ese tiempo, Guillermo ya superaba los 32 años de edad, había ganado más experiencia en la radio trabajando para Caracol, siguiendo al América, relatándoles todas las alegrías que se consiguieron desde que llegó a Cali en 1979, pero también fue testigo del día en el que Cali enmudeció por completo después de tener todo preparado para la fiesta, él se encontraba en Cali el 31 de octubre de 1987. El día que sintió lo que describe como lo más triste que le ha tocado vivir en su carrera deportiva, el día que el equipo del cual se enamoró le hizo sentir algo similar a la pérdida de su madre.

Una grieta en el corazón

Guillermo se sentía como el 99.9% de la hinchada del América, confiado, seguro de que el partido de desempate en Santiago de Chile le otorgaría la primera libertadores al país, el equipo venía de derrotar 2-0 a Peñarol en Cali y de perder 2-1 en Asunción. Al mismo tiempo que parecía sanar la herida, Guillermo asentía con la cabeza mientras soltaba frases con

ironía, recordando el episodio que al América le pasó de todo para que no ganara la libertadores, desde el tener que dormir la noche anterior al cotejo en el aeropuerto hasta tener que jugar un partido de desempate cuando los goles a favor en ambos partidos de la final, por justicia, le debieron otorgar el título.

Ese día Cali era una mezcla entre nerviosismo y triunfalismo. Desde muy temprano hizo un día espectacular, precioso, con ese sol y brisa que caracterizan a la sucursal del cielo cuando sale la tarde y entra la noche, cuando empieza la Cali trasnochadora, pero ese día, a pesar de las tarimas, fiestas, familias enteras con cuadras cerradas y festines de comida la Cali trasnochadora se convirtió en sepulcral.

América saltó al campo con Julio César Falcioni, Jairo Ampudia, Álvaro Aponte, Victor Luna, Hugo 'Pitillo' Valencia, Sergio Santín, Victor Espinoza, Willington Ortíz, Ricardo Gareca, Juan Manuel Battaglia y Roberto Cabañas. El empate le daría la libertadores y cuando se cumplió el minuto 90 se debieron jugar los dos tiempos extra reglamentarios, no había penales, un gol de Peñarol acabaría con las ilusiones del rojo. Al minuto 74 se presentó una gresca que terminó con las expulsiones de Roberto Cabañas y de José Herrera en Peñarol, así que el médico Gabriel Ochoa Uribe decide meter a Enrique Esterilla y saca a a Ricardo Gareca para quedar 4-4-1 y aguantar el tiempo extra.

Los artistas en las tarimas por todo Cali empezaban a calentar pasado el minuto 90, la gente sacaba la pólvora que esperaba encender como lo estaba su equipo que aguantaba el resultado para llevarse la copa, la gente alistaba la carne asada para el festín del título, de la copa soñada, del capricho de todos. Pero Guillermo sólo miraba el reloj y relataba el partido con

una garganta consumida por los nervios. Suspiró, faltaban sólo 20 segundos que parecieron minutos, se sentía la magia de la Libertadores, de tenerla cerca, de llevársela a casa. Hasta que el uruguayo Diego Aguirre, nadie sabe cómo, sacó un remate certero después de superar la marca de Álvaro Aponte y como un pestañeo el balón se coló a donde el gato no pudo llegar. Gol de peñarol.

De lo que pudo ser la primera feria de Cali en octubre quedaron las cenizas de la leña que se prendió para la celebración, los restos de la pólvora que nunca se prendió y el corazón roto de un Guillermo y cientos de miles de personas más. La cabina se transformó en un cementerio, en un velorio, en un recinto lleno de voces rotas y almas heridas. Ese fue el golpe más duro que le ha tocado relatar, incluso, más que el descenso.

Al año siguiente América terminó tercero y alcanzó las semifinales de la Copa Libertadores, pero ya nada era igual, se nos había escapado el título faltando unos segundos, no estábamos para eso. En 1989, Guillermo viaja junto a Reinaldo Barco para transmitir el partido entre DIM y América en el Atanasio. Ambos viajaron a Medellín en horas de la tarde para cubrir dicho compromiso que se jugaría a las 8 de la noche, no hubo tiempo de conseguir hotel, así que Guillermo y Reinaldo salieron directamente del aeropuerto para el estadio.

La realidad enceguecida

La jornada empezó temprano, se cubría un partido común y corriente de aquel miércoles, con ambos equipos eliminados de la posibilidad de obtener el título, pero había que jugar el campeonato completo y a ese día, después del juego, faltarían únicamente dos fechas para

que terminara. El cotejo transcurrió sin problema, Guillermo junto a su compañero relataron desde aquel viejo mesón de madera de las cabinas en el costado occidental del templo paisa un partido que estuvo a la altura de los dos eliminados equipos, de trámite. El juego terminó 0-0. Guillermo regresó al hotel con Reinaldo Barco, en el lobby escucharon el alboroto y los ruidos de lo que parecían balas alertaron a los periodistas que salieron a auxiliar a los presuntos heridos.

Álvaro Ortega era un árbitro colombiano que a sus 32 años ya había logrado pitar en el mundial de México 1986, en los juegos Olímpicos de Seúl en 1988 y pitado la final de la Copa América que se jugó en Brasil unos meses antes de aquel miércoles 15 de noviembre. -¡Le dieron al árbitro! ¡Le dieron al árbitro- era lo único que la gente que se encontraba en la calle gritaba cuando Guillermo salió a averiguar qué pasaba. Sin pensarlo, Guillermo y Reinaldo salieron rumbo a la clínica SOMA en el centro de Medellín, a unas cuadras del hotel para informar, en vivo, sobre el estado de salud de quien había sido el árbitro de aquel tenue partido en Medellín. Álvaro recibió 10 impactos de bala y llegó sin vida al hospital. De repente, Guillermo se encontraba informándole al país a través de Caracol Radio, que unos delincuentes acabaron con la vida del árbitro al término del partido entre Medellín y América.

Ese día jamás se le olvidará a Guillermo, sintió que el nivel de locura en el fútbol había colmado la copa, en sus palabras se reflejó la tristeza de haber tenido que cubrir una barbaridad como la de aquel día. El ambiente en la clínica era frío, como cada minuto que transmitió desde el lugar, ese miércoles, ese partido insignificante y ese crimen marcaron a Guillermo para siempre, sus ojos se abrieron y su cabeza, con un movimiento de negación,

expresó la impotencia que sintió ese día, en que se mató al fútbol y se canceló el torneo de 1989.

Seis años atrás, Guillermo había renunciado a la cadena Súper por desentendimientos a la hora de cubrir los partidos internacionales de los equipos del valle del cauca, sobre todo, América, que desde 1980 fue protagonista con su primera participación en libertadores, hasta que llegó el día esperado.

La hazaña

La cosa ya era seria para Guillermo, pasó del sur de Bogotá siendo el más inquieto y hablador de su familia a estar en Río de Janeiro para cubrir el partido entre América y Flamengo correspondiente a la fecha 3 del grupo 4 de la Copa Libertadores. Ese día entró Guillermo junto a Jairo Aristizábal muy temprano al estadio, al templo de río, a la catedral del fútbol en nuestro continente, inmediatamente cada uno de los vellos de su cuerpo se empezaron a poner de punta, era imponente, mágico, majestuoso. Desde la cabina asignada hasta la cancha y las gradas. Ambos estaban intimidados.

El reto era enorme, sólo el Junior de Barranquilla había triunfado en Brasil, pero ningún equipo colombiano había ganado en el estadio Jornalista Mário Filho, en el ‘Maracanã’. Las diferentes cadenas radiales en el país enviaron también sus representantes y esa era el único apoyo que tenía América desde las gradas junto con un grupo de no más de 50 colombianos que se juntaron en la tribuna que nosotros llamamos Occidental.

En el resto del templo estaban los 21.292 hinchas de Flamengo que ingresaron, pocos pensó Guillermo, pero sonaban como si los 80.000 cupos que se vendían se hubiesen agotado. El templo era maravilloso, 246.000 metros cuadrados en el área total de construcción hacía más intimidante aún la sensación, era una mezcla entre nerviosismo y magia, era fantástica. Ahora, sólo faltaba que América iniciara con pie derecho haciendo la hazaña en el Maracanã. Si los uruguayos tuvieron su maracanazo, América podría tener su ‘americanazo’... Y así fue.

El partido empezó, en el minuto 20 las gargantas de Jairo y Guillermo relataron cómo con un pase filtrado a espaldas de la defensa, Nilson ponía el 1-0 a favor de los locales. Parecía que la presión de los ‘torcidos’ de Flamengo y la imponencia de la catedral del fútbol latinoamericano hacían efecto sobre los dirigidos por Francisco ‘Pacho’ Maturana.

Pero el América reaccionó rápido y a los tres minutos del gol de Nilson llegó un derechazo de Jorge ‘El Polilla’ Da Silva que silenció el maracanã, llenó de júbilo y alegría las cabinas de transmisión colombianas presentes ese día. El partido estaba 1-1 y 24 minutos después el árbitro argentino Juan Bava hacía sonar el silbato para decretar el fin del primer tiempo. La noticia que emitían desde Río era que América se había sacudido después del gol de Flamengo y si el equipo se concentraba, la hazaña podría llegar.

A los 4 minutos del segundo tiempo América le daba trámite al partido de la mitad de la cancha hacia arriba, hasta que un arrancón de Antony De Ávila con túnel incluido, desacomodaba a la saga defensiva de Flamengo y dejaba en un mano a mano a Javier Ferreira que en un zurdazo venció el arco de Gilmar. América se ponía 1-2 y la noticia era que un

equipo colombiano de 8 estrellas estaba ganando en el Maracaná ante Flamengo. En ese momento los hinchas de Flamengo empezaron a cantar más fuerte que nunca, los periodistas colombianos estaban extrañados porque cuando el resultado era adverso lo normal era que el estadio se enmudeciera.

La gente pensaba que América iba a terminar aguantando la victoria hasta el empate para sacar un punto de oro del Maracaná, pero 11 minutos después, quizá de suerte y casi por entre las piernas del portero como aquel gol del mundial de Italia 90, Fredy Eusebio Rincón sentenciaba el partido. Marcó el 1-3 definitivo. La garganta no alcanzó a expresar lo hermosa que fue esa sensación para Guillermo, desde la cabina y con el relato de Jairo vieron como ese gol se celebró con el alma, los jugadores del América trataron de saltar al terreno de juego para abrazar a Fredy pero el árbitro emergente no los dejó, la cosa era seria, Flamengo pasaba de ganar 1-0 a perder 1-3. El resto del partido fue de trámite, los jugadores de Flamengo corrían lado a lado con la impotencia de no poder cortar el juego escarlata, fue un baile, la hazaña se cumplió. Ese día fue el ‘americanazo’.

Guillermo y Jairo no pudieron viajar con el plantel a Colombia para el recibimiento histórico, se quedaron en río para cubrir los partidos del Junior que por ese entonces también tenía que jugar en Brasil, pero celebraron el triunfo como si fuese propio, como si fuese el de la selección. América le ganó al equipo de Bebeto en el Maracaná, la garganta de Guillermo parecía hacerse nudo cuando sus ojos daban la sensación de viajar en el tiempo a aquella cabina al término del partido. Su equipo, sí, ese que apenas hacía 14 años ganaba su primera estrella, ese día hacía historia.

Guillermo se mudó a Bogotá, salió de Caracol y empezó a trabajar en RCN. Los partidos que cubría de América eran pocos, incluso, empezaba a asistir como un hincha más cuando no le asignaban transmisión. Y como hincha vivió la tarde del 6 de julio del 2008.

Lo imposible siguió ocurriendo

Ese día, Guillermo viajó de Bogotá a Tunja con uno de sus cuatro hijos, como un hincha más. Saliendo por la autopista norte notó como la mayoría de carros que cogían por la ruta hacia Boyacá eran hinchas escarlatas, iba a ser una fiesta. En Cali el partido quedó 1-1, no fue un buen día, porque el árbitro nos ayudó o porque la tormenta se venía, pero la última casi no era factible. Era el equipo que recién había mudado a esa ciudad hacía cuatro años, el ascendido del 2006, le fue bien en el torneo del 2007 clasificándose a la Libertadores, pero esa base ya no estaba. Además, seremos locales, no habrá más de 5.000 hinchas del Chicó. Decíamos los hinchas, recordaba Guillermo.

Llegaron a Tunja y el ambiente era impresionante, la gente se creía con la estrella 13 en el bolsillo a pesar de la adversidad de tener que definir el título de visitante, él y su hijo también. Se subestimó al rival. Parecía que el frío ni siquiera podía apagar la mecha, la pólvora no dejaba de estallar y el público en la tribuna no dejaba de gritar.

Empezó el partido y la palabra perder no estaba en el vocabulario de los hinchas, iba a parecer un partido diferente, para el minuto 36 del primer tiempo, América y Chicó tenían una llegada cada uno, ambos con un nivel de peligro significativo. La del Boyacá Chicó, un remate de Pacheco al minuto 4 que controló Berbia sobre la línea. Nos salvamos. Unos minutos

después hubo una jugada hermosa como a las que Adrián Ramos acostumbró a los hinchas, pero esta vez, a diferencia de otros días, el balón no le entró. Llegó el minuto 36 y con eso el gol del Boyacá Chicó, un remate de tiro penal de Pacheco que Berbia no pudo controlar.

Prendimos las alarmas.

Se sabía desde la tribuna que el Chicó se podía meter atrás y ese gol en contra podía sentenciarnos. En el segundo tiempo el equipo salió a arrasar, por lo menos en los primeros 30 minutos de la parte complementaria, creó cuatro opciones peligrosas en el arco del “Prono” Velásquez, el Chicó no creó ninguna. Fue expulsado Mahecha en el Boyacá Chicó y a 7 minutos del final Luis Tejada anotó el empate desde el punto penal. El título estuvo más cerca que nunca. Eran pocos los callados, la mayoría del estadio había estallado en júbilo cuando faltando tan poco Luis Tejada revivía la esperanza de una nueva estrella después de seis años. Pero expulsaron a Armero y nos fuimos a penales.

¡Ay! los penales— Pensó Guillermo. Esos que son como lanzar un tiro al aire, podría pasar cualquier cosa y con eso, las preocupaciones de caer ante el Boyacá Chicó, sí, lo que en un principio parecía estar 80% sobre 20% en posibilidades de llevarse un título pasó a estar 50% - 50% sólo con los eternos y cortos tiros desde el punto penal.

Y entonces, pasó lo que nadie pensó. Adrián Ramos y Paulo César Arango fallaron los cobros, dos referentes de aquel humilde equipo y en cambio, los jugadores del Boyacá Chicó anotaron todos, sólo hubo necesidad de cobrar 4. Y ahí, el dolor. El regreso a Bogotá fue tétrico, en medio de un trancón que duró horas donde la gente en Tunja no paraba de celebrar,

sí, esos mismos que en un momento subestimamos por ser pocos ahora colmaban las calles de la ciudad con harina, trago y pólvora. Así como nosotros, ellos también se lo merecían.

Guillermo se sentía humillado, el trancón a Bogotá avanzaba como una caravana fúnebre, era la mejor descripción para el momento. Aquella noche del 6 de julio de 2008, Guillermo regresaba por la misma carretera que lo vio pasar más optimista que nunca hacía un par de horas, en el camino a lo único que llegó con su hijo fue al entendimiento de lo que fue ese día, que América era un equipo raro, diferente y para sufrir.

Y a pesar de que se sufrió, por justicia divina, el destino o como le quieran llamar, contra todo pronóstico después de un golpe tan duro como el de Tunja, América salía campeón seis meses después ante el Deportivo Independiente Medellín.

La gota que colmó la copa

Y llegó lo impensado, lo que no se le pasaba por la mente ni siquiera a los jugadores de Patriotas, otra vez Tunja. Después del título del 2008 la base que consiguió las dos finales se disolvió, muchos, para suerte de América, saltaron a Europa. Pero el dinero no se vio. Las taquillas eran cada vez peores, el equipo dejó de ser protagonista, aparecieron las deudas, se fueron los patrocinadores, llegó el día que nadie imaginó. América debió jugar la famosa ‘promoción’ por estar penúltimo frente al subcampeón de la B. Frente a Patriotas.

El equipo venía de sacar un muy buen resultado en Tunja tras empatar 1-1, incluso, América empezó ganando ese partido con gol de Jairo ‘El Tigre’ Castillo. La serie se definía en Cali y América ya contaba con el remodelado Pascual Guerrero, qué fiesta se vivió. Guillermo estaba en el palco del Olímpico Pascual Guerrero junto a sus amigos, iba a ser un partido más, para pasar el trago amargo de las malas campañas y reestructurarse con una base que logró protagonismos en el segundo torneo de aquel año. De nuevo Jairo Castillo y el Pascual se vino al piso, América lo ganaba 1-0 y salvaba la categoría. Pero todo se complicó y Patriotas empató cerca del final. Todo se derrumbó. Guillermo se sintió como si estuviese viviendo una película, la misma que vivió unos años atrás contra el rival de patio de Patriotas. Y llegaron los penales.

Otra vez los penales, esos que como nos dieron nos quitaron. Y la suerte fue de nuevo para el equipo de Tunja. Ese día después de tener el alma rota, Javier Fernández logra sacar a Guillermo del estadio, todo estaba muy tenso en la ciudad. El equipo que hacía unos años fue todo, ese día se redujo a nada. Al peor castigo, la segunda categoría. Fue un golpe muy duro. Ese día le enseñó a Guillermo a no confiarse, y año tras año pasaba lo mismo, 5 años con el mismo karma. Parecía que el equipo no saldría de esa nunca más. Hasta que llegó el sábado 27 de noviembre de 2016.

La luz al final del túnel

A diferencia de los años anteriores, Guillermo sabía que ese día tenía que ser. Era sábado en la tarde o no iba a ser nunca, ya eran cuatro los años de frustración que soportar, uno más sería desastroso, humillante. Fue al partido con su esposa y algunos familiares, Martha se fue

con la biblia en la mano, no quería ver el partido. Sabía que como se dice popularmente la gente tenía que alentar y acompañar al equipo los 90 minutos, tenía que orarlos, por el bien de su esposo y sus hijos, de las 30.000 personas que estuvieron en el Pascual, de los millones de hinchas de América en el país.

Parecía que ese día Guillermo y su familia se sacudían al igual que toda la gente de una molestia que los acosó durante varios años, y con eso, el autogol de Mosquera, un baldado de agua fría, un golpe al orgullo. Con la particularidad del fanático colombiano ante la adversidad, Guillermo soltó un madrazo. No había palabra que describiera ese momento, era aterrador. Pero Martha seguía orando, callada, sin ver el partido. Penal sobre Lucumí y al cobro Cristian Martínez Borja.

Nadie quería ver, atentos estaban para ver al chocoano. Martha no quiso ver, cobró Borja como en su época Cabañas lo hacía y anotó. Martha soltó la biblia porque ese gol daba la confianza, Dios estaba con América. La biblia salió hacia el techo de los palcos en el Olímpico Pascual Guerrero y cayó en medio de los abrazos de Guillermo, Martha y sus hijos. Qué felicidad. Pero se venían 45 minutos eternos.

Volvió la sensación que lo enamoró de este equipo, que sintió en el 79, en el pentacampeonato y en el Maracaná. -Qué lindo es ser de América- Pensaba Guillermo mientras entre lágrimas veía a su equipo regresar a la primera división. Ya tocaba, ese día se tomó sus tragos y celebró con su familia, incluso con su mamá, que antes de partir de este mundo terrenal se contagió con la pasión de su hijo, y ahora, estaba celebrando junto a Dios

A pesar de los años, la sonrisa de Guillermo se sigue dibujando en su rostro y ni siquiera ese corazón tan grande y golpeado le ha negado un latido a la pasión que empezó a sentir hace más de 39 años, latidos que comparte con su familia y sus oficios. Y así fue como América se ganó un espacio en la vida de Guillermo Díaz Salamanca.

Noventa años de América de Cali: historia y voces emblemáticas

IV - RAFAEL ARAÚJO GAMEZ

El climax, aunque fuese por golpe de suerte, siempre lo narró con el alma. No era un simple «Gol» ni tampoco un «Gool de América» era un «Gooooooooooooool de América, América, América, América, América, América, América, América (...)» Y con eso el llanto de un bebé «No, no, no. Ya no hay tiempo de llorar, el balón está adentro».



Rafael Araújo Gámez. Foto suministrada por el entrevistado.

De las playas de Santa Marta a las calles de la sucursal del cielo hay más de 1220 kilómetros de distancia. La propagación del sonido es de aproximadamente 1224 kilómetros por hora, así que Rafael atrapó con sus relatos a sus colegas en Santa Marta, Bogotá, pasando por Barranquilla y por último escalando en Cali, la ciudad que lo consagró como narrador, que le dio tragos de alegría, tristeza y decepción a través del más grande de los hijos prodigios de la sultana del valle.

Para febrero de 1972, después de seis meses de los Juegos Departamentales que partieron en dos la historia deportiva de Cali, Rafael llegó a la sucursal después de pasar por Radio Santa Fe en Bogotá e incursionar en el periodismo deportivo y la narración en Barranquilla.

Después de esos juegos, Araújo vio la magia por primera vez en vivo de Gilberto Cuero y Barby Ortiz, jugadores que salieron desde las entrañas de los barrios populares y terminaron en las filas de la popular ‘mechita’.

El Pascual lucía más especial que de costumbre, ya no era un estadio de un sólo piso en cada sector, pero, a pesar de la remodelación y el cambio tan drástico que sufrió ‘la caldera’, las cabinas de transmisión seguían siendo muy pequeñas e incómodas. Para hacer reportería desde el campo, un cable de 150 metros se perdía entre las miles de piernas que copaban la tribuna occidental en un fin de semana de fútbol. A veces, el hacinamiento en un día con sol en Cali hacía de la transmisión una tortura, así que se decidía transmitir desde la pista Atlética, con los protagonistas que le dieron a su retina la primera victoria de América en vivo y en directo cuando debutó relatando para el rojo escarlata, el partido terminó 2 - 0.

El recuerdo imborrable

Siendo del equipo contrario, el adjetivo calificativo para definir la noche del 19 de diciembre de 1979 no baja de espectacular, ese día el Olímpico Pascual Guerrero ardió de gloria, los niños que nacían se empezaron a llamar Víctor, Juan, Gabriel, Jorge y Alfonso en honor a los ídolos de la primera estrella. Cañón, el gestor del título y el verdugo que empezó a dictar la sentencia del Unión Magdalena a través de la primera anotación del encuentro, contemplaba

su retiro del fútbol profesional cuando el médico Gabriel Ochoa Uribe lo convenció de enlistarse para el América versión 1979.

Cuando Alfonso llegó, estaba con sobrepeso y sin ritmo de juego. Un año antes, Cañón sólo había podido jugar un par de partidos amistosos con un equipo venezolano, por lo que la inactividad había hecho su efecto inmediato en su grasa corporal. Para su bien y por su angustia, la disciplina mágica del médico Ochoa con sus dietas estrictas a base de huevo tibio, verduras y pollo, volvió a poner en forma al ‘maestrico’ del fútbol. Esa noche, ante la fiesta que desató el triunfo del América no fue ajena a lo que siempre denunció el número ‘10’ del equipo, el hambre era insaciable, casi como un dolor, pero al fin y al cabo, haberla sentido revivió su carrera deportiva con el último título que adornó su palmarés.

El clásico más trágico de la historia

40.976 espectadores coparon las graderías del Pascual para la sexta fecha del octogonal final, era el clásico vallecaucano, el enfrentamiento regional más importante de los 80’s y 90’s. En el Olímpico, desde la cabina de transmisión donde estaba narrando el partido Rafael, su relato le informaba al país sobre una victoria transitoria e inminente del escarlata 3 - 1 sobre los verdes. América llegó como líder del octogonal a disputar el clásico, únicamente con un punto por encima de su eterno rival, lo que hizo que el partido fuera el doble de atractivo.

Sobre el final del segundo tiempo, el Deportivo Cali se puso a un sólo gol de igualar las acciones, pero la gente en la tribuna sur empezó a abandonar el estadio con prisa para que el transporte no se convirtiera en un dolor de cabeza y ante el marcador que no parecía moverse.

Los hinchas de América, por su parte, estáticos, esperando el final del partido, eran tres puntos que lo acercaban al título aún más. La molestia y la impotencia se apoderó de varios fanáticos del equipo verde cuando empezaron a abandonar la tribuna sur del Olímpico Pascual Guerrero, pero, justo antes de que finalizara el compromiso, Carlos Nadal empató el partido.

Y es que como todos los clásicos el cotejo fue especial, Willington Ortíz, vestido de verde abrió el marcador para la visita, pero con un gol de Juan Manuel Battaglia y dos de ‘El Martillo’ Penagos, América lo volteó. Cuando la garganta de Rafael fue testigo del agónico empate, unos desadaptados disfrazados de hinchas empezaron a orinar desde el segundo piso de la tribuna sur, los hinchas que alcanzaron a salir del Pascual, con el empate, corrieron de nuevo hacia la tribuna para festejar o ser testigos del pitazo final de uno de los mejores clásicos de la historia, pero no. Los que iban saliendo, se toparon y chocaron con los que ingresaban, un tumulto de gente empezó a huir para resguardarse de la orina que caía desde la parte alta de la tribuna popular.

«¡Cuidado los mean!» empezó a gritar la gente que con periódicos, plásticos, o lo que fuese buscaban desesperadamente refugio ante la lluvia de orines y la estampida de hinchas que huían del Pascual y otros, que como fuese, querían volver a entrar para presenciar el pitazo final.

La prioridad, los niños, las mujeres y los ancianos. Pero estos tres grupos también fueron alcanzados por el tumulto. Eran más de las 10:30 de la noche, la lluvia se asomó por el Olímpico como si el mismísimo Dios repudiara los hechos que marcaron el momento más

impactante que ha vivido Rafael, había un niño, que con los ojos desorbitados seguramente al ser alcanzado por la estampida que pasó por encima de los más vulnerables, lo único que hacía era gritar para encontrar a su mamá.

Hubo mucho ruido, huesos rotos, gritos y llanto hicieron que el final del partido fuese aún más estremecedor, pero no como el de un gol. La baranda de la tribuna sur cedió cuando un anciano resbaló y un grupo de personas cayó por la rampa de la salida sur. 22 muertos y 163 heridos empañaron uno de los clásicos más lindos que se han jugado en la historia de Santiago de Cali, la primera y única vez que ha habido una tragedia de tal magnitud. La amargura se apoderó de Rafael, recuerda el hecho que, relatando, marcó su vida. Ojalá, nunca hubiese pasado, el título que terminó consiguiendo el América a final de aquel inolvidable 1982 dio inicio a la hegemonía del único equipo que ha sido pentacampeón

Un mes después de la tragedia, la segunda conquista

América fue el mejor equipo de ese año, ganador del torneo Apertura y Finalización. El reglamento indicaba que se tenía que jugar un octogonal final entre América, Millonarios, Cali, Pereira, Tolima, Nacional, Medellín y Junior. El 12 de diciembre, el conjunto ‘embajador’ recibió al rojo en la capital de la república para la antepenúltima fecha.

Al final de cada torneo, por lo general, siempre había un representante del fútbol vallecaucano, por lo que el grupo de narradores más emblemáticos de la sucursal del cielo entre los que estaba Rafael, viajó a acompañar al equipo esa tarde en Bogotá. Para que América saliera campeón con tres fechas de anticipación había que derrotar a los embajadores, además el Deportivo Cali y el Pereira debían perder. La última vez que Rafael había estado en la capital, conoció al técnico que admiraba.

Gabriel era reacio con los periodistas, siempre había diferencias cuando se le criticaba y sus conversaciones terminaban en discusiones con los periodistas. Una vez, América empató 1 - 1 en la capital ante Millonarios, después del cotejo, uno o dos días después, Rafael se acercó al médico para realizarle una entrevista.

Médico Ochoa ¿Cómo le va? —Rafael ¿Cómo está? —Bien, gracias. Médico ¿Y ese empate en Bogotá? —Agh, Víctor Lugo me lo botó.

El médico nunca se guardó nada, para nadie fue un secreto que siempre quiso la victoria. Una derrota, era desastrosa, un empate, también. Pero él planteaba sus partidos para eso, cuando un jugador se equivocaba, la relación se volvía tensa por unos días entre el molesto Gabriel y en este caso, Víctor Lugo. Él era piscinero, era capaz de eludir a 10 rivales con sus jugadas, pero siempre, la jugada terminaba en penal, gol o en una oportunidad desperdiciada.

Ese domingo, la tarde capitalina fue testigo, junto al Nemesio Camacho ‘El Campín’, de cómo un tumaqueño de 1.82 cm de estatura llamado Juan, hacía del ‘Coloso de la 57’ una nueva caldera del diablo para ganar la segunda conquista en la historia del rojo. Un zapatazo

casi desde la mitad de la cancha venció al portero embajador, fue un gol espectacular, un taponazo que bastó para que América se llevara el campeonato de 1982 con justicia.

Para la época, los periodistas que trabajaban en radio cubrían absolutamente todo. Cada transmisión tenía una previa desde la mañana. Testimonios, entrevistas y opiniones se tomaban las cadenas de radio en un fin de semana de fútbol, cuando el equipo salió campeón, por haberlo hecho en condición de visita, había que esperar hasta la siguiente fecha del octogonal para recibir la copa y dar la vuelta olímpica.

El conjunto viajaba a Cali y allí, un mar de gente agrandado con respecto al del último título se tomó la sucursal para recibir a sus héroes. Rafael, junto a sus compañeros, viajó con el equipo para transmitir con lujo de detalles la intimidad y la celebración del campeón. En el aeropuerto, la gente se preparó para recibir a sus héroes, cuando el vuelo aterrizó, rápidamente el grupo de periodistas salió para abordar el transmovil que lo llevaría junto al carro de bomberos que iba a transportar a los gestores del segundo título.

Para la siguiente fecha, la penúltima, los dirigidos por el médico derrotaron 3 - 1 al Deportivo Cali, y al término del cotejo se levantaría la copa. Dedicándole el título a las personas que perdieron la vida en el mismo templo que un mes atrás, había sido testigo de la tragedia más grande en el fútbol de nuestro país.

El día que se inmortalizó

Beatriz Uribe, ex dirigente amada por la fanaticacada escarlata, decidió, en conjunto con una agrupación llamada ‘Julián y su combo’ realizarle una canción al equipo que lo estaba ganando todo. Durante tres décadas, Rafael dominó la sintonía de las transmisiones en Cali, así que era muy celoso con el gol, su relato y el estilo que lo caracterizó. Sólo una vez, narró el gol con una pauta publicitaria del Centro Comercial Chipichape. Mientras narró, fueron incontable las marcas y empresas que lo buscaron para que la marca hiciera parte del particular relato, pero nunca aceptó.

Un día, recibió una llamada de Beatriz Uribe, su relación dependía del momento de América, cuando Rafael criticaba al equipo a ella le daba muchísima ira. Incluso, una vez, llegó a poner un aviso en la gerencia del equipo que decía *“No se aceptan loteros, pordioseros, emboladores ni periodistas”*.

—Rafael, le están haciendo una canción al equipo ¿Nos permites poner un relato tuyo en la canción? —dijo Beatriz Uribe cuando Rafael atendió el teléfono.

Pero esto, no era cuestión de pauta. Era la oportunidad de quedar inmortalizado en la primera canción oficial que se le hizo a la institución, su relato, todos lo conocemos, la canción también. *Con la A, con la M, con la E, con la R, con la I, la C y la A. América, América ¡Ra, ra, ra!*

El bautizo de muchos

Gracias a los partidos de Copa Libertadores que empezaron a ser habituales en la temporada del rojo, se decidió conformar un equipo juvenil para afrontar el torneo nacional. Antony De Ávila, Albeiro Usurriaga, Alex Escobar y Orlando Maturana entre otros nombres, conformaron el equipo principal de la Liga en varias oportunidades. Cuando era niño, siempre admiró a Carlos Arturo Rueda, en sus narraciones de ciclismo, acostumbró y enamoró a sus oyentes con los apodos que él mismo le ponía a los ciclistas: ‘El Pajarito’ Buitrago o ‘Cochise’ Rodríguez.

Para sus transmisiones, Rafael además de la particular frase que se desprendía de un llanto de un niño cuando había gol en cada uno de sus relatos, enmarcó un estilo único en el fútbol al ‘bautizar’ a los jugadores. ‘La Fiera’ Cáceres, ‘Palmira’ Salazar, ‘Rifle’ Andrade, ‘Tigre’ Benitez, ‘Gato’ Falcioni, ‘Pelicano’ Banguero, ‘África’ Umaña, ‘Bochica’ Pimentel y ‘Pony’ Maturana, entre otros, fueron apodos que puso Rafael en sus transmisiones y que gustaron tanto, que los jugadores terminaron por adoptarlos. Por ejemplo, Jorge Ramón Cáceres tenía un almacén en San Andresito llamado ‘La Fiera’.

Pero hubo un jugador que protestó por su apodo. Orlando Maturana ya llevaba un año en el equipo cuando, gracias a Rafael, se le empezó a conocer más como ‘El Pony’ Maturana. En la tradicional avenida sexta de Cali, se encontraron en un restaurante de pollo asado Rafael y Orlando.

—Vea Rafael, yo estoy muy disgustado con usted.

—Hombre, Orlando. ¿Qué pasó? —Le respondió Rafael.

—Es que yo no soy ningún pony, no soy ningún caballo. Está bien, sí, soy pequeñito pero soy un ser humano como usted. —Alegó Maturana.

—Hermano, yo le puse el apodo porque yo le pongo apodos a todos los jugadores, es normal. Antes, creo que los conocen más por los apodos que por el mismo nombre de pila, pero si quieres, con mucho gusto yo te dejo de decir así. —Dijo Rafael ante la expresión de Maturana que pasaba de molesta a culposa.

—Noooo, hermano, fresco. Cómase su pollo asado tranquilo, hasta luego, nos vemos después.

Y hasta el día de hoy, se recuerda al ‘Pony’ Maturana que jugó y ganó dos títulos con América, como también se pregunta ¿El ‘Pony’ se llama Orlando?

Un golpe directo al corazón

En el marco de la fatídica tarde del 31 de octubre de 1987, Rafael, como todos los periodistas empezaron su recital de palabras de júbilo para relatar lo que era la inminente consagración del rojo escarlata en Chile ante Peñarol. Para Colombia, hubo transmisión de televisión y de radio, pero sobre el minuto 118, la luz se fue en Santiago de Cali y las personas que estaban observando el partido por televisión encendieron su radio para escuchar de la mano del narrador con más sintonía de la época, los instantes finales del encuentro.

Algunos, encendieron la radio mientras se preparaban para asistir a un desfile y un carnaval que prometía ser, incluso, mucho más épico de lo que fue el primer título. La retina de Rafael, desde el estadio Nacional de Santiago de Chile, fue testigo de uno de los sucesos más dolorosos que le relató al América.

«Señoras y señores, América campeón de la copa, por primera vez en su historia, por primera vez en la historia de nuestro país, ya se va a preparar»

Después de que un hombre americano se cayera para permitirle la carrera a Diego Aguirre que terminaría en gol, esas palabras de júbilo eran cambiadas por un reclamo al único que podía dar explicación de lo ocurrido.

«No puede ser, no puede ser Dios mío, Dios mío, no puede ser Dios mío, no puede ser Dios mío. Gol de Peñarol» Lo demás, la triste historia alrededor de perder el tercer título de Copa Libertadores consecutivo y al minuto 119. Para la época, los periodistas por lo general se alojaban en el mismo hotel de concentración del equipo, así que por la noche, a la hora de la cena, y con un silencio sepulcral acompañado únicamente por el sonido que hacían los cubiertos al chocar con el plato, se encontraron periodistas, jugadores y cuerpo técnico en el restaurante del hotel para cenar.

El restaurante del hotel quedaba en el mismo piso del lobby pero en un desnivel al que se llegaba bajando uno o dos escalones, ahí, el médico se paraba a chequear quién comía qué cosa, o quienes no lo hacían. En un momento de la cena, Juan Manuel Battaglia se levantó de

su silla para pedir un poco más de carne, de inmediato, enfrente de todos, Gabriel llamó al encargado de tomarle la orden a Juan Manuel;

—Sí, tráigale el par de huevos por favor

—Pero médico, yo no he pedido huevos, pedí carne —respondió Battaglia.

—Claro, se los pedí yo porque esos fueron los que le faltaron hoy ¿Oyó? ¿Oyeron? —dijo el médico desde el lugar donde chequeaba a sus jugadores.

Gabriel lo perdonó, pero seguro, jamás olvidó. Su obsesión, la gloriosa Copa Libertadores, era esquivada una vez más. En sus últimos años con el equipo, el médico chocó mucho con sus jugadores, justamente en 1987, América concentró en una finca de ‘Pepino’ Sangiovanni igual que el perro ‘Rocky’ del médico Ochoa, al que acostumbraba a poner a nadar en la piscina del lugar. Un día, todos los jugadores estaban alrededor de la piscina porque el trabajo que se realizó ese día correspondió a entrenar un rato en la piscina.

—Bueno muchachos, a la piscina todos.

De inmediato, todos los jugadores del rojo saltaron a la piscina a excepción de uno, Roberto Cabañas.

—Roberto, a la piscina —le reiteró Gabriel.

—No médico, yo no voy a meterme a la piscina. Yo no quiero nadar donde usted baña a su perro.

Atónitos, sus compañeros observaron cómo un jugador le respondía a la persona encargada de imponer la disciplina, y más aún, porque el médico no respondió, se quedó callado.

Bilardo dijo que un entrenador no debía durar más de dos años en un equipo, pero hoy, los títulos, la gloria y la grandeza que consiguió Gabriel Ochoa Uribe con el equipo de sus amores, hacen pensar, que a veces, los ciclos deben durar 12 años.

Rafael se acostumbró tanto a narrarle los títulos y las victorias al América, que en su subconsciente se grabó el relato que lo inmortalizó. En un partido del Deportivo Cali, cuando los verdes hicieron gol el particular relato de Rafael se escuchó un poco atípico.

«Gool, goooooooooooooool de América, Améri, Cali, Cali, Cali, Cali (...)»

Cuando llegó a Cali, se le atribuyó la confusión por ser hincha del rojo, tenían tanta sintonía que empezó a ser incómodo ir a discotecas, restaurante o salir a la calle. Lo increparon mucho, siempre, con la razón de que el narrador más escuchado de Cali, por la hinchada de sus dos equipos, había tomado partido por uno de ellos. Pero no, su equipo fue el Unión Magdalena.

Tantos relatos y tantas anécdotas con el club, hicieron un espacio en el corazón y en la memoria de Rafael, en sus últimos años como narrador, alcanzó a transmitir el descenso tan

impactante como la derrota ante Peñarol del conjunto con el que compartió tantos momentos de su vida. Y que sin duda, impulsaron el apodo que esta vez, no iba para ningún jugador, si no para el hombre que ‘bautizó’ en nuestro fútbol; El narrador, que Cali consagró.

Noventa años de América de Cali: historia y voces emblemáticas

V - JAIME DE LA PAVA

Era tarde. Faltaban no más de dos o tres horas para que se acabara aquel sábado 28 de noviembre de 1998 en la sucursal del cielo cuando el teléfono sonó. De inmediato, Jaime se preguntó quién podría ser a esa hora, por lo general, las llamadas fuera de un horario común traen noticias importantes, y así fue.



Jaime De La Pava. Foto suministrada por el entrevistado.

¿Buenas noches? - Dijo Jaime cuando contestó el teléfono.

El mensaje fue breve. La llamada no llevaba mucho cuando el directivo William Rodríguez, del otro lado del teléfono, le dijo a Jaime que América necesitaba que él dirigiera el rojo vallecaucano al día siguiente frente a Atlético Nacional por problemas de salud del profesor Diego Edison Umaña.

En ese momento, su mirada, enfocada hacia el horizonte, transportó su alma a aquella noche de sábado, cuando esa llamada le cambió la vida. Tenía 31 años, venía de quedar campeón con América en la Primera C y en ese momento, estaba a menos de 24 horas de debutar en los cuadrangulares finales de la Primera A. Un año atrás, Jaime se coronó campeón de la Primera C con la escuela Carlos Sarmiento Lora, logró que le permitió ser recomendado por Fernando Velasco a los directivos de América para asumir las juveniles del equipo en enero de 1998.

En 1996 América de Cali fue catalogado como el segundo mejor club del mundo según la Federación Internacional de Historia y Estadísticas de Fútbol (IFFHS). Pero el éxito de varios títulos que consolidaron su puesto en el ranking por sus papeles a nivel nacional e internacional recayó en el rol que juega la cantera en una institución como América, división que se fundó casi que desde que existe la Dimayor, es decir, nació un año después de que lo hiciera el Fútbol Profesional Colombiano en 1948.

Por ejemplo, jugadores como Wilmer Ortega, Frankie Oviedo, Diego Gómez, Leonardo Fabio Moreno, Jersson González, William Zapata, Jairo ‘El Tigre’ Castillo, Foad Maziri, Héctor Hurtado y Hernando ‘Cocho’ Patiño (entre otros) fueron jugadores que desde las entrañas de América se ganaron a pulso su lugar en el plantel profesional. Y cuando Jaime llegó al América el plan de los directivos era encarar el torneo con una escuadra bastante juvenil.

Fabián Vargas, Andrés Pérez, Óscar Villareal, Robinson Zapata, Mauricio Romero, Rubén Bustos y Kilian Virviescas fueron jugadores que de la mano de Jaime De La Pava, que por ese entonces, cuando asumió la dirección técnica, tenía 30 años. Se paseó el cuadrangular

final de la Primera C y se coronó campeón del torneo por encima Milán F.C, un equipo de Bogotá

Jaime colgó y de inmediato empezó a preparar lo que sería su debut en primera división. Ordenó el trabajo de observación de Diego Umaña y lo que se hizo en la semana para revertir la situación negativa al inicio de los cuadrangulares. El conjunto de Umaña había perdido los dos primeros partidos ante Millonarios en Cali y el Deportivo Cali como visitante. Ambos partidos terminaron 3 - 1 en contra de América. Así que la situación estaba difícil.

Difícil cómo se convirtió tratar de conciliar el sueño aquel día domingo, cuando faltaban unas pocas horas para que América recibiera a Atlético Nacional por la fecha 3 de los cuadrangulares finales de la Copa Mustang 1998.

El principio de una gran historia

Y llegó el día. Desde muy temprano Jaime se arregló y terminó de preparar su idea táctica junto a la que había trabajado Diego Umaña para afrontar este partido. Ese domingo, la gente prefirió no ir a la cancha. Las salidas a Pance, Jamundí, Yumbo, Palmira y sus alrededores primaron sobre la tercera fecha del cuadrangular final, la ilusión estaba apagada porque se venía de perder ante dos históricos.

El día transcurrió de forma normal. El equipo estuvo concentrado hasta que salió rumbo a el Pascual Guerrero poco después de las 12:30 del mediodía para instalarse en el Olímpico sobre las 13:10 y prepararse para el partido de las 15:00 hrs. Jaime estaba ansioso, se sentía

listo y confiaba en sus jugadores a pesar de la adversidad. Así que saltó al terreno de juego poco después de que lo hicieran sus dirigidos y se sentó en el banquillo, escena inédita en el Pascual Guerrero. Ese día, él era el timonel.

Nacional movió el esférico para decretar el comienzo del cotejo después de la orden del árbitro José Borda, así empezó el debut de Jaime ante casi 8.000 espectadores que no se atrevieron a traicionar la historia e hicieron acto de presencia en el escenario. El día como el comienzo del partido estaba nublado, Nacional llegó a Cali a imponer condiciones, pero el planteamiento que había hecho el muchacho que venía de quedar campeón con la Primera C fue el indicado.

El cotejo como los domingos con fútbol se tornó agradable, de ida y vuelta, América venía de dos derrotas y una tercera hubiese sido humillante por la instancia del torneo en la que se estaba. Atlético Nacional volvía a avisar tras un remate cruzado que controló Diego Gómez en dos tiempos, y después de un pelotazo profundo a los que acostumbró un cobrador exquisito de tiros libres de 23 años llamado Jersson González, Julián ‘El Matador’ Téllez ante la imposibilidad de controlar el balón por ‘Chaca’ Palacios sacó un surdazo que entraría por el palo izquierdo del portero.

Jaime desde el banco lo gritó a rabiar, como la gente en el Pascual, como Julián Téllez que no marcaba hacía varios partidos, sus compañeros que lo abrazaron, como los que aplaudieron al debutante en la dirección técnica de una escuadra en primera división, por un América que supo esperar y contraatacar a su rival.

Con el final de los primeros 45 minutos, los jugadores junto a Jaime se fueron al vestuario. No hubo nada fuera de lo común para discutir, únicamente había que cuidar el resultado, no podía pasar lo que ocurrió en la primera fecha ante Millonarios cuando el rojo se fue arriba 1 - 0 y terminó recibiendo dos goles de los azules, perdiendo así en su estreno en el octogonal. El equipo volvió a salir ante un Atlético Nacional que quiso atropellarlos, pero delante de la línea de ataque del conjunto paisa estaba Diego Gómez, la figura del partido.

José Borda decretó el final del partido y un hecho intachable en la carrera de Jaime, debutó ante Atlético Nacional con victoria, cumpliendo con la labor que desde lo más alto de América se le encomendó, y claro, dándole un mensaje de ánimo a Diego Umaña.

A pulso por la final

En Medellín para segunda vuelta del cuadrangular, nuevamente con Jaime al mando del plantel, América visitó a Atlético Nacional. El ambiente estaba tenso, el cuadro paisa debía ganar ante su gente sino quería quedar eliminado. El hostigamiento no paró desde el hotel hasta el estadio, pero desde Cali, Jaime impulsó la armonía del grupo. Y se sintió en el campo de juego, el equipo jugó como nunca, no se escondió. Si se quería clasificar a la final sin perderle la pista al Deportivo Cali no se podía perder ese partido en Medellín.

Después de una jugada en ataque que proyectó a cinco jugadores de América y cinco defensas de Nacional, la acción terminó en una serie de rebotes tras dos brillantes atajadas de Miguel Calero y al tercer intento Leonardo Fabio Moreno la clavó al ángulo de un vencido Calero que no pudo hacer nada para contener semejante derechazo.

La alegría no se hizo esperar, en la tribuna occidental y junto al banco escarlata no había más de 30 hinchas celebrando aquel gol como si fuese el de una final de libertadores, el banco saltó y con ello los jugadores salieron a celebrar el tanto que silenció por completo a un Atanasio Girardot lleno. Y con ellos, Jaime. No salió, celebró, un par de abrazos le llovieron y de inmediato dio órdenes para aprovechar la ventaja que se conseguía, nuevamente en el primer tiempo. El partido transcurrió con un Atlético Nacional que se derrumbó tras la anotación. A los dos minutos del primero, vino una arremetida que conjugó calidad, velocidad, resistencia y definición tras una corrida de 60 metros del mismo Leonardo Fabio y esta vez definió con pierna izquierda ante un estático Miguel Calero.

Las miles de almas que asistieron al Atanasio esa noche decembrina volvían dos minutos en el tiempo cuando recibieron el primer balde de agua y ahora, el segundo. No solo el estadio entró en un ambiente sepulcral con una sinfonía de gritos que se mezclaban entre los pocos hinchas escarlatas que nuevamente celebraron a rabiar y los que provinieron de una hinchada cuya paciencia se había agotado.

Antes de que terminara el primer tiempo, vino una mano al borde del área que aprovechó Zambrano para cobrar a riesgo y Oswaldo Mackenzie definió tras un rebote que dejó Diego Gómez y calmó un poco los ánimos del Atanasio que gritó a rabiar el gol del descuento. Atlético Nacional trató de buscar el partido en el segundo tiempo. Y así fue, salieron con todo por el gol del empate pero el América de Jaime De La Pava estaba muy bien parado, todos cumplieron su función, Atlético Nacional sólo llegó una vez con mucho peligro, a pesar de que dominó el balón casi todo el segundo tiempo, sus avisos eran tenues.

En el aeropuerto, antes de tomar el avión para Medellín, Jaime notó como Héctor Hurtado canalizaba los nervios y el miedo que le tenía a los aviones a través de la lectura, eso lo ayudaba a armonizarse y armonizar al grupo a través de los relatos que leía y transmitía a cada uno de los miembros del equipo. Y eso se trasladó al campo de juego esa noche en Medellín, el partido continuaba 1 - 2 a favor del visitante cuando por el sector derecho del campo de juego recibió el balón solo tras un centro que vino desde la izquierda y sentenció el compromiso. Decretando que al local se le venía la noche y quizá el mundo encima. Todos cumpliendo su labor, aprovechando los espacios, sabiendo esperar, contraatacando y logrando un equilibrio que se transformó en otros tres puntos en el cuadrangular y en la eliminación de Atlético Nacional.

Los jugadores celebraron, con ese triunfo revivieron en los cuadrangulares y la pelea era con el Deportivo Cali, los pocos hinchas escarlatas que se acercaron al Atanasio celebraron, aplaudieron y se retiraron del estadio, Jaime entró con el plantel a los camerinos para felicitar a cada uno de los jugadores y se alistó para devolverse al hotel. Cientos de hinchas de Atlético Nacional se concentraron en los camerinos para amedrentar a los jugadores del cuadro verde, era desastroso el papelón del equipo que más se había reforzado para afrontar el campeonato de 1998. Y para terminar con la cereza en el postre, con un acto que representaba la manera en que se vivían los partidos entre América y Atlético Nacional, Jaime salió con sus jugadores en una tanqueta de la policía, de lo contrario, no hubiesen salido ese día del estadio.

La muerte y el renacimiento

En la fría Bogotá se enfrentaron Millonarios y América en el Nemesio Camacho 'El Campín'. La tarde de domingo recibió a miles de hinchas con camisetas rojas que coparon las tribunas de un estadio que se pintó de azul y rojo, América ganando dejaba todo para la definición en el clásico vallecaucano en la última fecha siempre y cuando el Cali no le ganara a Nacional. Pero al frente estaba un Millonarios que podría clasificar a la final siempre y cuando ganara ese partido, el del cierre de la instancia final y que el Deportivo Cali perdiera en las dos últimas fechas del cuadrangular.

Tras una aproximación de Millonarios empezando el compromiso, América dominó las acciones en el primer tiempo, como ya la gente se había acostumbrado a ver en el equipo de Jaime, un par de remates al arco y contraataques sin alguien que diera el puntapié final, apareció Leonardo Fabio Moreno con una jugada exquisita sobre la mitad del campo dejando en el camino a dos jugadores albiazules y arremetiendo una cabalgata hacia el arco del local. Filtró el balón para Jersson González quién venía proyectándose por la izquierda y se inventó un pase de la muerte que conectó Jairo 'El Tigre' Castillo. Mientras tanto, en la sucursal, Atlético Nacional y Deportivo Cali empataban a cero goles. Resultado que servía si se quería conseguir la gesta de la remontada en el cuadrangular y clasificar a la final.

Y ni hablar del Campín, casi se cae con el gol de Jairo. Atrás de dónde estaba celebrando Jaime en el banco, un par de bombas de humo estallaron y El Campín se convirtió en la caldera del diablo mientras algunos hinchas de Millonarios no podían creer que el club de sus amores se despidiera por el resto del año de su afición con una derrota.

Tras los minutos de descanso Jaime volvió al terreno de juego esperando que se cumpliera su idea táctica y los tres puntos se fueran con él y su conjunto de regreso a Cali. Pero a los 18 minutos del segundo tiempo, después de un pase que se filtró a espaldas de los defensores de América, ‘El Flaco’ Rivera define con un cañonazo ante Diego Gómez que logra rasgar el balón y quitarle velocidad, pero esto no impide que el balón entre por su palo derecho. Se empataron las acciones faltando 27 minutos. Mientras se encendían las alarmas con órdenes desde el banco, América reaccionó y acorraló a Millonarios en su área, un postazo y cinco llegadas peligrosas en los últimos 20 minutos le hicieron creer a Jaime y a todos los asistentes que el equipo iba a conseguir el segundo gol.

Pero no. Ese día, como en cientos de partidos que la retina del hincha ha capturado, la pelota no quiso entrar.

En ese entonces, si el partido terminaba en tablas se hacía una tanda de penales para otorgar un punto extra al conjunto que ganara la serie de cobros. Con el empate, el conjunto de Jaime llegaba a siete unidades, la serie no serviría de mucho pues por una bonificación que tenía el Deportivo Cali de 0.75, alcanzarlos era imposible. Burgues tuvo una serie impecable, atajó dos remates y convirtió el del triunfo para los azules. Jaime estaba estático. Esa sensación no la había experimentado, pocas veces había perdido en la Primera C y desde su debut había conseguido dos victorias ante Atlético Nacional. La gente los aplaudió, sabían que se había dejado hasta la última gota de sudor para revertir la situación. Pero como el fútbol no es de merecimientos, en esa tarde fría se extinguieron las ilusiones de la mechita.

Y ante Deportivo Cali, el 13 de diciembre de 1998, el América despedía el año con un empate a dos goles y una serie de penales perdida ante el Deportivo Cali.

La decisión correcta

Los hinchas del América estaban a la expectativa. Lo de Jaime De La Pava en la dirección técnica del plantel era transitorio, o al menos, eso dijeron los directivos cuando le plantearon a Jaime la opción de dirigir en las instancias finales y posteriormente, seguir trabajando con el próximo director técnico que se contratara. La hinchada lo sabía, los directivos querían un técnico extranjero.

Unos días después, en 1999 no se logra concretar lo del estratega internacional. Así que la institución estaba a portas del campeonato y aún no tenía alguien que comandara el barco escarlata, los directivos evaluaron el rendimiento de Jaime De La Pava cuando asumió como técnico provisional, entendiendo las circunstancias en las que él tomó las riendas del equipo y la manera en que se remontó el cuadrangular, fueron acciones lo suficientemente meritorias para que se llegara a la posibilidad de ofrecerle el timón durante la temporada que se avecinaba.

Jaime se había convertido en un hombre de la entraña escarlata, conocía el club a la perfección, sabía qué opciones tenía en las reservas con las que ganó en la Primera C, conocía a los jugadores del plantel actual y sabía las falencias para las modificaciones que se tenían que hacer en el mercado de pases. Los directivos lo consideraron el candidato perfecto y en enero de 1999 le ofrecen el contrato.

Contra todos los pronósticos

Cuando Jaime asumió como director técnico ratificado de América el plan de los directivos para salvar el año era terminar entre los ocho primeros. Para ese año, la liga en Colombia era un poco confusa, se realizaban dos torneos en el año, el primero, con 22 fechas entre los 16 equipos que participaban, es decir, partidos de ida y vuelta durante los primeros seis meses del año. El conjunto que terminara primero del Torneo Apertura' se clasificaba para la gran final del año y para la Copa Libertadores del 2000. En el segundo semestre del año se realizaba el Torneo Finalización, había ocho clasificados al final de las mismas 22 fechas. Esos clubes clasificados entraron a conformar dos cuadrangulares, los primeros de cada grupo clasificaban a la final del semestre y el ganador aseguraba cupo a Libertadores y pelearía la estrella con el campeón del primer torneo al final del año.

Para el 20 de junio de 1999, América llegó a la última fecha del todos contra todos siendo líder con 37 puntos. Atlético Nacional escoltaba al rojo de Jaime con 35 puntos, todo se definía hasta la última fecha. América oficiaba como local frente a Deportivo Cali, Atlético Nacional lo hizo como visitante en el clásico paisa ante Independiente Medellín. Había que ganar, contra todos los pronósticos, incluso, de los directivos, América estaba a un solo punto de asegurar un cupo en la final por la estrella en diciembre de ese año, así que no se podía perder.

Dicen algunos hinchas que si no se sufre no es América, el Deportivo Cali se adelantó en el primer tiempo frente a la mirada atónita de un estadio con una entrada aceptable. En el vestuario como de costumbre, Jaime haló un par de orejas y retroalimentó al equipo para salir en busca del empate o la victoria que llevarían al América a la final y a la Copa Libertadores.

Jaime había decidido hacer un par de modificaciones que terminaron por darle el partido.

Julián Téllez unos minutos después de haber ingresado se inventa una tijera para igualar las acciones hasta el momento, después de ese golpe anímico, el 'Flaco' Franky Oviedo marcó el 2 - 1 para que América se consolide como ganador de la primera vuelta, contra todos los pronósticos, incluso, ni las exigencias de la junta directiva se acercaron al pronóstico de lo que iba a hacer Jaime en sus primeros seis meses.

Después de la victoria, poco a poco, todo se fue viniendo abajo en el segundo semestre, económicamente, el club dejó de producir lo que venía haciendo un par de años, así que se decidió hacer unos ajustes para afrontar el segundo semestre. Por ejemplo, se acabaron con las concentraciones para ahorrar dinero y con esto, el bajón que impidió que el plantel avanzara a los cuadrangulares finales de 1999, pero por haber terminado primero en el torneo anterior, América aguardaba al ganador del segundo semestre para enfrentarlo en la final por la estrella.

Un octubre más

Mientras la liga se consumía, América quedaba a tres puntos de la clasificación, visitando al Unión Magdalena, aquel día de brujas, buscó alinear su excelente presente en la Copa

Merconorte con su participación discreta en el Torneo Finalización. El partido fue atípico, un Eduardo Santos que ese día no estuvo amparado por el sol, los aficionados del ciclón bananero guardaban la esperanza de que el Unión sacara un buen resultado y su promedio subiera, de lo contrario, estarían sentenciados a jugar en la B.

El partido fue de ida y vuelta, América anunció un par de veces hasta una pena máxima que comete la zaga escarlata. El banco estalla, y con él, Jaime y su cuerpo técnico, unos minutos atrás el árbitro había anulado un gol de América por una mano que no se vio muy bien. En ese momento, llevado por las decisiones arbitrales, un miembro del banco le grita al árbitro algo que muchos piensan a la hora de protestar una decisión arbitral pero que nadie se atreve a decir.

Jorge Hernán Hoyos, el árbitro, escuchó. Corrió hacia el banco y no dudó en expulsar a Jaime. Sí, su primera expulsión llegó a los diez meses de tomar las riendas del equipo, expulsión que se protestó más que el gol anulado o el penal, porque, a diferencia de esas dos acciones, Jaime y su grupo sabían que él no había sido el del grito. Pero no se podía hacer nada. Así que lo único que restó fue agachar la cabeza y retirarse en medio de aplausos y abucheos.

Diego atajó el penal. Sacó para propinar el contragolpe, dedicó su atajada al banco. A través de otro penal, Jairo 'El Tigre' Castillo puso el 0 - 1 a favor del rojo, llegando a 15 goles a nivel personal en el finalización, que de momento, alcanzaban para que América clasificara.

Al minuto 92 y ante las casi 2.000 personas que quedaban en el Eduardo Santos, Ariel Bravo igualó las acciones, sentenciando al rojo a ver los cuadrangulares por televisión y al Unión a jugar la Primera B el año siguiente.

La primera caída anunciada

Y pasó lo que el nivel del segundo semestre anunció que iba a pasar. La serie de penales iba 3 - 2 a favor de Atlético Nacional y en los pies de Robinson Martínez estaba el título del cuadro paisa. Los jugadores de América estaban abrazados en la mitad de la cancha esperando a que Diego Gómez pudiera atajar el penal y así tener la chance de remontar la tanda. Serie que se pudo haber definido un par de cobros, pero que las anotaciones de Leonardo Fabio Moreno y Julián Téllez mantenían con vida. Jaime abrazado con su equipo de trabajo y sus muchachos, en las manos de Diego estaba la tinta que le hacía falta a Jaime para escribir en las páginas de la gloria escarlata, con la historia de ser debutante en su primer año de dirección a bordo.

El número 22 de la escuadra verde cobró hacia el palo derecho de un Diego Gómez que pensó que el balón iba para el palo contrario. El Atanasio que un año atrás veía como Jaime De La Pava eliminaba a los antioqueños, un año después, se venía abajo por la euforia de ganar una estrella más y ante semejante rival. Dolió mucho. Las lágrimas invadieron el camerino esa noche, la serie en sus dos partidos había estado inclinada hacia el rojo, pero no se marcó cuando se tuvo la oportunidad y la décima estrella se escapaba de Jaime y sus dirigidos.

Diez días antes de la final, a las 12:30 del mediodía, Carlos Montoya, defensa del equipo, decide quitarse la vida tras la crisis económica por la que estaba pasando. El título debió ser

para él, por eso dolió aún más. Por eso, la Copa Merconorte se celebró a rabiar, porque las ilusiones eran una opción, porque la falta de ellas había ocasionado la drástica decisión de Carlos.

Un premio al sacrificio

A pesar de no debutar en su primer año en la máxima categoría con título, Jaime se estrenó como el único director técnico que ha logrado ganar un torneo internacional para América. La copa fue especial, se remontó un resultado adverso en Bogotá y por la vía de los penales, esos mismos que 48 horas atrás habían roto el corazón de cientos de miles de hinchas, ese día, jugaron a favor del conjunto escarlata.

Había una deuda pendiente con Carlos Montoya, la semana en que murió había regresado a entrenamientos con América y la depresión causada por la deuda de un apartamento y una camioneta parecían quedar atrás por la emoción de retornar al cuadro que representaba en una instancia tan definitiva como lo era la antesala a la gran final de aquel año.

En el último penal, Diego Gómez miró a Agustín Julio como Robinson Martínez lo había visto a él cuando le convirtió en la final de Medellín. Sin quitar esa mirada desafiante fusiló a un Agustín que a pesar de adivinar el palo para donde iba el esférico, poco pudo hacer para detener semejante riflazo.

Jaime invadió junto a un cuerpo técnico y grupo que estaba golpeado, por Carlos, debió remar contra la corriente y remontar el partido ante Santa Fe para dar la vuelta olímpica en

Bogotá. Era para él, que un día le había dicho a Jaime que no tenía ganas de volver y que se le habían acabado las ilusiones. Y para Diego, porque dos días antes, todos sus compañeros consolaban al chico del buzo amarillo que no paraba de llorar por no poder atajarle el penal a Martínez. Ese día, la historia fue diferente, sus compañeros se lo reconocieron y él mismo fue el encargado de definir la serie, la vida les había retribuido lo que se perdió unas horas atrás y América se envolvía en la gloria de la mano de Jaime De La Pava.

El 'tri' del nuevo milenio

América inició el milenio como subcampeón del fútbol profesional colombiano y campeón de la Copa Merconorte, por eso, se había ganado el derecho de disputar la esquiva y embrujante Copa Libertadores. En el sorteo, América encajó en el grupo seis con Rosario Central de Argentina, Sporting Cristal de Perú y Atlético Colegiales de Paraguay. Para aquel cuatro de abril, América llegó a Rosario como líder de ese grupo de la Copa Libertadores. Por su parte, Rosario Central escoltaba al América con siete unidades a cinco del equipo de Jaime.

En la antesala del partido, cuando los diablos rojos de Colombia jugaban en Bogotá, el partido ante los rosaristas había terminado 5 - 3 a favor del cuadro caleño ante un marco que convirtió el Nemesio Camacho 'El Campín' en un verdadero infierno. Por algo América llegó invicto a Rosario.

El ambiente era hostil, desde que Jaime De La Pava aterrizó en Argentina el recibimiento fue desagradable, América era visitante, ese club de Colombia lideraba el grupo ante unos gauchos que se resignaron a pelear el segundo lugar con los peruanos y paraguayos. Los

hinchas que viajaron acompañaron al equipo en el hotel hasta que inició uno de los operativos para transportar a uno de los tantos clubes que juegan en un día de semana en Argentina. A medida que el plantel se acercaba al Gigante de Arroyito el repudio de los hinchas del cuadro ‘canalla’ era evidente.

El vehículo que transportaba a la delegación escarlata estacionó, como era costumbre, Jaime fue el primero que se preparó para bajar y comandar el camino hacia los vestuarios. De inmediato, un oficial de la policía frena a Jaime y le dice, con ese particular acento —No te podés bajar.

Diez minutos después se desplegó un operativo para hacer un corredor humano por si se presentaba algún inconveniente mientras los colombianos se bajaban del bus. Jaime entendió que corrían peligro, que el ambiente estaba hostil porque Rosario no podía perder, porque hacer una ronda perfecta hasta la fecha era una ofensa que golpeaba el ego argentino. Les gritaban de todo. Llegando al camerino, se bordea una parte que da directamente a la tribuna y ahí se dobló el hostigamiento. De La Pava siempre impulsó la armonía, los jugadores afrontaron el trayecto con madurez y preparar lo que sería un espectáculo de jerarquía y buen fútbol.

La expresión en el rostro de Jaime se transformó en unos ojos abiertos que combinaba con una sonrisa de oreja a oreja. Fue el mejor partido que dirigió. Desde la raya, el que más palpitos provocó en él. Le ganó a Peñarol y a Nacional en Uruguay, triunfó en Perú, en Paraguay y en Venezuela. Pero ese cotejo en Argentina fue más que brillante, y por eso, es tan especial e inolvidable para el profesor.

El Gigante casi se cae cuando Gordillo, besando el escudo y gritando a rabiar, abrió el marcador al cierre de la primera mitad, y así se fueron al descanso. Jaime impulsó la madurez y jerarquía con la que había que afrontar el compromiso en el camerino, pidió concentración para los segundos 45 minutos. La parte complementaria estaba por cumplir sus primeros 60 segundos cuando Fabián Vargas tras un cobro a riesgo de Néstor 'Palmira' Salazar, empató el partido y silenció a los 20.000 espectadores que asistieron esa noche.

Jaime pidió mesura, sus muchachos recibieron un golpe anímico en el descanso y antes de que la gente se pudiese acomodar para disfrutar el segundo tiempo, Fabián amargó la fiesta. La arremetida de los 'negros' como se escuchó en algunos sectores del Gigante fue total, cuatro minutos después el capitán de la noche, Orlando Maturana, convertiría su primer gol ante una zaga canalla que se desconcertó tras el empate temprano. La noche se le venía a Rosario, las rechiflas eran la melodía que acompañaban la labor de Jaime y sus 11 guerreros, los encendedores se convirtieron en el marco que adorna el espacio para la dirección técnica en el campo de juego, no paraban de caer e impactar sobre Jaime.

Ante el desencanto del público, Rafael Maceratesi se encargó de que la rechifla durara únicamente seis minutos, empató ante un Luis Barbat que no pudo hacer nada tras la autohabilitación y el zurdazo del número 11 de Rosario. Por la velocidad de reacción, los asistentes pensaron que había sido cuestión de un mal arranque, pero no, el partido se complicó, América se volcó sobre la portería amarilla y azul. Trámite que duró 14 minutos hasta que el mismo Maturana enmendó un cobro errado de penal a lo Panenka y en el rebote marcó el 2 - 3 sobre los 71 minutos. El desconcierto volvía a la avenida Génova.

Rosario lo intentó, pero América mostraba una idea táctica tan clara que algunos hinchas argentinos entendieron al marcharse del estadio sin antes gritar un par de cosas sobre el técnico y sus jugadores. Ese ambiente hostil se había inclinado hacia el local, todo por el planteamiento de Jaime y la actitud de sus jugadores que supieron asumir y corregir lo observado por el estratega en el descanso. La gente ya de pie para la rechifla del final, se sorprendió cuando el chileno Eduardo Gamboa sancionó penal para Rosario poco después de sobrepasar el tiempo reglamentario.

Juan Antonio Pizzi lo cambió por gol. Cómo se protestó esa decisión. No fue penal, lo que para el momento era una victoria merecida y representaba alcanzar el puntaje perfecto a falta de una fecha se había transformado en un empate con sabor a victoria. Sí, porque al término Jaime le dijo a sus jugadores que la victoria había sido de ellos, y eso se transformó en el ambiente tranquilo después del partido, porque América asustó a los argentinos y revirtió con nivel un concepto que en la previa, por poco amarga la fiesta de la Copa Libertadores.

El inicio de la Feria de Cali

Ese día Cali, a pesar del sol inclemente, estaba hundida en un mar de incertidumbre. América había empatado a cero goles contra el rival directo al título, el Junior de Barranquilla. El empate, obligaba a que la última jornada del cuadrangular final del primer torneo del nuevo milenio se disputara al tiempo. América recibía al Deportes Tolima y el Junior visitaba a Santa Fe. Los barranquilleros eran primeros con ocho puntos, una victoria en Bogotá bordaría una nueva estrella en el escudo del equipo de doña Micaela y un empate obligaba a esperar

que América empatara o perdiera ante el Deportes Tolima. Ese era el panorama de aquella tarde de diciembre, Jaime, con 33 años dirigiría su tercera final.

El recibimiento fue imponente, una nube gigantesca de humo se extendió a lo largo del máximo escenario futbolístico de Cali cuando el cuadro escarlata saltó al terreno de juego. A los 13 minutos del primer tiempo, un derechazo durísimo de Luis Asprilla sacudió la malla de la portería sur del Olímpico Pascual Guerrero y por poco el estadio se viene al piso. América era campeón con el empate transitorio en Bogotá. Empate que se rompió a los ocho minutos del gol de Asprilla, la noticia voló por todas las tribunas, Marquinho ponía a ganar al Junior en Bogotá y así América goleara, Junior lo superaba por un punto y coronándose como el primer campeón del milenio.

América siguió en lo suyo, dominó las acciones y se fue al descanso como ganador del cotejo. La segunda posición representaba cupo a la Copa Libertadores, pero la orden fue seguir atacando por si Dios, la vida o el destino movieran el resultado en la capital del país. Al minuto de juego de la segunda parte, después del décimo lanzamiento de falta por parte de América al servicio de Jersson González, Nestor ‘Palmira’ Salazar la encaja en el arco pijao. América ganaba tranquilamente y la tarde en Cali se empezaba a teñir de rojo, como el pelo de Salazar, como el pálpito del campeonato que tenía cuando se tinturó.

Cuando el reloj marcaba los 65 minutos en Cali y en Bogotá, Aldo Leao Ramírez aprovechó un mal rechazo del conjunto costeño y la clavó en el ángulo. Se gritó más en Cali que en Bogotá por los pocos hinchas de Santa Fe que fueron a despedir la temporada de su equipo.

Nadie quería saber del partido que América gana en el Pascual, la gente estaba pegada de sus radios en las tribunas acompañada de un festín de uñas y nerviosismo.

Atrás quedó la final de Medellín y la eliminación en libertadores ante su homónimo mexicano, el árbitro señaló el centro del terreno de juego casi que al tiempo que el central delegado para el partido en Bogotá lo había hecho. América conseguiría su estrella número 10 y Jaime De La Pava se convertía en el primer vallecaucano en ganar la primera división en Colombia. Cali se ponía al rojo vivo, decretando así, el inicio de la feria de cali número 53.

Cincuenta en un camerino

El proyecto continuaba, en dos años América se había vuelto protagonista en la Copa Libertadores y ajustaba un título y un subtítulo de la mano de Jaime. El 2001 no fue fácil, los dirigidos por De La Pava hicieron una temporada regular. Incluso, alcanzó a presentar dos veces su renuncia sin recibir el visto bueno por parte de la junta directiva.

El papel de América en la Copa Libertadores fue histórico tras eliminar a Nacional de Uruguay en el Gran Parque Central. Después del partido, el plantel se desplazó desde Montevideo a Buenos Aires para el vuelo que iba directo hasta Bogotá. En la capital, los jugadores aguardaron por la conexión que los llevara a Santiago de Cali. Antes, no había una ayuda por parte de la Dimayor a los clubes que representaban al país en torneos internacionales, así que ese día, después de llegar de la Argentina, Jaime salió para el Olímpico Pascual Guerrero.

En el trayecto y por el desgaste que representaba el recorrido, Jaime decidió concentrar a los jugadores del plantel que no viajaron a Montevideo para tener piernas frescas en la fecha que había que afrontar por el torneo local. También, era una oportunidad única para probar jugadores de la cantera en el primer equipo, y no solo de las reservas, también de la categoría siguiente. Había buenas bases.

Cuando Jaime llegó al camerino, encontró a casi 50 jugadores esperando su llamado para afrontar el partido, pero varios titulares pidieron jugar, decidió darle la oportunidad a varios juveniles junto al grupo alterno de la plantilla profesional, enviando a la tribuna a la mayoría de los que lograron la hazaña en Uruguay. Ese día empataron 0 - 0.

Que sean dos, por favor

La undécima estrella fue especial. Después de la dolorosa eliminación de la Copa Libertadores ante Rosario Central en una noche inolvidable de Juan Antonio Pizzi, el objetivo del conjunto de De La Pava era el torneo local. Y no fue fácil, el último torneo largo en lo que va de los 70 años del fútbol profesional colombiano se definió con un cuadrangular que sembró al rojo en el grupo A por su posición impar en el torneo junto a Once Caldas, Santa Fe y Millonarios.

La final fue contra Independiente Medellín en una serie que favoreció al equipo de Jaime desde Medellín. Después de la fiesta que se encargaron de armar Guigo Mafla y Julián Vásquez no cabía un alma más en el carro de bomberos que sirvió como barca para atravesar el mar rojo que cubrió a Cali hasta altas horas de la noche. Desde que Jaime cumplió 30 años

ganó dos estrellas con América, una Copa Merconorte y obtuvo un subcampeonato. Un camino que se marcó en cuatro años, cuando el partido terminó, los periodistas siguieron el festejo de Jaime, quien celebró tranquilo, había sido, como todos, un año difícil.

—El fútbol sigue, todavía falta mucho— Dijo Jaime a la prensa mientras el Pascual ardía de felicidad, siempre tranquilo, armonioso, esperando como siempre, las revanchas de la vida.

La revancha llegaría

El fin de la era de los torneos largos marcaba el inicio de los dos campeonos por año y el Torneo Apertura del año 2002 volvería a reunir al único verdugo que tuvo Jaime De La Pava en el campeonato colombiano desde que llegó a la institución casi cuatro años atrás.

El desgaste del torneo corto se notó al momento de la agónica clasificación del conjunto de De La Pava a los cuadrangulares tras derrotar 2 - 0 a Atlético Nacional de Luis Fernando Montoya en Medellín y esperar que Once Caldas no derrotara a Santa Fe. América se clasificó de octavo. Fueron más de 30 partidos en cinco meses, y así, se clasificó a la final por encima de Santa Fe, Envigado y Atlético Bucaramanga. Un pase a la final ganado a pulso. Como los títulos que antecedieron la noche del 19 de junio.

El ambiente, como el de siempre, de repudio hacia el rojo. Todas las veces que Jaime dirigió ante Atlético Nacional había salido en tanqueta. Este plantel había establecido una paternidad que se extendió durante tres años y medio en la era de De La Pava. Sólo perdió dos juegos ante Nacional, uno en Medellín y el otro en Palmira.

En la ida, derrotaron 2 - 1 a los dirigidos por Montoya, en Medellín, los verdes querían entrar con todo, Jaime, en su silencio, interpretó y leyó el partido. Evitando que Nacional saliera a proponer encontrándose con un América volcado al ataque. Desde la tribuna, los insultos le llovían específicamente a Jairo ‘El Tigre’ Castillo que por orden de Jaime no se dejó por lo que gritó la fanaticada paisa.

En el título del año anterior, Jairo no hizo parte del grupo campeón porque militaba para Vélez Sarsfield, pero eso no impidió que festejara y diera la vuelta olímpica con sus compañeros esa noche en el Pascual. En su retorno al América, y tras un pase magistral de Julián Vásquez, su eterna fórmula goleadora, Jairo la encaja por entre las piernas del arquero, silenciando al estadio que tanto lo hostigó. Y afuera la camiseta, la serie estaba liquidada. La gente se empezaba a ir y Jaime junto a un equipo que demostró un fútbol impecable decretaba la segunda era más ganadora de América, la del tricampeonato, la que más se celebró, la que más lágrimas sacó.

En Cali, se encontraron con un camión de bomberos que los esperaba para dar la vuelta olímpica, era el día más feliz en la vida de muchas personas, pero envuelto en tanta alegría Jaime había tomado una decisión. Estaba en la cúspide de su carrera, fueron tres años y medio que lo desgastaron, su alma y su cuerpo pedían un descanso. Así que fue hora de decir adiós. A pesar de las diferencias con el directivo que lo orientó en su camino por América, la decisión la tomó por beneficio propio, pero sin duda alguna, Jaime se dio cuenta de que no había nacido para ser piloto, sino, para convertirse en leyenda con el club que le dio la primera oportunidad de dirigir a nivel profesional.

Noventa años de América de Cali: historia y voces emblemáticas

VI - FRANCISCO MATURANA

De tratar caries a tratar un gol en contra, de la endodoncia al planteamiento táctico y de un consultorio a la dirección técnica. Francisco Maturana se encargó de rellenar las falencias del equipo para dar una vuelta olímpica, como si fuese todo un proceso de empaste.



Francisco Maturana junto a Diego Maradona. Foto suministrada por el entrevistado.

Cinco partidos dirigió Francisco en el Real Valladolid cuando la gente, los directivos e incluso varios jugadores empezaron a conformarse con mantener el nivel en la parte media de la tabla. La liga iba a terminar y las sensaciones que tenía Francisco no eran más que inexplicables. ¿Fiesta de qué? Salvar la categoría sin pelear por un puesto europeo o el título no era motivo para celebrar. Un día, en el aeropuerto El Dorado se encontró con José Castaño, la persona autorizada por la dirigencia de América para buscar el contacto de ‘Pacho’ y acercarlo a la dirección del rojo.

Hernán Darío ‘El Bolillo’ Gómez se había encargado de darle el campeonato del 91 a Atlético Nacional, el rojo, por su parte, había ganado el título de 1990 y se había asegurado el subcampeonato del 91. El comienzo de la última década del milenio había sido bastante bueno para América, pero había que ir por más. A raíz de la conversación y el acercamiento que hubo entre el chocoano y José Castaño hicieron que Francisco consultara con ‘El Bolillo’ la posibilidad de regresar al país.

Hombre, Hernán. No entiendo. Acá la gente celebra quedar a mitad de la tabla. No se celebra igual que en Colombia, allá se gana, se suben los brazos y se celebra únicamente siendo campeón— expresó Maturana

Usted puede ayudar a eso, pero si usted quiere ganar en Colombia sólo tiene dos posibilidades. América y Nacional. Y yo estoy en Nacional— señaló el Bolillo. La tarea que le encomendaron a Castaño ya estaba prácticamente cumplida, la decisión había sido de la junta directiva y únicamente faltaba que Francisco hablara con su familia para regresar al país y a la ciudad que tanto visitó como jugador y técnico de otros equipos.

El camino a la gloria

En el torneo Apertura de 1992, el rojo finalizó quinto, mientras que en el Finalización fue primero. De ahí, dos cuadrangulares semifinales donde clasificaban los dos primeros. En el Grupo A estuvieron América, Nacional, Santa Fe y Unión Magdalena, mientras que en el B, Cali, Junior, Atlético Bucaramanga y Millonarios. El cuadrangular final terminó

conformándose con América, Nacional, Cali y Junior. Viejos conocidos en las instancias finales.

La rivalidad ante Atlético Nacional siempre iba un paso más allá, el clásico de Colombia y la realidad que golpeaba al país, aumentaban la temperatura cada vez que se encontraban ambos equipos en liga e instancias finales. El Pascual o el Atanasio, la pólvora, los papeles, los cánticos y las tanquetas en las que siempre había que transportarse por seguridad, adaptarse fue fácil porque conocía a casi todos los jugadores que vestían la camiseta del rojo por esos días. Cuando llegó, algunos lo apoyaron y otros dudaron, la razón era simple, el regionalismo que se había creado a raíz de las disputas entre los carteles de Cali y Medellín hicieron que una parte de la fanaticada del rojo criticara a Francisco antes de que los resultados se dieran.

No hubo fórmula mágica, cada uno hizo lo que tenía que hacer de la mejor manera posible. El título de 1992 fue trabajo en conjunto. Dirigentes, jugadores, cuerpo técnico y médico. Todos trabajando en pro de América. A pesar de las diferencias regionales, el público siempre apoyó, desde el primer momento en el que Francisco se sentó en el banco del Olímpico Pascual Guerrero como el técnico local y no el visitante quedó impactado y enamorado de la hinchada. Cada vez que conseguía una victoria, la fiesta se extendía por todo Cali. Había tarimas, discotecas y caravanas por la victoria, la fiesta siempre empezaba desde muy temprano en las graderías del Pascual y en la última fecha del cuadrangular final, donde todo se definía en el clásico vallecaucano, no fue la excepción.

El marco era imponente, una nueva edición del clásico bordaría una estrella más en el escudo del rojo o del verde. América o Cali, escarlatas o azucareros. Francisco salió con Julio

Gómez, Leonel Álvarez, Néstor Villarreal, Jorge Gutiérrez, Wilson Pérez, Nestor Fabri, Harold Lozano, Jorge Bermúdez, Alex Escobar, Jorge Da Silva y Freddy Rincón. Una victoria para cualquiera significaba una estrella, así como en 1986.

Al minuto 37 del primer tiempo, Alex Escobar cobró un tiro de esquina que terminó en un rechazo a los pies de Harold Lozano. Lozano se la pasó a Escobar y Escobar a Lozano para que éste sacara un centro que terminó siendo rechazado por Esterilla en el Cali, y el rebote, que ningún jugador verde pudo prevenir terminó en los pies de Freddy Rincón quien sin pensarlo dos veces fusiló al arquero rival en la portería sur del Olímpico, emprendiendo así una carrera hacia el córner para celebrar con un salto de capitán el primer gol.

A los 27 del segundo tiempo, un pase filtrado de Harold Lozano permitió que Freddy durmiera el balón con el pecho y emprendiera una carrera para devolverle el pase por la banda derecha. Harold corrió e hizo el popular ‘pase de la muerte’ y para convertir su gol número 15 del torneo y el segundo del compromiso estuvo muy bien ubicado Antony De Ávila. El Cali había descontado, pero en una individualidad del ‘pitufo’ combinada con la visión de Alex Escobar, faltando cuatro minutos, el rojo marcó el 3 - 1 definitivo. La gente no se movió del estadio hasta que el equipo saliera de él, una nueva final ganada contra el rival de patio significaba mucho, para algunos, la fiesta decembrina comenzaba, mientras que para otros, ese año, no hubo Feria de Cali.

Imagen y semejanza

El título de 1992 le dio al grupo de Francisco la posibilidad de disputar la Copa Libertadores de 1993 a la que entraron en el grupo 4 junto a Atlético Nacional, Flamengo e Internacional de Brasil. El 2 de marzo en Río de Janeiro, los dirigidos por Maturana hicieron del Maracanã un verdadero infierno para los locales, derrotandolo 1 - 3 y convirtiéndose en el primer equipo en ganar en el mítico templo carioca. Después de ir abajo por un gol, hubo una arremetida por parte de Jorge 'El Polilla' Da Silva, Javier Ferreira y Freddy Rincón que terminó con una de las remontadas más históricas que ha vivido la institución. En occidental, un grupo pequeño de colombianos con camisetas rojas y banderas del país llegaron a escucharse, entre el silencio sepulcral del Maracanã, más duro que los 'torcidos' do Flamengo.

Poco después de la gesta, el equipo tuvo que desplazarse a Cali para posteriormente en carro, trasladarse a Manizales para enfrentar a Once Caldas. Si ese equipo pudo obtener cuatro de seis puntos posibles en Río de Janeiro y Porto Alegre, el partido en la ciudad de las puertas abiertas pareció de trámite. Pero no, sorpresivamente, el 'blanco blanco' derrotó al rojo. Después del juego, Francisco abordó a los jugadores para preguntarles sobre el cambio de actitud y la manera en que se perdió. A lo que los jugadores respondieron: Profe, nosotros no nos tomamos el partido con seriedad porque ese fue el mensaje que usted nos transmitió.

Francisco acostumbraba a vestir elegante en cada una de las salidas del club, camisa, corbata y blazer a pesar del calor de muchas canchas fue su insignia para transmitir a los jugadores una imagen seria y comprometida del entrenador. El viaje que se había hecho a Manizales había sido tan desgastante que Francisco dirigió en sudadera, lo que hizo que los jugadores

pensaran que el partido era de joda, el compromiso era tan grande, que las acciones de Maturana se convirtieron en modelo para cada una de los integrantes del plantel.

Un adiós demasiado pronto

El equipo venía de tener un ciclo de más de una década a cargo del médico Gabriel Ochoa Uribe, por lo que, después de un año de haber llegado al cargo, la salida del profe Maturana tomó por sorpresa a la fanaticada del rojo, incluso, después de haber conseguido un título y una semifinal de Copa Libertadores. El llamado ahora era de la Selección Colombia, varios jugadores que él dirigió en América contribuyeron para luchar a pulso con Argentina en la Copa América y la posterior clasificación al mundial de 1994.

Francisco recuerda al rojo como una fiesta que contagió a toda la gente de Cali y el país, incluso, la vieja sede de ‘Cascajal’ donde llegaba en la mañana y pasaba casi todos sus días sintiéndose como en casa, sigue estando presente en la memoria de Pacho. Porque el título de 1992, el segundo que consiguió como técnico, tiene un lugar en el corazón del hombre que sacó más sonrisas con su vocación de director técnico que con su profesión de odontólogo.

Noventa años de América de Cali: historia y voces emblemáticas

VII - TULLIO GÓMEZ

Alguna vez alguien dijo que el amor es raro, pero que en el fútbol, hablar de amor es incluir, aparte, el doble de rareza mística que compone este sentimiento. Cuando tenía 12 años, Tulio se fue a visitar a un tío en Santiago de Cali a más de 258 kilómetros de su casa en

Manizales. Cuando llegó a la sucursal, ese niño fue invitado al Olímpico Pascual Guerrero por uno de sus amigos de la infancia para ver a un tal 'América de Cali'. Para la época, el equipo de la ciudad de Tulio, Once Caldas, llamado Cristal Caldas por cuestiones de patrocinio, fue el peor equipo de la temporada 1975, y, a pesar de que el conjunto de la ciudad de las puertas abiertas ya contaba con al menos un título, por cuestiones de la vida, Tulio se enamoró del rojo escarlata.



Tulio Gómez. Foto suministrada por el entrevistado.

Cuando se radicó en Cali para trabajar con su tío en un granero, Tulio siguió pendiente del equipo del 'Pinino' Más, Luis Eduardo 'El hombre de hierro' Reyes y el 'divino negro' de los goles Víctor Campaz. Pero había un factor aún más especial, el de la rareza mística del amor, porque América jugaba como nunca y perdía como siempre. Hubo algo que le ganó y desmintió la frase de uno es del equipo de la ciudad donde nace. El fervor y la pasión de la

hinchada que sin haber festejado nunca un título, hizo del Pascual un verdadero infierno, en el buen sentido de la palabra, para todo aquel que lo visitaba con una camiseta distinta.

En el 2011, el equipo se quedó a tres puntos de la clasificación para los cuadrangulares finales del torneo apertura, seis meses más tarde, las malas campañas desde el último título sumergían al rojo en el episodio más gris en toda su historia, el descenso. Ese día, Tulio tuvo uno de sus viajes de trabajo a comprar ganado, fruta y cerrar algunos negocios, por lo que no pudo asistir al templo la noche del 17 de diciembre, lejos de su casa y lejos de su equipo, el mundo se le derrumbó como a cientos de miles de personas en el país cuando el árbitro Sebastián Restrepo decretó que el rojo debía jugar en segunda división tras 63 años en primera. Cuando el portero de Patriotas, Carlos Chávez, hinchó a morir de América pero defensor del pórtico boyacense cobró el último penal, el corazón roto que emanó de su rostro tras convertir el penal era lo más parecido a la muerte, una sensación horripilante.

Casi cuatro décadas más tarde, ese joven que trabajó de domingo a domingo, 10 horas al día durante toda su juventud y gran parte de su adultez estaba a punto de tomar una decisión que cambiaría la historia de América de Cali.

Más allá de un sueño

El éxito de las empresas de Tulio en el país y el deseo combinado con el sueño que tuvo de ayudar al equipo que siempre amó y que para ese entonces se encontraba en la quiebra y a punto de ser liquidado terminaron por ponerlo en contacto con algunos directivos del club

que le propusieron la compra de algunas deudas del equipo que le darían un porcentaje del club. Los casi 8.000.000 millones de pesos que compró en deudas le adjudicaron el 15% de la institución, uniéndose a otras cuatro personas que también tenían una parte del equipo. Cuando empezó a trabajar como directivo del rojo notó que poner de acuerdo a cinco personas era muy complicado, siempre había opiniones divididas y el futuro del club continuaba borroso como lo fue desde que se perdió la triple oportunidad de ascender en el 2012.

Así que después de varios meses de negociaciones, Tulio fue adquiriendo cada una de las acciones de los directivos con los que nunca se entendió hasta comprar la parte más grande a Orestes Sangiovanni quien fuese su socio y proveedor de Café Águila Roja para sus negocios. Tiempo atrás, en un día cualquiera, hubo una conversación entre ambos donde se mostró que la vida puede dar muchas vueltas;

—Oreste, vos sos muy bruto. —dijo Tulio ante la mirada de Sangiovanni.

—¿Por qué?

—Metés plata acá, la pierdes, trabajas de gratis, te maltratan y además te putean. Vos si sos bruto.

Tiempo después, Tulio se convertía en el presidente de América tras la salida de Oreste el 9 de mayo de 2016. Demostrando así que el amor lo hizo ser más ‘bruto’ que su antecesor en la

presidencia, que la vida se puede encargar de dar giros inesperados y de que esta pasión no tiene límites.

El sueño y la promesa que se hizo realidad

Cuando tomó la presidencia del club, hizo un balance de la situación del club con algunos allegados y conocedores del tema y concluyó que el equipo que se encontraba disputando la primera vuelta del Torneo Águila de ascenso no era el indicado. El primer nombre que se le vino a la mente fue el de Hernán Torres, un exarquero tolimense que había dejado su huella en el fútbol colombiano tras transformar la identidad de uno de los mejores Deportes Tolima de la historia y por supuesto, el título que le dio a Millonarios tras 24 años de sequía en el 2012.

Cuando Hernán llegó al club, tuvo una reunión con Tulio donde se determinó Torres era el indicado para comandar una limpieza que permitiera, en el menor tiempo posible, conseguir el objetivo que había sido esquivo durante casi cinco años.

El desenlace de la Primera B 2016 como todos los años fue más que emocionante y sufrido para la fanaticada escarlata, pero este año, no había espacio para que el cielo sobre el Pascual se nublara por un posible fracaso. Ese torneo se jugó en 32 fechas a manera de ‘todos contra todos’ para enviar a dos cuadrangulares semifinales a los ocho primeros del campeonato, los dirigidos por Hernán Torres terminaron segundos con 60 puntos, 16 victorias, 12 empates y 4 derrotas que le permitieron convertirse en el cabeza de serie para el cuadrangular B y así,

ganarse el famoso ‘punto invisible’. Al grupo A fueron Pereira, Tigres, Leones y Bogotá F.C mientras que América luchó a pulso frente a Popayán, Quindío y Real Cartagena.

Para la fecha número seis, es decir, la última, llegaron con posibilidades de ascenso América y Quindío, por lo que el juego programado para el domingo 27 de noviembre entre ambas escuadras fue más que atractivo. Pero el rojo llegó en desventaja, solo servía ganar, pues un empate ascendía a los cuyabros.

El día empezó con problemas para Tulio y América, pues desde la mañana del domingo, cuando casi todo Cali estaba paralizado por la expectativa del regreso del diablo a primera, hubo amenazas de desmanes entre una de las barras del equipo y la policía tras la decisión que tomó la Dimayor de cerrar la tribuna sur del Pascual por una sanción a la barra implicada. Cuando el equipo salió pasado el mediodía rumbo al Pascual, él dejó el ascenso en manos del más alto y con un gesto muy fraternal, bendijo, deseó suerte y abrazó a cada uno de los jugadores que fueron en busca de la gesta.

Y como en sus mejores épocas, el Olímpico Pascual Guerrero se tiñó de rojo escarlata tras la utilización de cientos de granadas de humo para que el templo se viera como en aquellas noches de Copa Libertadores o celebraciones por conseguir una estrella más. La imponente salida sorprendió incluso a los que ni por televisión siguieron el partido cuando vieron una nube roja salir del Pascual y difuminarse entre la quinta y la Avenida Roosevelt. El himno se cantó a todo pulmón y los cánticos de apoyo se mezclaron con el ánimo que contagió el speaker del partido. La bendición, una súplica al más alto y todo listo para que el compromiso empezara.

Wilmar Roldán decretó el inicio del partido y con él, las emociones, el sufrimiento y los nervios porque una vez más, el diablo estaba a un paso del cielo. Mientras tanto, Tulio desde los palcos de occidental vestido de rojo y como no, con el radio que caracterizó a la vieja escuela en los estadios para no perderse lo que al instante, el ojo no alcanza a percibir. Con cada una de las acciones que el cuadro de Torres generó, él sufría enganchado a los portavasos de las sillas zapateando con cada oportunidad desperdiciada, mirando al cielo y preguntando como muchas otras veces *por qué*.

Sobre el minuto 20 del primer tiempo, Jeison Lucumí dribló por la derecha, enganchó al rival y sacó un centro como los que Willington le ponía a Gareca, y esta vez, otro argentino querido por todos se encargó de darle la primera gloria del partido al rojo. Ernesto Farías matando el balón de pecho y cayéndose al piso en el forcejeo con un zaguero del Quindío la empalmó sobre el pórtico de Julián Mesa, el del costado sur, en el mismo arco donde se liquidó al DIM en el 2008 o en el que se ganó el título de 1986 ante el Cali.

El Pascual seguía retumbando tras el gol de Ernesto, Jhonny Mosquera en una jugada desafortunada terminó cambiando la dirección del balón en un rebote tras un tiro de esquina y la embocó la en propia puerta, apareciendo así, el fantasma de tantas tardes y noches melancólicas de fútbol los lunes y de rivales sin nombre en esa misma portería que vio descender al club. En ese momento, la impaciencia, el nerviosismo, la impotencia y todo lo que se conjuga cuando el equipo está perdiendo se apoderó de Tulio mientras los minutos seguían corriendo y el tiempo, una vez más, se volvía el peor de los enemigos.

Faltando muy poco para que concluyera la primera parte, una sujeción sobre Lucumí en el área terminó con la sanción de un tiro penal a favor del rojo escarlata. Ojos cerrados, una bendición y al cobro Cristian Martínez Borja. Uno, dos, tres, impulso y a cobrar. Golazo. Se sintió en todo Cali como si fuese un sismo de aquellos que vemos tras la pantalla en Hollywood. Las lágrimas, el abrazo con sus amigos, familia y allegados al club estalló como cada una de las tribunas del Pascual, incluso la suspendida parecía que estuviera a reventar con las banderas y cánticos que la representa, todo eso fue el reflejo de un panorama que se empezó a aclarar como la tarde de aquel domingo, en donde el diablo, por muy golpeado que estuviese, se volvía a levantar.

Tras 45 minutos más, a las 5:13 p.m. Wilmar Roldán le pedía el balón a los jugadores del Quindío para acabar con la pesadilla más larga en la vida de miles de personas. Ese día hubo lágrimas de felicidad como hacía mucho tiempo no las había en la sucursal del cielo, hubo infartos hasta para repartir. No pararon de llover llamadas de viceministros, senadores, gobernadores y gente importante en el país, todos querían una camiseta. Atrás los viajes a canchas desconocidas donde no cabía la pasión y el júbilo que desborda la fanaticada escarlata, atrás los malos recuerdos, las frustraciones, las malas decisiones y los malos augurios, atrás los pesimistas y lo imposible, adelante, sobre todo, América.

La caravana se vivió como las que se hicieron en el 79, 82, 83, 84, 85, 86, 90, 92, 96/7, 2000, 2001, 2002-I y 2008. Se sufrió pero se gozó, incluso, desde el más allá, Usurriaga, Cabañas, Amilkar, Pepino y los que se fueron al cielo cuando el rojo se consumía en su propia crisis también lo celebraron. Porque algún día Tulio soñó con poder ayudar al club y después de mucho sacrificio lo logró y le devolvió la calma a un pueblo que se había cansado de la

humillación. Del granero a la presidencia, del infierno al cielo y de segunda a primera, su objetivo siempre fue arreglar, poner bonito y devolverle la identidad que siempre caracterizó al titánico América de Cali.

Noventa años de América de Cali: historia y voces emblemáticas

VII - MARINO MILLÁN

Un balón y una tuerca. Un micrófono y maquinaria pesada. Una vida de alguien que no nació para ser mecánico industrial, sino para vivir y respirar fútbol a través del periodismo

deportivo. De 65 años, por lo menos 62 ha ido a la cancha en Cali, su ciudad, la sucursal del cielo, capital de la salsa, sultana del valle y ciudad de los siete ríos. La casa de América.



Marino Millán. Foto suministrada por el entrevistado.

A principios de la década del 70, Marino Millán Moscoso hizo sus primeros pinitos en la radio de su amada ciudad. Cuando llegó a los micrófonos para opinar, contaba con la experiencia de haber visto fútbol vallecaucano con los equipos que militaban en el Olímpico Pascual Guerrero. El primer título de América, inició su transmisión para el Grupo Radial Colombiano desde las 6:30 a.m. Se sufrió, había conocido a ‘la mechita’ con su fútbol por lo

menos 20 años atrás de aquella noche mágica que tiñó las calles de la ciudad de rojo escarlata, la época de las vacas flacas.

Jamás pudo borrar de su retina a Gilberto Cuero, un señor jugadorazo que iba a ser maestro, pero por cuestiones de la vida y la necesidad que aquejó a su familia, terminó defendiendo los colores de América hasta el punto de convertirse en uno de los referentes de la popular ‘mechita’. Carlos Montaña, que a pesar de pasarse un poco de copas después de los partidos, se convirtió en el estandarte del arco escarlata para la misma época. Jamás olvidará la noche del 19 de diciembre de 1979, los goles de Cañón y Lugo, la locura en que se convirtió la ciudad tras el pitazo final, el desfile, las lágrimas de alegría en los asistentes que colmaron el templo del barrio San Fernando.

Una historia que se partió en tres. ‘La mechita’ cuyo único logro a presumir fueron dos subcampeonatos y un invicto de 22 fechas, el ‘Gigante América’ que se convirtió en la eminencia del fútbol colombiano en su cúspide durante los 80’s y 90’s y el ‘desmembramiento’ de la institución con el equipo que prácticamente se liquidó, descendió y se levantó de la etapa más oscura de su fábula. Pero sin duda alguna se ha convertido en un cuento bonito, de amor para los americanos.

El mes más oscuro

Octubre es considerado como ‘el mes de las brujas’. Cientos de millones de personas en el mundo festejan con disfraces el último día o a lo largo del mes. Pero el romance entre

América y octubre ha sido de película de terror. Todas las finales de la Copa Libertadores, a excepción de 1996, se perdieron en el décimo mes del año.

El martirio de la institución con el mes de las brujas comenzó 19 días antes del fatídico 24 de octubre. En Asunción, con la clasificación a la final después de golear en el Olímpico Pascual Guerrero a El Nacional de Quito que para esa fecha, la última del grupo que se compartía también con Peñarol, llegó como escolta a disputar el paso a la final en la noche del 5 de octubre. Haber pasado a la final después de un 5 - 0 hizo pensar que el golpe anímico que representa esa gesta alcanzaría para que ‘la selección de sudamérica’ como se le conocía a los diablos rojos de Colombia se coronara como campeona del torneo más importante del continente.

La lucha a pulso fue contra Argentinos Juniors (AAJJ), del que salió Maradona. En diciembre de 1984, aún se hacían dos torneos al año en la Argentina, AAJJ logró ganar su primer título y consiguió el derecho a debutar en 1985 en la Copa Libertadores. Sí, la final fue contra un equipo que debutó ese año en el certamen. El 17 de octubre, en el Monumental de River Plate, el conjunto argentino se impuso ante el rojo escarlata por la mínima diferencia con gol de Commisso, diferencia que al parecer no iba a alcanzar para dar la vuelta olímpica en Cali. A donde el equipo iba, imponía terror y respeto. Estaban los mejores del continente en su nómina.

Cinco días después del partido de ida que se jugó en Buenos Aires, el ambiente en Cali hacía pensar que octubre era el mes que le sonreía al América con su primera final de Copa Libertadores. El Pascual como en sus mejores noches, teñido de rojo escarlata, emanando

recuerdos del primer título y el tricampeonato que se había conseguido hasta el momento. Ni Marino, ni la gente que asistió esa noche de martes se había terminado de acomodar cuando después de un pelotazo de Henry Viáfara, Willington Ortíz domina el balón y, sin dejarla caer, sacó un derechazo que fusiló a la figura de los argentinos, el portero Enrique Villadé. 210 segundos le bastaron al rojo para igualar la serie, pero el resto del partido se convirtió en un mar de nerviosismos que no dejó que se ampliara o se igualara el marcador. Según el reglamento, todo se definiría 48 horas más tarde en Paraguay.

Coincidentalmente, Marino se encontró con la delegación de Argentinos Juniors en el vuelo que los trasladó de Bogotá a Buenos Aires y posteriormente a Asunción. Durante todo el trayecto, ‘Checho’ Batista viajó con el tobillo en una cubeta de hielo, además, ‘Pepe’ Castro y Carlos Ereros, también referentes del club, por lesión se perderían el partido en Paraguay. El director técnico José Yudica no tenía atacantes para el partido más importante en la historia del club argentino, así que ese vuelo fue sepulcral. De resignación.

La mañana del 24 de octubre, el cuerpo técnico de Argentinos Juniors ante lo que parecía ser una balanza desequilibrada, envió a todos sus jugadores de compras por Asunción, para qué concentrar, por la cabeza de casi todo el mundo estaba lo que pudo ser una paliza por parte del plantel del médico Ochoa Uribe. Sus delanteros estaban lesionados, se jugaba ante el favorito y el equipo de las figuras, hasta el punto en el que José Yudica les dijo a sus jugadores —La copa es de América.

La tercera final inició ante miles de curiosos que se acercaron al escenario más emblemático de Paraguay, el estadio Defensores del Chaco. Ahí, todo lo que se especuló sobre el partido,

los jugadores de Argentinos sin concentrar y el favoritismo de América se borró por un equipo que lo dio todo y opacó a ‘‘la selección de América’’. A los 37 minutos del primer tiempo, nuevamente Commisso, como lo había hecho en Argentina, abrió el marcador por entre las piernas de Julio César Falcioni y ante la mirada atónita de la gente en la tribuna consciente del favoritismo de América y un par de banderas de Colombia que dejaron de ondear en la tribuna, los dirigidos por Yudica se iban adelante.

Cabañas inició una jugada varios metros después de la mitad del campo argentino, y, con un pase milimétrico, completó una diagonal exquisita de Valencia quien como con un guante en su botín, centró de manera perfecta para que Ricardo Gareca la empalmara y empatara las acciones cuatro minutos después del gol de Argentinos Juniors. Así se fueron al descanso. Lo demás, lo mismo que pasó en Cali. El equipo no supo aprovechar el golpe anímico del gol y después del alargue el árbitro sentenció que la primera final de Copa Libertadores en la historia de ambos equipos se debería definir con cobros desde el punto penal. Así que todo sería como lanzar una moneda al aire, los cobros desde los 12 pasos no son más que una lotería.

Los jugadores de fútbol también son personas, el nerviosismo se apoderó del plantel entero y el lío que desencadenaría la primera de tantas grietas en el corazón de los americanos recayó en que nadie quería cobrar el primer y el último penal.

El flaco Gareca tomó la pelota y la puso sobre el punto blanco. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve pasos de carrera y el décimo para tomar posición. Ricardo se volteó para desafiar a Enrique Vidallé y con varias zancadas la clavó a media altura por el palo

izquierdo de un portero que terminó en su palo derecho, engañado. Empezamos con pie derecho y rompimos la mística del nerviosismo en el primer penal. Holguín tomó el balón tranquilamente y empató la serie para los argentinos con un cobro al medio. Falcioni también fue engañado.

Con la mítica '10' en su espalda, Roberto Cabañas se preparó para cobrar el segundo penal. Tomó posición casi en línea recta al balón y dio seis pasos rápidos para acariciar el balón y con la misma finura con la que hacía sus goles, la clavó en el mismo palo de Gareca. Un par de piruetas y a celebrar con sus compañeros.

Batista, el mismo del pie sumergido en hielo durante todo el vuelo a Asunción le pegó al balón un zapatazo que se fue por el ángulo del poste izquierdo del gato. Casi lo falla, pero la serie se empató.

Hernán Herrera se acomodó casi igual que Cabañas y cobró al mismo poste por donde entraron los dos cobros anteriores de América. Nuevamente, Vidallé se la jugó por el derecho y se volvía a dominar la serie. Ahí, ya no quedaban uñas.

José Luis Pavoni fue por los blancos al tercer cobro y de nuevo el balón entró por el centro, 3 - 3. Gonzalo 'El Chalo' Soto con el mismo patrón de los cobros de Gareca, Cabañas y Herrera la clavó al palo izquierdo de Vidallé. Qué festival de nervios, pero ahora, el peso es de Huracán. 4 - 3. Borghi tomó una carrera bastante larga y rápidamente la puso sobre el palo izquierdo, Falcioni adivinó el cobro, pero el balón se coló casi como lo hizo el de Batista, besando el travesaño. 4 - 4.

Nadie quería patear el último penal. Si había un error a partir de ahora, seguramente se pagaría con el título. Así que tanto los periodistas argentinos como Marino con su grupo de trabajo vieron como al cobro fue de un joven de 22 años que no medía más de 1,62 cm de estatura. Apenas estaba comenzando como profesional, tomó impulso y Vidallé, poniendo la experiencia por encima de todo, se adelantó un par de pasos para atajarle el remate a Antony De Ávila. La noche se vino encima del rojo. Desde los micrófonos de la prensa colombiana se protestó el adelanto del portero de Argentinos, pero como la protesta de De Ávila fue inútil.

Era cuestión de segundos para que se hiciera efectivo el castigo por cometer un error en esa instancia de la serie, Videla tomó carrera y con un remate extraño metió el balón en el mismo lado que le había dado la suerte en los primeros cuatro cobros al rojo. Falcioni se la jugó al palo derecho y las cabinas de radio de los periodistas colombianos se volvieron un cementerio. Ahí estaba Marino, atónito.

Aparte, ese recuerdo es imborrable, da rabia pensar en él, por favor, la expresión en su mirada es sinónimo de impotencia y rabia al recordarse a sí mismo viendo como ese mismo equipo que en la mañana se había resignado a perder la copa ahora la estaba ganando. La prensa también pecó por juzgar, se decía que era un cuadro de media tabla, de los chicos de Argentina. Pero ese día, aquel 24 de octubre, cuando la selección de sudamérica cayó ante un equipo que hizo los méritos para quedar campeón se aprendió que en el fútbol, los estereotipos sólo sirven para contar buenas historias.

La noche más triste

Para la noche del sábado 31 de octubre, América llegó a Santiago de Chile con la obligación de salir campeón ante Peñarol, era la tercera final consecutiva de Copa Libertadores que la mítica 'selección de América' alcanzaba. El equipo ya se reconocía en todo el continente.

Para los partidos en el exterior, los directivos de América contrataron vuelos chárter para 120 personas. Curiosamente, la delegación y el plantel no superaban los 50. Un día antes de que despegara el avión, se llamaron a 20 o 30 personas más para que se completara el vuelo con al menos 80 personas. Todo estaba pago, viaje, estadía, entrada al estadio.

La nómina de invitados la conformaron secretarios de gobierno, gente del Concejo de Cali, amigos de los directivos y tres curas. Los padres Oliveros, Correa, y el tercero hacían oraciones junto al plantel para conseguir la victoria, ya era habitual, quizá por orden de los directivos quienes eran creyentes, tenían sus ritos religiosos, pero por encima de todo, tomaban mucho Whisky.

En el marco del tercer cotejo, el médico Gabriel Ochoa Uribe versus el maestro Óscar Washington Tabárez, quien ha clasificado a cuatro mundiales y ha ganado más de seis títulos. Era el tercer partido, las reglas de la época señalaron que al término de los 90 minutos reglamentarios, se jugaba el tradicional alargue y, de perpetuar el resultado, el campeón era América por diferencia de gol. En esta ocasión, de haber un empate, no había penales que le arrebataran el título a América como pasó dos años atrás ante Argentinos Juniors. Corría el minuto 74 cuando el árbitro Hernán Silva expulsó a José Herrera por Peñarol y Roberto

Cabañas por el rojo tras una agresión mutua después de luchar por un balón. Así fue el rumbo de todo el partido.

El médico decidió sustituir a Ricardo Gareca por Enrique Esterilla para relevar la posición de Cabañas y al mismo tiempo cerrar el partido con un bloque defensivo en la mitad del terreno de juego. Cuando el chileno encargado de imponer la justicia en el campo sentenció el inicio del tiempo extra, los nervios salieron a flote. América estaba a 30 minutos de conseguir el título.

La mágica historia de la prórroga data de 1919, cuando se disputó la final del Campeonato Sudamericano entre Brasil y Uruguay. De hecho, su nacimiento fue histórico. Al final del torneo, ambas selecciones empataron en todo. Para determinar el campeón, se decidió jugar un partido extra que a la postre, también finalizó en empate. La manera en la que se desempató la competición debía ser en el acto, no se podía jugar una segunda final, así que se optó por definir el compromiso jugando dos tiempos de 30 minutos. Al final, Arthur Friedenreich convirtió para el equipo de *La Canarinha*, en lo que fue el partido más largo de la historia. Prórroga que sirvió también para acabar con el racismo en Brasil, pero esa es otra historia.

La suerte de América por primera y única vez en su historia hasta el momento se definió con el alargue. Marino, ejerciendo su labor, se encontró con Roberto Cabañas en la boca del túnel observando el periodo suplementario porque hacerlo desde el camerino significaba más nerviosismo. Los minutos siguieron pasando y el rojo se acercó cada vez más a la codiciada

Copa Libertadores, pero eran minutos eternos, como si se estuviera jugando otro partido desde su inicio.

Marino, junto a Cabañas, estaba pendiente del reloj. Uno, esperando a que el árbitro indicara que la primera Copa Libertadores iba a ser para uno de los equipos de su amada ciudad, el otro, atento para salir a festejar con sus compañeros, no se podía perder, él había perdido las dos finales anteriores y lo sabía, por lo que una tercera sería inexplicable, desastrozo. Sin pensarlo dos veces, empezó a empujar balones hacia la cancha para que se perdiera la magnitud física que se utiliza para medir la duración de los acontecimientos, enemigo de América ese 31 de octubre, su majestad el tiempo. De inmediato, el médico Ochoa se percató de las acciones de Cabañas quien debía estar en el vestuario, y no le permitió continuar.

Al minuto 119, Diego Aguirre se encargó de trazar uno de los capítulos más oscuros en la historia de América. Mientras Marino desde el campo de juego informaba lo que estaba aconteciendo recordó cuando arribó al estadio y cuando llegó el equipo, la gente decía «Ahí llegó el resto de América». Pero ‘el resto de América’ volvía a caer. Los hinchas de los rojos en el estadio y en Colombia no lo podían creer, realmente había mucha tristeza. Al mirar hacia el banco se topó con una de las imágenes más tristes que su retina haya visto en el fútbol; Álvaro Guerrero, directivo del club, camina hacia el túnel abrazado con el médico Ochoa, de esos abrazos que duelen, física representación de un par de almas rotas. Ninguno quiso levantar la mirada. A su lado vio a Cabañas desmoronarse junto al resto del plantel, fue el jugador más completo que vio en 62 años asistiendo a un estadio, era su amigo, y ahora, había que consolarlo.

Sin pensarlo, fue el último partido internacional que Roberto jugó con América, la explicación de lo inexplicable seguramente fue exigida cuando partió hacia la oficina de Dios. El 9 de enero de 2017, el ‘mago del pilar’ se despidió de este mundo sin lograr el título que siempre le fue esquivo en su carrera futbolística. Hay quienes dicen que en este mundo no hay deuda que no se pague, por lo que el alma de Cabañas se sigue paseando por los pasillos del Pascual, las calles de Cali y los corazones de sus amigos e hinchas que esperan que la quinta final de Copa, en los pies de otro mago que venga a nuestro planeta a jugar con el rojo, sea la vencida.

Las paradojas del 96

1996 representa el punto más alto a nivel mundial en la historia de América, paradójicamente, el año en el que el equipo se consagró en el ránking de estadísticas de fútbol (IFFHS).

También fue el año en el que la institución entró a formar parte de la famosa ‘Lista Clinton’.

Cuando el equipo fue incluido en dicha lista, se le privó de usar cuentas bancarias y de tener acuerdos publicitarios en su indumentaria. Se congelaron aproximadamente USD 1.000.000 de ingresos por parte de LG, empresa que hizo parte de los sponsors de la institución, e incluso, se prohibió cualquier intervención a nombre de América de Cali en Estados Unidos. Pero la crisis se empezó a postergar. Ante los ojos de Marino, los escarlatas se convirtieron en lo que él llama el segundo ‘dorado’ del país, pero sabía que ese equipo aún carecía de cimientos, y eso, terminaría cobrándole al club tarde o temprano.

Ante la adversidad, cátedra de jerarquía

Mientras la lista negra del ex presidente de Estados Unidos Bill Clinton envolvía sigilosamente en una crisis al club, en la temporada que empezó cuatro meses después de que se incluyera a la institución en el listado, América se ganó el cupo para jugar la final de la temporada el 21 de diciembre de 1997. Los diablos rojos seguían llenos de figuras, la temporada que se jugó entre septiembre de 1996 y diciembre de 1997 ha sido una de las más confusas de nuestro fútbol. La Copa Mustang I, 32 fechas entre 16 equipos, empezando el 8 de septiembre de 1996 y finalizando el 23 de febrero de 1997. Los cuatro primeros del torneo eran premiados con bonificaciones que iban desde 2,0 puntos hasta 0,25 en la reclasificación final. La Copa Mustang II, 14 fechas, se dividió la liga en dos grupos: el de los pares y el de los impares. Después se jugó un cuadrangular para definir al ganador del torneo, pero la Dimayor decidió crear un par de instancias adicionales para que el campeonato siguiente no iniciara a mitad de año si no al final.

Los dirigidos por Luis Augusto García se consagraron ganadores del cuadrangular final gracias al punto de bonificación que se obtuvo por su puesto en la Copa Mustang I. Así, que esperaba tranquilo su rival en diciembre. Finalmente, el vencedor de las dos instancias adicionales fue el Atlético Bucaramanga. Cuatro días antes de la tarde del 21 de diciembre, América daba una cátedra de jerarquía al ganar 0 - 1 en el Alfonso López el partido de ida de la gran final. El gol, resultado de una carrera impecablemente veloz con anticipación y control de Leonardo Fabio Moreno y un centro que conectó Jairo El Tigre Castillo con un cabezazo demoledor sobre el minuto 66. Únicamente 90 minutos separaban al rojo de su noveno título.

La tarde del 21 de diciembre estaba como para ganar un título. Sobre el minuto 42 del compromiso, cuando el sol inclemente de Cali en sus mejores días hacía arder las tribunas de sur y oriental, Adolfo Valencia, emprendiendo la misma técnica de Jairo en el partido de ida, con un cabezazo certero empezó a bordar una nueva conquista para los diablos. Pero faltaba una alegría más, en el segundo tiempo, Julián Téllez hizo que el Olímpico Pascual Guerrero retumbara de la emoción al finalizar una jugada de contraataque con lujo incluido de Franky Oviedo con un zapatazo que terminó colgando al guardameta auriverde. América ganó su noveno título y demostró que más que una institución, era un equipo. La noche venía en camino.

Las vacas flacas

Con el tricampeonato obtenido por Jaime De La Pava, el club se mantuvo en la cúspide del fútbol sudamericano. Para febrero de 2003, ese equipo que hacía un par de meses había conseguido su decimosegundo título y el tercero de manera consecutiva lucía diferente. América ya no tenía patrocinadores en su uniforme, LG sólo aparecía en los partidos internacionales, después lo dejó de hacer. Al parecer, los efectos de la Lista Clinton empezaban a notarse, pero aún así, hizo una excelente Copa Libertadores y un buen torneo local.

Fernando 'El Pecos' Castro es un hombre de la casa, el climax de su carrera representando al escarlata precisamente se dio en el 2003, en los cuartos de final de la Copa Libertadores, América se midió ante River Plate. El partido en Buenos Aires había terminado 2 - 1 a favor

de los argentinos, en Cali se dio una de las mejores arremetidas de equipos colombianos en torneo internacional, con doblete de Julián Vásquez, un gol de Jairo Castillo y otro de Leonardo Fabio Moreno sentenciaron la serie e hicieron de la noche del martes 27 de mayo, un verdadero infierno para los millonarios.

Hubo un hecho para Marino que marcó una escena imborrable de esas que hacen que la Libertadores sea un torneo único. El mejor de todos. ‘El Pecos’ Castro fue de la escuela de Bilardo y Zubeldía, este último, en Estudiantes de La Plata. Su arquero cargaba con una aguja para desinflar el balón cuando lo tuviese en sus manos de manera cuidadosa para que no lo vieran, en esa época, no había balones extra para sustituir el desinflado, así que el árbitro daba la orden y mientras se buscaba y se inflaba de nuevo se perdían más de 4 minutos.

Los hermanos Claudio y Darío Husaín militaron juntos en aquel River Plate, el encuentro de vuelta de los cuartos de final agonizaba a falta de que el uruguayo Gustavo Méndez decretara la adición cuando Claudio filtró un pase para su hermano Darío sobre el banco del rojo. Cuando el más joven de la dinastía Husaín en cancha tomó el esférico, intentó hacer un caño que terminó rebotando en sus pies y saliendo por la banda donde Fernando Castro aguardaba insistentemente el final de la contienda. Méndez dio saque ofensivo a favor de River y en honor a su escuela y a su filosofía, ‘El Pecos’ pateó con furia el balón cuando Darío se disponía a realizar el saque. De inmediato, Claudio corrió para increpar al técnico que le había faltado al respeto a su hermano, cuando Fernando le reclamó al árbitro un empujón de Darío, el mayor de los Husaín trató de callar con sus dedos a Castro. Pero el estratega reaccionó y con un jalón de pelo se quitó a Claudio de encima. En un abrir y cerrar de ojos, la escena fue difícil de apreciar porque una marea de agentes ESMAD intervino para separar a

Claudio Husaín después de perder el control con un golpe en la cara al técnico colombiano, después, de desquitó con los oficiales y ellos respondieron, una lluvia de botellas invadió el banco de River y una vez se enfrió el partido, en los nueve minutos de tiempo adicional, Leonardo Fabio Moreno sentenció el cotejo marcando el cuarto gol sobre el equipo argentino y frustrando así el superclásico Boca - River de semifinales.

Dero desde el 2004, las nubes que parecían grises en América con las consecuencias de la Lista Clinton empezaron a tornarse cada vez más negras.

El sol no se puede tapar con un dedo

El decimotercer título cayó por sorpresa en Cali y en el club casi un año y medio antes del 18 de mayo de 2010, el equipo del 2008 fue especial, de garra, corazón y huevos. Pero lo que vino después del título obtenido por Diego Umaña y Alex Escobar fue desastroso. Un año antes, América hacía la peor campaña en su historia, terminando en el puesto 13 del Torneo Apertura y último en el finalización. En la Copa Libertadores versión 2009, el club también hizo un papelón al terminar último del cuarto grupo a 10 puntos del líder.

Parecía una crónica de una muerte anunciada. Para la época, Marino conoció a Ramón Ocampo, un muchacho que se iba a cascajal con una canastada de pandebonos y café con leche para los jugadores del equipo, en ese entonces, no se tenía ni para pagar las aguas y se alcanzaron 15 meses de deuda con los jugadores que hacían parte del club. La temporada 2010 también fue desastrosa, al conjunto lo empezaba a mortificar el fantasma del descenso y después de un pésimo torneo apertura, el equipo peleó para ingresar a los cuadrangulares en

el finalización de la mano de Álvaro Aponte, aplazando un año más, el desenlace de la crisis que transformó el panorama de la institución.

El ex alcalde de Santiago de Cali, Jorge Iván Ospina, le dio el 18 de mayo de 2010 una pipeta de oxígeno al club impulsando la creación de Nuevo América S.A, una sociedad que permitiría, a través de 2000 socios, la reestructuración del club ante la crisis que poco a poco fue matando al rojo.

Cuando ‘la mecha’ se apagó

La sociedad que empezó el 18 de mayo de 2010 terminó en agosto de 2011, el año más trágico en la historia de América. Para el segundo semestre, a pesar de clasificar a los ‘play-offs’ de la liga, el equipo perdió la categoría el 17 de diciembre de 2011 ante Patriotas Boyacá desde los 12 pasos.

Atrás quedaban las anécdotas que Marino había vivido con el club, Willington, Cabañas, Gareca, De Ávila, Ochoa y Falcioni, quien a propósito, en el juego contra Santos en la Copa Libertadores de 1984, se topó al final del partido en Cali con el portero uruguayo del equipo brasilero, Rodolfo Rodríguez. A pesar de que el chileno era cinturón negro de karate, estuvieron a punto de irse a los puños. En el partido de vuelta, Willington con un cabezazo acabó con la dentadura del arquero charrúa, Marino lo vio todo y después de muchos años Rodríguez, ahora dedicado al ciclismo, atribuye el hecho por haberle hecho frente a Falcioni.

A partir de ese momento, los enfrentamientos ya no serían internacionales y ante rivales de peso, había que jugar en estadios municipales a medio hacer y seguramente no iba a haber figuras. Dando inicio así, a una maldición que duró cinco largos años. 17 años duró el rojo en la Lista Clinton hasta que el 3 de abril de 2013, gracias a una gestión de Oreste Sangiovanni, se anunció su exclusión del listado que casi acaba con el equipo del pueblo. Fueron años tortuosos, mezclados con el triple fracaso de ascenso en el 2012. Este fue el renacimiento del club.

Como en los viejos tiempos

América siempre tuvo superstición en el aire, por ejemplo, el boliviano Marco Etcheverry lució en 1995 los colores del conjunto escarlata, curiosamente, el apodo de Marco es 'El Diablo' y cuando vistió los colores de los diablos rojos de Colombia, lo tapó del escudo con un esparadrapo blanco. Antony De Ávila es muy católico, creyente, así que consideró que el diablo no tenía por qué estar en la camiseta y contagió a sus compañeros, a tal punto que 'El diablo' simplemente era Marco Antonio Etcheverry Vargas.

El 27 de noviembre no hubo tiempo para las supersticiones, había que ascender. Cuando Wilmar Roldán decretó el final del compromiso frente al Deportes Quindío por la última fecha de los cuadrangulares finales del 2016, como diría el escritor Eduardo Galeano, el estadio se olvidó que era de cemento, se desprendió de la tierra y con júbilo como combustible voló por los aires. En la mente de Marino, el recuerdo de los grandes partidos de América que presenció, incluso, cuando vivió en Bogotá no dejó de ver y transmitir los partidos del rojo, ese domingo 27 noviembre los que ya no están pudieron bajar para festejar

con el mundo terrenal, como en la época de Ochoa y Zubeldía. La ciudad se paralizó gracias al peso que la institución se logró quitar.

Hoy, Marino recuerda ese fútbol de los 80s y 90s con ira, no sabe en qué momento cambió. Los jugadores dejaron de ser los mismos, ahora prima más lo económico que el sentimiento. Retirado de los estadios pero no de las transmisiones, Marino sigue comentando el fútbol vallecaucano como ícono del periodismo caleño, sencillamente, dándole la razón al destino que lo encasilló para que naciera únicamente para vivir y respirar fútbol. Bendito fútbol.

4. Conclusiones

En un principio, la idea fue entrevistar a cuatro personajes y sumar el testimonio del autor como hincha para componer un documento de anécdotas e investigación histórica del club América de Cali que se iba a titular ‘América; Hitos de carnaval’. Posteriormente se tituló

‘‘América en las voces de:’’ y por último ‘‘Noventa años de América: historia y voces emblemáticas’’. Se decidió modificar el título a semejanza de los aportes a la bibliografía del deporte colombiano en un homenaje a las nueve décadas de la institución vallecaucana. Así mismo, se pretendía estudiar las diferentes barras del club escarlata y su relación con la institución a través de las vivencias de los entrevistados. Barón Rojo Sur, Disturbio Rojo Bogotá, Estrella Roja, Nosotros Somos Norte y CanalRojo, iban a ser puntos de partida de discusión para construir los relatos que compondrían la tesis de grado.

Después de una serie de discusiones, se llegó a la conclusión de que debería modificarse en la estructura para cumplir el mismo propósito de reconstruir la historia de la institución a través de las vivencias de algunos hinchas. Uno de los objetivos principales de este trabajo de grado era sumarse a los aportes periodísticos del aniversario número 70 de la Dimayor.

Coincidentalmente, hace un año América celebró sus 90 años, por lo que el propósito, con la tesis de grado, ahora sería homenajear las nueve décadas del conjunto escarlata.

Las cinco voces que se planearon en principio fueron cambiadas. Incluso, la intervención del autor como una de las voces también fue eliminada para darle imparcialidad al producto y no hacer del periodista el protagonista de la historia. Así pues, se decidió emprender el camino de la reconstrucción de la historia americana a través de los testimonios de figuras públicas y personas de la entraña del club, quienes, mejor que nadie, podían brindar detalladamente la información de cada una de las épocas del club. Buscando así, combatir la problemática por la que originalmente se llevó a cabo este trabajo de grado: Las nuevas generaciones de hinchas se limitarán a ver, leer o escuchar las historias de los títulos y momentos que hicieron de América de Cali lo que es hoy en día, pero ¿Qué pasa con los detalles?

A través de las anécdotas y momentos que se reviven en *Noventa años de América de Cali: historia y voces emblemáticas* van más allá de lo que los videos en Youtube, Facebook o especiales muestran. Se centran en los protagonistas silenciosos que con sus acciones le dieron el título de grandeza a la institución vallecaucana. Periodistas, ex futbolistas y ex técnicos fueron quienes tuvieron la oportunidad de presenciar el proceso del equipo rojo en cada una de las décadas de vida del club. Otro aspecto importante que se modificó en pro del trabajo de grado fue la delimitación de la investigación, pues, en un principio, se había decidido que sería entre 1979 y 2017, esto gracias a varios puntos claves dentro de la investigación; El primer título del América (1979), el pentacampeonato (1982-1986) la última estrella (2008) el descenso y el ascenso (2011-2016). Todo esto con el propósito de indagar en la vida de los entrevistados sobre estos puntos de quiebre en la historia del América ya señalados.

Se determinó que, por ser un ‘homenaje’ a los 90 años del club, había que cambiar la delimitación de 1979-2017 a 1927-2017. Esto con el propósito de relatar, a manera de crónica, la historia entera del equipo. Así mismo, la delimitación espacial no cambió. Bogotá y Cali fueron los epicentros para la realización de las entrevistas.

Fueron tres viajes a la ciudad de Cali para llevar a cabo cinco de las ocho entrevistas. El primero se realizó en enero de 2018 para contactar a cada una de las fuentes. El segundo fue en marzo y el tercero en abril para finalizar con el proceso de entrevistas. Las otras tres se realizaron en Bogotá.

Abordar la historia de América a manera de crónica fue uno de los retos más difíciles que he tenido a lo largo de mi carrera, al no tratarse de un personaje ‘físico’ con ‘voz y rostro’ decidí emplear todo lo que aprendí a lo largo de la construcción de la tesis de grado para aplicarlo en la elaboración del primer capítulo. Periódicos que recopilaron la historia del fútbol entre 1948 y 1999, videos y varios documentos sirvieron para la construcción de la voz y el rostro del personaje principal: América.

La manera en que un jugador se hace profesional debutando en América fue el punto de partida para llevar a cabo la entrevista con Fabián, en un punto de la conversación Vargas no pudo contener las lágrimas, así que tocó alterar un poco el hilo conductor de la entrevista, parar y reiniciar para sacar adelante la crónica.

Durante muchos años, la figura de Óscar Rentería se ha fortalecido como la de un hombre crítico, defensor del fútbol vallecaucano e imparcial a la hora de referirse a cualquiera de los dos clubes más importantes de Cali. *Noventa años de América de Cali: historias y voces emblemáticas* resalta el lado humano de un periodista que atravesó por los momentos más alegres y tristes de la historia escarlata. Si bien una de las cosas más representativas de él es su carácter, pocos saben lo que se ha desencadenado a raíz de este mismo, una serie de detalles que al ser contados, validan el objetivo principal de este trabajo de grado.

Las nuevas generaciones tienen la imagen de humorista de Guillermo Díaz Salamanca, pero pocos saben que durante muchos años transmitió fútbol y sobre todo, los partidos del rojo. Guillermo es la representación del hincha común en la tesis, sus vivencias con el equipo se narraron desde el punto y la visión de un hincha más.

Rafael Araújoes abiertamente hincha del Unión Magdalena, pero hace parte de la historia de América por ser el narrador que se inmortalizó en la canción oficial del equipo, historia que casi nadie conoce. Tantos años en Cali le permitieron conocer a las grandes figuras de América, incluso, Rafael relató varios partidos del club vallecaucano en segunda división. Así mismo, la historia de los apodos en el fútbol profesional colombiano es contada a través del relato de Rafael.

La hazaña de Jaime de la Pava es la más parecida a la del médico Ochoa cuando obtuvo su pentacampeonato, el barranquillero con los tres títulos consecutivos que consiguió al frente del rojo ha sido lo más cerca que ha estado un técnico de igualar la marca de Gabriel Ochoa Uribe. El secreto de éxito y lo que hubo detrás del equipo que se consagró campeón como visitante en Bogotá y en Medellín sirvieron para contar la historia de la última época dorada del club en la voz del gestor.

La relación entre Francisco Maturana y Hernán Darío Gómez le permitió al chocoano llegar a dirigir el club y conseguir la estrella número ocho en la historia de América. Las anécdotas que contó para la construcción de este trabajo de grado no están en internet o en los videos de sus logros, si bien la memoria falló en varios puntos de la entrevista, el amor y el recuerdo del título de 1992 brillan como si fuese lo más reciente que ha pasado en la vida de Francisco.

La voz de la historia más reciente del club. Muchas personas piensan que dirigir a un equipo es cosa fácil, pero el camino al ascenso y a la estructuración financiera ha sido más que

complicado. *Noventa años de América de Cali: historia y voces emblemáticas*: Tulio Gómez es la vivencia del hombre que le puso fin al momento más oscuro de América de Cali.

Marino Millán, al igual que Óscar, es un hombre de la entraña del periodismo caleño. Su testimonio sirvió para contextualizar la época más dorada de América en donde los Rodríguez Orejuela hacían lo que querían. Particularmente, Marino estuvo en el campo de juego de la final de la Copa Libertadores de 1987 y los detalles de la fatídica noche se presentan en el último capítulo de esta tesis.

El mayor de los inconvenientes se presentó entrevistando a los periodistas, cada uno de ellos, a la hora de responder las preguntas del hilo conductor que se utilizó para todas las entrevistas, desviaban su respuesta al establecer un paralelo con el equipo actual y con su opinión al respecto. En varias ocasiones, tuve que intervenir y reestructurar la pregunta lo más claro posible para evitar posiciones y criterios. Además, contactar a cada uno de las voces para la realización del trabajo de grado fue difícil, en el caso de Fabián Vargas, toda la información, a excepción de la entrevista se manejó a través de un tercero.

Así mismo, partiendo de la justificación y las implicaciones que el fútbol tiene en un país como Colombia, el producto y la labor periodística fueron para esclarecer el panorama histórico y deportivo, en este caso, de un club en específico como lo es América de Cali. Se buscó transmitir información que permitió que los receptores (hinchas de América y amantes del fútbol) ampliaran su conocimiento sobre los hitos que han marcado la historia escarlata. Según la Conmebol, América hace parte de los tres clubes con más hinchada en Colombia y

se encuentra entre los 20 con más hinchas en latinoamérica, lo que justifica el aporte del trabajo de grado para con los hinchas y la historia.

Productos periodísticos como los que se realizaron ayudan a construir una historia y línea de tiempo en el campo profesional deportivo. A los hinchas, al club, demás periodistas, amantes del deporte e incluso a la Dimayor el aporte es significativo por la manera en que se relatan los hechos de uno de los clubes más emblemáticos del país.

Uno de los problemas que dieron origen a esta tesis fue el desconocimiento por parte de las nuevas generaciones sobre la historia del trece veces campeón, por lo que los detalles con los que se narra la crónica de América de Cali ilustran las nueve décadas de vida de la institución, siendo un diferencial claro de lo que se acostumbra a ver en internet.

Se dejan las siguientes preguntas para futuras investigaciones: ¿Cuáles serían las voces más emblemáticas del futuro centenario de la institución? ¿Cómo nacieron las manifestaciones más grandes y populares del club América de Cali?

5. Bibliografía

Alesina, L; Bertoni, M; Mascheroni, P; Moreira, N; Picasso, F; Ramírez, J; Rojo, V. (2011) *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Plata.*

Recuperado de <http://unlp.edu.ar>

Brönstrup, C. Godoi, E. Ribeiro, A. (2007) *Comunicación, lenguaje y comunicación organizacional*. Signo y pensamiento. Vol XXVI(51). pp 26-37.

Elias, N. (1993) *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México. Fondo de cultura económica.

García Márquez, G. (Junio,1950). El Juramento. Perú. Recuperado de ElTiempo.com

Galeano, E. (1995) *Fútbol a sol y sombra*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Catálogos.

Hervás, G (1998) *La comunicación verbal y no verbal*. Barcelona, España. Editorial Playor.

Kovach, B; Rosenstiel, T; (2003) *Los elementos del periodismo*. Madrid, España. Santillana ediciones.

Lomonsov, B. (1989) *El problema de la comunicación en la psicología*. Editorial de ciencias sociales. Rusia.

Llanos, R. (2009) *La investigación en ciencias sociales: sugerencias prácticas sobre el proceso*. Investigación y desarrollo. Volumen 17(1). pp 208-229.

Leñero, V; Martín, C. (1986) *Manual de Periodismo*. México. Editorial Grijalbo.

Martínez de Velasco A; Vargas, B; Savage, G; Nosnik, A. (1998) *Comunicación horizontal, informal y rumor*. México. Trillas. pp 55-83.

Ongallo, C. (2007) *Manual de comunicación; Guía para gestionar el conocimiento, la información y las relaciones humanas en empresas y organizaciones*. Madrid, España. Editorial Dykynson.

Pérez, F. (2013, 20 de enero). Cuando Garrincha jugó en Barranquilla. El Heraldó.

Recuperado de elheraldo.com

Sierra, N. (2017) “El día que un tendero sacó al diablo del infierno”. Colombia. El país.

Tello, C. (2011) El objeto de estudio en ciencias sociales: Entre la pregunta y la hipótesis.

Cinta de Moebio. Volumen 42. pp 225-242.

Ubide, A. (2014) *La economía del fútbol*. El País. Recuperado de <http://elpais.com>

Verbitsky, H. (1997) *Un mundo sin periodistas*. Buenos Aires, Argentina. Editorial de bolsillo.

América de Cali S.A (2018) *Nuestra historia*. Santiago de Cali, Colombia. Recuperado de:

<https://www.americadecali.co/historia/>

Ramírez, M. (2014) El América de Cali en la Lista Clinton: una historia de gloria y lucha legal. Recuperado de: <http://www.lista-clinton.com>

Fedefútbol. (2015) *La historia de nuestro fútbol*. Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://fcf.com.co/index.php/tour-de-la-historia/1025-la-historia-de-nuestro-futbol>

6. Anexos

6.1 Portada y contraportada para el producto propuesto.

NOVENTA AÑOS DE
AMÉRICA DE CALI
Historia y voces emblemáticas



JUAN JOSÉ MANTILLA

Prólogo por Gabriel Orozco

AMÉRICA ES MÁS QUE 90 AÑOS DE ALEGRÍAS Y TRISTEZAS, DE SIEMPRE ESTAR AHÍ, DE ALCANZAR 13 VECES EL CIELO Y UNA DE PROBAR EL AMARGO EMBRUJO DEL INFIERNO. NUEVE DÉCADAS DE HISTORIA, TRADICIÓN Y MUCHA PASIÓN. ESTE LIBRO PRESENTA NUEVE RELATOS EN HONOR A LAS DÉCADAS DE VIDA DEL ROJO. FABIÁN VARGAS, ÓSCAR RENTERÍA, GUILLERMO DÍAZ SALAMANCA, JAIME DE LA PAVA, TULIO GÓMEZ, FRANCISCO MATURANA, RAFAEL ARAÚJO GÁMEZ Y MARINO MILLÁN JUNTO AL RELATO DEL CLUB COMPONEN **NOVENTA AÑOS DE AMÉRICA DE CALI; HISTORIA Y VOCES EMBLEMÁTICAS.**

NOVENTA AÑOS DE AMÉRICA DE CALI

historia y voces emblemáticas



6.2 Prólogo escrito por el director del medio oficial de América (Américaenlared) Gabriel Orozco.

Antes de ingresar al mundo de América y sus 91 años de historia en la rica lectura de este libro, recordé una pregunta frecuente para los que vivimos sumergidos en el universo escarlata ¿Qué significa América en tu vida? un interrogante que sigue sin tener una respuesta concreta, es una curiosidad que no consigue resolverse de manera inmediata por sus miles de significados.

América para sus hinchas es como la iglesia para el religioso fanático, como el casino para los apostadores, y siendo más románticos, como ese amor incondicional que soporta y perdona todo. Es difícil encontrar una respuesta para explicar qué es América en tu vida, porque simplemente SON COSAS DEL CORAZÓN.

De hecho, sigo pensando que si encontrara una respuesta inmediata a esa pregunta no estaría sentado escribiendo estas líneas, porque cada día me convengo más de que no es necesario

explicarlo, simplemente hay que sentirlo y vivirlo, como aquella hermosa frase "Solo entiende mi locura, quien comparte mi pasión".

Es que el amor no tiene respuestas absolutas y muchas veces es así, irracional, terco, incondicional y apasionado. Porque las palabras se las lleva el viento, pero los actos siempre darán fe de lo que hiciste por amor. Por eso en tu memoria se guardan los recuerdos de la primera vez que fuiste a la cancha, del abrazo con tu viejo en el primer gol, del consuelo de tu vieja aquella tarde que quedaste eliminado, del abrazo con el desconocido en un gol al minuto 90, de la locura colectiva con el pitazo final que te traía de vuelta a primera.

Nunca encontraremos la respuesta inmediata para aquella pregunta pero sabemos que no necesitamos encontrarla para la PASIÓN DE UN PUEBLO, no es necesario explicar lo que se siente en 90 minutos, no se puede describir el sentimiento cuando ese equipo vestido de rojo salta a la cancha, es imposible detallar esa ansiedad que te consume días antes de una final, tampoco podemos interpretar esa aceleración en los latidos del corazón cuando el balón acaricia la red, siempre será difícil decodificar el amor de un americano.

Por eso los invito a que sigamos sin encontrar respuesta, disfrutando cada día de nuestra mechita, continuemos transmitiendo ese sentimiento a nuestros hijos, dejemos ese legado en nuestros sobrinos y nietos. América siempre será el amor de nuestras vidas, los "Diablos rojos" estarán tatuados en nuestras almas por los siglos de los siglos.

Cuando me senté a escribir este prólogo no encontré otra forma de transmitir con mis palabras este sentimiento tan lindo, los invito a hacer un recorrido por la historia de aquel equipo que nació en la cancha de Galilea al norte de Cali y hoy es AMÉRICA DE COLOMBIA.

Gabriel Orozco.